

LA VOZ DE LA PALABRA.

LA HUMANIDAD Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Editores

Manuel Armando Arana Nava

Irma Perea Henze

Isela Yolanda de Pablo Porras



LA VOZ DE LA PALABRA.
LA HUMANIDAD Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

La voz de la palabra.

La humanidad y la inteligencia artificial

Editores

Manuel Armando Arana Nava
Irma Perea Henze
Isela Yolanda de Pablo Porras

Autores

(por orden de aparición)

Rosalba Mancinas Chávez
Eduardo Fernández Armendáriz
Javier H. Contreras O.
Frank G. Pérez
José Luis Jáquez Balderrama
José Luis Jáquez Escárcega
Manuel Armando Arana Nava
Irma Perea Henze
Octavio Islas Carmona
César Antonio Sotelo
Humberto Payán Fierro
Miguel Flores Ramírez
Reina Armendáriz González
Isela Yolanda De Pablo Porras
Areli Chacón Silva, Ph.D
Ofelia Torres Rodríguez
Angélica Sandoval Pineda

LA VOZ DE LA PALABRA. LA HUMANIDAD Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL.

Esta obra es una compilación de trabajos realizados por profesores universitarios con el propósito de compartir el conocimiento generado en las aulas. Es una obra colectiva en la cual se propicia la generación de un nuevo conocimiento para sus lectores e invita a la investigación más profunda de los temas abordados en esta obra. Es una obra en la que se integran los resultados de varias investigaciones universitarias dirigidas por los autores y que se muestran abiertos a compartirlas.

Esta compilación es el resultado del trabajo colectivo de profesores universitarios con el propósito de difundir el conocimiento.

Ediciones Egregius

www.egregius.es

Diseño de cubierta e interior: Francisco Anaya Benitez

© Los autores

1ª Edición. 2019

ISBN 978-84-18167-00-3

NOTA EDITORIAL: Las opiniones y contenidos publicados en esta obra son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de Egregius Ediciones ni de los editores o coordinadores de la publicación; asimismo, los autores se responsabilizarán de obtener el permiso correspondiente para incluir material publicado en otro lugar.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
<i>Rosalba Mancinas Chávez</i>	
CAPÍTULO I. El periodismo, la red digital, el ciudadano y la democracia	13
<i>Eduardo Fernández Armendáriz</i>	
CAPÍTULO II. El poder de la (des)información	29
<i>Javier H. Contreras O. y Frank G. Pérez</i>	
CAPÍTULO III. ¿En qué consiste el buen periodismo?	45
<i>José Luis Jáquez Balderrama y José Luis Jáquez Escárcega</i>	
CAPÍTULO IV. Facebook: para espiar y manipular	53
<i>Javier H. Contreras O. y Manuel Armando Arana Nava</i>	
CAPÍTULO V. La posmodernidad en la comunicación	67
<i>Irma Perea Henze y Octavio Islas Carmona</i>	
CAPÍTULO VI. El humor como arma de denuncia: <i>la provincia de los santos</i> de Severino Salazar	85
<i>César Antonio Sotelo y Humberto Payán Fierro</i>	
CAPÍTULO VII. Miedo, Salvación y Sentido. El devenir histórico de la conciencia religiosa	97
<i>Miguel Flores Ramírez</i>	
CAPÍTULO VIII. Nuestra lengua y los nuevos dogmas. Revaloración de la normatividad frente a los enfoques constructivistas del lenguaje ...	111
<i>M.E.S Reina Armendáriz González</i>	
CAPÍTULO IX. Posthumanismo	121
<i>Isela Yolanda De Pablo Porras y Areli Chacón Silva, Ph.D</i>	
CAPÍTULO X. Migración, identidad y literatura	131
<i>Ofelia Torres Rodríguez y Angélica Sandoval Pineda</i>	

INTRODUCCIÓN

La universidad cumple su vocación de agente social cuando transfiere el conocimiento generado en las aulas a la comunidad en la que habita. En esta obra, el propósito explícito es dar a conocer los avances en el conocimiento de la comunicación y el periodismo y las implicaciones que representan para la sociedad del siglo XXI, donde la humanidad tiene que plantearse su coexistencia con la inteligencia artificial. En ese sentido, la palabra como testigo del devenir histórico adquiere especial significado y es labor de los investigadores en ciencias sociales analizarlo desde distintas perspectivas.

La voz de la palabra. La humanidad y la inteligencia artificial es una obra bajo la edición y supervisión de los profesores doctores Manuel Armando Arana Nava, Irma Perea Henze e Isela Yolanda de Pablo Porras. En la misma se reúnen diez trabajos de reconocidos investigadores en el ámbito de la comunicación en México.

El primer capítulo, Firmado por el Dr. Eduardo Fernández Armendáriz hace un repaso obligado por el proceso del desarrollo de internet para comprender el presente del periodismo y su papel configurador de ciudadanía en las democracias actuales. El ciudadano pasa de simple consumidor a la capacidad de convertirse en productor (emisor, por tanto) de contenidos y eso le convierte en agente activo de participación en las decisiones democráticas. El reto del periodismo es ir más allá de la habilidad técnica y aportar la contextualización de los hechos para ofrecer al lector un valor añadido.

Javier H. Contreras O. y Frank G. Pérez abordan el poder de la información, desde un interesante planteamiento que propone como máxima el poder de la desinformación. En la era de la posverdad conviene recurrir a este recorrido histórico para comprender esa recurrente confluencia entre información, conocimiento y comunicación. Los autores clásicos ya vislumbraban el poder del conocimiento y la capacidad de avance de la información. En nuestros días, el exceso de información sepulta el conocimiento y brinda plataformas excesivas de difusión a mensajes emocionales que encajan perfectamente con nuestra naturaleza humana. El arduo trabajo del periodismo de contrastar fuentes se ve desbordado por infinidad de mensajes sin verificar que circulan a través de redes sociales online.

En el tercer capítulo de la obra José Luis Jáquez Balderrama y José Luis Jáquez Escárcega se hacen una de las preguntas clave para el ejercicio de la

profesión periodística en la actualidad “¿En qué consiste el buen periodismo?” y ensayan a manera de respuesta un subtítulo que apunta la necesidad urgente de dotar al quehacer periodístico con un sentido humanista. Se trata de una breve, pero contundente recopilación de voces de referencia que definen las características de ese buen periodismo tan fundamental para el desarrollo de la democracia.

Facebook como herramienta para espiar y manipular es el cuarto capítulo de los que contiene esta obra. La red social que todo lo toca, todo lo invade y todo lo comercializa. Una red social que ha estado sumida en fuertes polémicas. En este trabajo, los autores, Manuel Armando Arana Nava y Javier H. Contreras Orozco abordan cuestiones cruciales, desde el terreno de lo personal, con el impacto psicológico de Facebook hasta la manipulación descubierta en el escándalo Cambridge Analytica y el papel del big data en las elecciones.

La Dra. Irma Perea Henze y el Dr. Octavio Islas Carmona encaminan su trabajo más allá de la cuestión práctica de la palabra y lo sitúan en el terreno envolvente de la posmodernidad. A partir de autores imprescindibles reflexionan en torno a la comunicación y su naturaleza en el contexto de los avances tecnológicos que nos llevan a un mundo globalizado en el que lo virtual puede estar por encima de lo real.

César Antonio Sotelo y Humberto Payán Fierro aportan un análisis del humor como herramienta de denuncia con el análisis de La provincia de los santos, de Severino Salazar. En primer lugar, realizan el análisis de la estructura narrativa, luego localizan los elementos del humor, incongruencia, exageración y lenguaje vulgar, finalmente analizan el humor como crítica social.

Otros aspectos igualmente interesantes son abordados en la obra que el lector tiene en sus manos. Como una muestra de la complejidad de los días que vivimos, se aporta una visión filosófica a través de un amplio estudio del miedo como elemento determinante de las creencias humanas y como factor determinante en la dotación de “sentido de la existencia” y la elaboración de la conciencia religiosa. firmado por Miguel Flores Ramírez.

También se incluye una rigurosa investigación de la escritura como objeto de estudio y como herramienta elemental para la comunicación humana. Reina Armendáriz González aborda el estudio de la lengua y los nuevos dogmas, haciendo una revaloración de la normatividad frente a los enfoques constructivistas del lenguaje. En su trabajo, la profesora Armendáriz propone una defensa de los profesores de lengua, que tienen ante sí una labor titánica cuando pretenden en unas cuantas horas otorgar a los alumnos herramientas del correcto uso del lenguaje, cuando debiera ser una misión de formación integral.

Las doctoras Isela Yolanda de Pablo Porras y Areli Chacón Silva plantean un debate más que necesario en el contexto del auge de las tecnologías de la información, el “posthumanismo”. En un estudio que pudiera considerarse como complemento al capítulo de la posmodernidad, reflexionan en torno al concepto básico de la cuestión humana, qué nos hace ser humanos, cómo ha evolucionado el concepto de lo humano a lo largo de la historia y de la mano de autores clásicos.

Finalmente, un tema complejo y actual, la migración y la identidad a través de la literatura. En un mundo empequeñecido por el avance de las tecnologías de la información, en el que las fronteras se desdibujan porque las posibilidades de comunicación nos permiten estar más cerca que nunca, la migración de sur a norte supone una de las problemáticas esenciales en Europa y en Norteamérica. Las autoras afirman como punto de partida que la lectura de ciudadanía es restrictiva y arcaica y argumentan con datos el repaso histórico que hacen para terminar en esta época de movimientos humanos, por ser época de transición.

Rosalba Mancinas Chávez
Universidad de Sevilla

EL PERIODISMO, LA RED DIGITAL, EL CIUDADANO Y LA DEMOCRACIA

Dr. Eduardo Fernández Armendáriz

earmend@uach.mx

Universidad Autónoma de Chihuahua

Resumen

El periodismo digital o ciberperiodismo se ha convertido en la opción histórica para que los periodistas y los ciudadanos comunes puedan expresar en forma libre sus puntos de vista, así como cualquier tipo de información. Este novedoso tipo de periodismo surge en 1994 con la primera revista digital en la red. La red de redes (Internet) permite también lo que se denomina como el “periodismo ciudadano”, esto es, la incursión de los usuarios de Internet en un ámbito que antes era exclusivo de los periodistas profesionales.

El periodismo digital para fortalecer la democracia debe cumplir con su misión de ser guía e intermediario entre la cotidianidad documentada del mundo y su interpretación adecuada por parte de especialistas en la sociedad de la información. Para lograr este cometido se requiere fortalecer los vínculos directos entre los periodistas y los usuarios (sociedad civil) sin la intermediación de los corporativos mediáticos y menos la de los gobiernos. Lo único predecible de este nuevo panorama interactivo es su continua, sorpresiva y explosiva creatividad que cuestiona en forma crítica y pública todos los paradigmas creados hasta ahora por la humanidad.

Palabras clave

Periodismo, red digital, periodismo ciudadano y democracia.

Abstract

Digital journalism or cyber journalism has become the historical option for journalists and ordinary citizens to freely express their views, as well as any type of information. This new type of journalism arises in 1994 with the first digital magazine on the web. The network of networks (Internet) also allows what is called "citizen journalism", that is, the incursion of Internet users in an area that was previously exclusive to professional journalists.

Digital journalism to strengthen democracy must fulfill its mission of being a guide and intermediary between the documented daily routine of the world and its adequate interpretation by specialists in the information society. To achieve this task, it is necessary to strengthen direct links between journalists and users (civil society) without the mediation of corporate media and less that of governments. The only predictable thing about this new interactive landscape is its continuous, surprising and explosive creativity that critically and publicly questions all the paradigms created so far by humanity.

Keywords

Journalism, digital network, citizen journalism and democracy.

Introducción

Al ser Internet una plataforma digital aprovechada por miles de redes en las que participan millones de usuarios, sería lógico inferir que también el periodismo utilizaría este medio de comunicación para aprovechar el ilimitado entorno cibernético y lograr una mayor interactividad e influencia en el público. El surgimiento de lo que se ha llamado como ciberperiodismo, periodismo digital o periodismo online incrementó la esperanza de que por primera vez se podría ejercer un periodismo libre y crítico sin depender de los medios tradicionales sujetos a intereses políticos y económicos, como ya se analizó en el apartado correspondiente. Para poder deducir si se ha dado una correlación entre este tipo de periodismo y la participación ciudadana se requiere primero caracterizarlo, así como revisar si sus principios éticos continúan vigentes como el de la libertad de expresión y la búsqueda de la verdad.

El periodismo digital, al cual indistintamente se le puede denominar como ciberperiodismo, periodismo online o en la red, nace propiamente el 19 de enero de 1994 con la aparición de la primera edición digital en la Web de la revista electrónica *Palo Alto Weekly*, una publicación ya con historial en la población homónima ubicada en la Bahía de San Francisco. La multiplicación exponencial de los cibermedios periodísticos se dio en toda la red y así Yahoo! registraba en el 2005 más de 9 mil ediciones digitales de diarios impresos en todo el mundo. Ramón Salaverría (*Comunicación e Sociedade*: 129-137) afirma que el equipo investigador en el que participó había detectado a fines del 2004 más de 1,400 publicaciones digitales en España, por lo que suponía era mayor aún la cifra de medios periodísticos que los localizados por Yahoo! en la red. El investigador consideraba que ya en esas fechas los europeos dedicaban más tiempo (el 20%) para leer información en Internet que el utilizado para leer diarios impresos (11%) y revistas impresas (8%).

En la década de los años ochenta todavía la mayoría de los medios (prensa, radio y televisión) eran autónomos y ejercían un periodismo propio de acuerdo a la ideología e intereses de la empresa editora. Sin embargo, a partir de la década de los noventa se da la convergencia empresarial y la aparición de lo que podría considerarse un cuarto medio de comunicación, Internet. Las grandes compañías adquieren y concentran varios medios para crear gigantescos corporativos mediáticos con el propósito de acaparar el naciente mercado y las publicaciones impresas son subidas a la red para también participar en esta nueva competencia informativa. Nacen de esta forma los grupos de comunicación multimedia actuales que controlan tanto a los medios impresos (diarios y revistas) como electrónicos (radio y televisión) así como sus respectivos portales digitales donde estos son reproducidos o “volcados”.

Rasgos del periodismo en la red

Con la convergencia digital no solo ha cambiado el entorno mediático sino también de las características del periodismo. Lisy Navarro (*Comunicar* 35:43) señala algunas de modificaciones que ha sufrido el periodismo en los últimos años en la red:

- *Actualización:* Al inicio era cada 24 horas y actualmente se hace en forma inmediata con las noticias más relevantes. Los menos desarrollados solo han incluido una sección de últimas noticias. En México la actualización se da en los medios editados en las ciudades más grandes (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey) mientras que en el resto del país continúa siendo cada 24 horas.
- *Hipertextualidad:* La hipertextualidad y el recurso multimedia es el enlace del medio con los procesos mentales y el perfil del usuario. El consumidor de información puede seleccionar en qué momento y tiempo hacer la consulta de la información periodística. El elemento hipermedia da al contenido una reconfiguración de texto, video y audio, lo cual desde luego no proporcionan los otros medios.
- *Interactividad:* Es una característica básica de Internet y la de mayor potencialidad. Se da entre la fuente de información y la redacción, entre la redacción y los lectores o entre los lectores entre sí. Al principio esta interactividad se dio a través de los foros de discusión y de encuestas, en la actualidad alcanza su punto máximo cuando el medio de comunicación permite al usuario la reorganización y jerarquización de los mensajes periodísticos.
- *Multimedialidad:* Es la integración en una misma unidad discursiva de información de varios tipos como texto, imágenes fijas o en movimiento, sonidos e incluso bases de datos y programas. La mayoría de los medios se limita a copiar la información del medio impresa y agregarla. Algunos de los medios digitales más profesionales la integran y crean un nuevo lenguaje donde convergen texto, imagen y sonido.
- *Mundialización:* Hasta el momento tiene como esencia la organización de las cibercomunidades y la comunicación directa entre habitantes del mundo. La comunidad mundial se torna en local debido más a los aspectos culturales que a los tecnológicos.
- *Personalización:* Fue presentado desde 1994 como el elemento central de mensaje periodístico en la red. Su potencialidad radica en la posibilidad de ofrecer al usuario el contexto de la información, lo

cual antes era privilegio del periodista. Ahora con el ciberperiodismo se puede construir y reconstruir de acuerdo con los criterios del lector.

- *Confiabilidad:* Son los medios ya conocidos y con una trayectoria histórica los que continúan contando con la credibilidad por lo que los weblogs no han sustituido al periodismo de marca en la confianza del usuario.

Si se analizan los anteriores elementos propios del periodismo digital se puede inferir cuáles son sus fortalezas y debilidades. La principal virtud del ciberperiodismo es desde luego la interactividad, la cual es casi inexistente en los demás medios. El usuario ya no es el lector pasivo sino pasa a ser partícipe de los sucesos al opinar, valorar y retransmitir los documentos periodísticos. Así, por ejemplo, si uno lee una nota de interés la puede bajar y reproducir a cientos o miles de usuarios en la red, agregándole comentarios e incluso información complementaria. Incluso el ciudadano común se puede convertir temporalmente en periodista al grabar algún hecho y enviarlo a un medio, el cual a su vez será visto por los millones de usuarios y reproducido a su vez por otros medios. Para los ortodoxos del periodismo esta es una herejía, pero si se parte del principio de que la información es análoga a lo que es la democracia, esto es, debe ser para todos, entonces su uso deja de ser exclusivo de minorías y se convierte en propiedad de las mayorías.

Una sociedad desinformada es fácilmente manipulable, por lo que si continúa este empoderamiento ciudadano de la información repercutirá sin lugar a dudas en la democratización de las instituciones y en una ampliación de los derechos de los ciudadanos, como el de la libertad de expresión, así como el de informar y ser informado.

Otra de las grandes ventajas del periodismo digital es la accesibilidad, no mencionada en la lista anterior, pues en cualquier tiempo y desde cualquier sitio del mundo uno se puede conectar al medio periodístico en la red para consultar alguna información. Lo mismo a través del teléfono celular que con una computadora se recibe y transmite información inmediata, lo cual difícilmente se puede lograr con los otros medios electrónicos y menos con los impresos. Al contar la mayoría de los medios periodísticos con una hemeroteca digital, se facilita también la indagación sobre un hecho pasado y es más sencillo comprobar algún dato. El usuario se convierte así en investigador aficionado, pero con el tiempo puede adquirir habilidades parecidas a las de un profesional, lo cual desde luego le permite una formación personal continua y sobre todo una visión más completa de su entorno. Al ser más accesible no solo la información sino también el conocimiento, el lector tiende a dejar de ser pasivo para convertirse en activo y con un mayor interés periodístico.

Tanto la hipertextualidad como la multimedialidad no solo enriquecen la información sino la convierten en un proceso infinito y multiplicador al dejar de estar centralizada por el medio para convertirse en común, lo cual es a fin de cuentas la comunicación. Los medios habituales son considerados en forma crítica más como de información que de comunicación pues raramente reciclan y transmiten la retroalimentación por parte de sus receptores, lo cual puede ser superado por los medios digitales al incluir las opiniones de sus usuarios e incluso influir en la presentación y organización de la misma información. El problema ahora no es la escasez sino la abundancia de información, buena parte de la cual es poco fiable y menos confiable. Por ello como son las instituciones periodísticas las que continúan generando más credibilidad y por ende la mayor confianza en el usuario.

El periodismo digital se puede dividir en dos tipos, en la red y de la red. El primero consiste en la versión digital de los medios convencionales, principalmente de la prensa, así como a las publicaciones online que imitan el modelo de edición de un medio impreso. El segundo tipo consiste en sitios informativos concebidos para y desde la red, el cual es objeto del debate si continúa siendo o no realmente periodístico ya que el primero sí lo es aunque tenga un soporte distinto al papel. La razón de que se defina o no a estas publicaciones de la red como periodismo consiste en que ya no dependen de una periodicidad, esto es, su aparición no está limitada a un tiempo específico como es el caso de los diarios y revistas impresos. Otra razón para dudar de su calidad periodística es su dudosa confiabilidad pues debido a que los reporteros suben inmediatamente la nota a la página no se cuida la calidad ni se prueba su veracidad, lo que no sucede en las redacciones de prensa. Sin embargo, en términos generales la mayoría de las publicaciones en la red o de la red siguen el formato clásico de la edición periodística y cumplen con los requisitos para que una información sea periodística.

Características del periodismo digital iberoamericano

Luis A. Albornoz (2006) analizó a seis de los principales diarios online iberoamericanos¹ y encontró las siguientes características comunes en los contenidos informativos, mismas que se pueden aplicar al resto de los periódicos digitales:

- *Información noticia:* Al ser la de mayor caudal y renovarse con mayor periodicidad se le puede considerar como el núcleo de los diarios digitales. La información noticia es ordenada en secciones, suplementos y portales verticales. Las dos primeras son heredadas de la

¹ EIMundo.es, EIPais.es, Abc.es, Clarin.com, LaNación.com y Reforma.com.

prensa impresa mientras la última es propia de Internet pues incluye herramientas web como buscadores, enlaces, blogs, foros, etc.

- *Últimas noticias:* la actualización permanente acerca a los periódicos online al patrón de funcionamiento de la radiofusión y al modelo de las industrias culturales. La actualización depende del personal empleado específicamente para esta labor por parte de los diarios pues mientras *ElMundo.es* empleaba 45 profesionales en su redacción el *Abc.es* solo utilizaba a ocho periodistas.
- *La edición impresa en la red:* La mayoría de los diarios, excepto Reforma, tienen libre acceso a la portada del día. Los seis cobran por la versión PDF de su edición impresa y algunos también cobran el acceso a sus contenidos en lenguaje HTML como *ElMundo.es*, *Reforma.com* y *El País.es*. Los otros tres incluyen en formato HTML los contenidos de sus ediciones impresas sin costo alguno.
- *Suplementos y secciones especiales:* Excepto el *Abc.es*, los diarios analizados presentan informaciones especiales agrupadas en suplementos, los cuales son un reflejo de su existencia en papel, aunque en la red son actualizados en el mismo día en que son impresos. Las secciones especiales como directorios informativos, informes multimedia, gráficos animados y paseos virtuales.
- *Coberturas en tiempo real:* Los diarios ofrecen información en tiempo real de acontecimientos relevantes, así como de operaciones bursátiles, aunque aún no pueden competir en inmediatez y oportunidad con la radio y la televisión. Su ventaja con estos medios es que la información es accesible en cualquier momento y aumentada continuamente por lo que el lector puede contar con una mayor y más detallada cobertura de los hechos. Debido a esta versatilidad la mayoría de las radiofusas y televisoras también suben sus contenidos a sus sitios en la red para competir en este aspecto con los diarios digitales.
- *Ranking de noticias:* Es un tipo especial de información que se construye automáticamente en el transcurso de horas a partir del recorrido del recorrido de los visitantes a las páginas digitales. Si en los periódicos impresos es prácticamente imposible detectar el número de lectores de sus secciones, en cambio en los diarios digitales se puede llevar un conteo preciso como lo hacen algunos sitios. El más completo es el del *ElPaís.es*, pues tiene un ranking de las últimas 24 horas, siete días y 30 días organizados en varias categorías.
- *Bitácoras o weblogs:* *ElMundo.es* y *Clarín.com* eran los únicos que contaban con una sección específica para estos contenidos informativos, aunque no usaban la información de este tipo de otras fuentes

digitales de la red. En la actualidad la mayoría de los diarios y revistas digitales no solo incluyen una sección para blogs sino también tienen enlaces con redes sociales como Facebook y Twitter.

En referencia a estas dos redes sociales citadas, por hoy las más relevantes y concurridas de Internet, el periodista Pascal Beltrán del Río relata su experiencia con Twitter, el cual se había resistido utilizar a pesar de que llevaba dos años en Facebook. Beltrán del Río cuenta que empleó a Twitter el 7 de septiembre del 2009 cuando fueron evacuados todos los empleados de las oficinas del diario donde labora, Excélsior, debido a un incendio en el antiguo edificio del periódico contiguo a las nuevas instalaciones. La noticia del siniestro se había extendido por toda la Ciudad de México y en el portal de otro diario se informaba que el fuego se había iniciado en una bodega de papel, lo cual era falso, por lo que el periodista con su *laptop* se conectó a Twitter y desde el estacionamiento de Excélsior dio a conocer lo que en realidad estaba sucediendo en ese momento.

Beltrán del Río comenta que de inmediato centenares de usuarios de la red social reprodujeron los mensajes disipándose así el pánico desatado con la imagen de que el periódico estaba envuelto en llamas con sus empleados dentro y también se extinguió el rumor de que por primera vez en su historia Excélsior no iba a circular al día siguiente. Pocos días después, el 18 de septiembre el editor más joven de la sección matutina le contó que acababa de ser testigo del asesinato de dos personas en la estación Balderas del Metro de la Ciudad de México. Del Río le pidió escribiera una crónica del hecho para la edición del día siguiente y comunicó a sus contactos en Twitter que su diario tenía un testigo presencial del hecho, el cual daría a conocer su versión en la edición matutina sabatina. El periodista narra que en lugar de despertar el entusiasmo recibió una avalancha de críticas por no subir de inmediato tal relato pues al otro día ya sería información vieja. Tal opinión resultó verídica pues unos minutos después los encargados del Metro hicieron público un video sobre la balacera suscitada en el andén, el cual se repitió continuamente ese día en los noticieros de televisión.²

El director editorial de Excélsior reflexiona en el hecho de ser un periodista perteneciente a la generación que utilizó la máquina de escribir, cuando la duda sobre escribir en un semanario o en un diario era en que este último vivía la vida mientras el otro la dejaba pasar. Señala que la irrupción de las redes ha cambiado el panorama periodístico pues el diario “ya no vive la vida” aunque continúa aportando profundidad, contexto y comprensión a la noticia. Beltrán del Río afirma que la gente ya no quiere esperar un día y menos una semana para enterarse de un acontecimiento por lo que la adquisición y el consumo de información son ahora acciones simultáneas.

² “Bitácora del director”, *Excélsior*, 4 de octubre de 2009.

Añade que la nueva generación que ha crecido con Internet ya no quiere ser un mero receptor del trabajo periodístico sino también testigo de la creación de la información e incluso realizar aportaciones. Concluye que la objetividad, “el valor supremo” de su generación, ya no vale por sí sola si no está acompañada de la transparencia.

El ciberperiodismo y la participación ciudadana

La experiencia reseñada por el periodista de Excélsior es similar a la de otros que se enfrentan cotidianamente a los retos que plantea al periodismo tradicional: el uso de Internet. El periodismo digital desde luego es más versátil y flexible por lo que se puede adaptar a estos nuevos requerimientos que indica Beltrán del Río, como la demanda de información más completa y de forma más inmediata. Existe sin embargo un factor aún más importante en esta nueva faceta del periodismo, la participación activa del usuario de la red para no solo recibir la información sino también para generarla e incluso modificarla dando lugar a lo que se ha denominado comúnmente como periodismo ciudadano.

José María Percival (*Análisi* 36:79-86) señala que el vocablo “periodismo ciudadano” podría ser un *oxímoron* (palabra formada por dos términos que se contradicen) ya que el periodismo está incluido en la ciudadanía, pero no al contrario, esto es, todos los periodistas son ciudadanos, pero no todos los ciudadanos son periodistas, lo cual desde luego no es el sentido habitual con que se usa el término periodismo ciudadano.

Un ejemplo de este nuevo tipo de periodismo activo es el diario digital coreano *OhMyNews3* que emplea como reporteros a miles de ciudadanos bajo la supervisión última de periodistas. El éxito de este experimento prueba que la participación ciudadana en la actividad periodística es al parecer una tendencia irreversible por lo que los medios informativos deben tomarla en serio y adaptarse a ella si desean sobrevivir. Tal incursión de los usuarios en un ámbito que antes era exclusivo de los periodistas profesionales no debe constituir por sí mismo un riesgo de que desaparezca el periodismo como oficio, pues como lo señalan expertos en la temática el periodista continuará ejerciendo su papel de intérprete de la realidad. Claro que para ello el periodista se deberá adaptar, como lo ha hecho en ocasiones pasadas ante los cambios tecnológicos y sociales, a tomar más en cuenta las opiniones del público y no solo las usuales de las fuentes tradicionales.

El ciberperiodismo por consiguiente será cada vez más participativo o sea interactivo, pero desde luego más exigente para los responsables de la difu-

³ Citado por Xosé López García, “Gestión de las vías de participación en el ciberperiodismo”, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, No. 17, 2007, p. 117.

sión informativa. Ahora el profesional de la información tendrá que aprovechar las herramientas que proporciona Internet para motivar la participación y conexión de las comunidades con los cybermedios, pero sobre todo deberá guiar al usuario sobre la importancia de la información, su contexto y su trascendencia en el ámbito social. Por consiguiente, el periodista tendrá también un rol educativo por lo que su nuevo perfil debería ser el ya propuesto en este texto, el de un intérprete de la realidad aplicando la filosofía en forma cotidiana y transmitiendo la información en forma literaria, esto es, con un lenguaje adecuado y de manera estética.

Dos investigadoras⁴ de la Universidad Autónoma de Barcelona proponen que un prototipo de periodismo digital para la participación ciudadana efectiva debería cumplir fines como: mejorar la calidad humana y periodística de la información política y con ello de la actividad de la ciudadanía plural en la democracia, otorgar a cualquier individuo la posibilidad de ser un protagonista activo para participar en la evolución de las políticas públicas y de la acción gubernamental, así como de generar nuevos procedimientos para registrar y difundir la información política y la gestión de la administración pública. Para ello el periodismo digital debería desarrollar innovaciones en la recogida de información, en el contraste de fuentes, así como en la elaboración, presentación y difusión de la información periodística. Una innovación interesante es el empleo de la infografía para fomentar la participación ciudadana por medio de procesos interactivos, para lo cual se podría utilizar el SIG español (en México sería el INEGI), pues permite localizar datos en capas cronológicas para realizar un seguimiento sincrónico y una evaluación histórica de los hechos más relevantes.

Periodismo ciudadano y ciberdemocracia

La interrogante que surge es si se podrá efectivamente transitar a la ciberdemocracia a través del periodismo ciudadano. La función tradicional de los medios era informar, formar y entretener, pero al ocupar un espacio político como cuarto poder es obvio que dejaron a un lado la formación para ocuparse de hacer de la información un entretenimiento que aumentara sus audiencias y por ende su influencia o sea su poder político y económico. Con el objetivo de superar esta carencia de los medios de comunicación tradicionales Pau Llop (*Razón y palabra* 54) propone que los nuevos medios logren convertir a las audiencias en usuarios, para lo cual deben rescatar la función de formación entendida esta como la alfabetización digital del visitante. Un nuevo medio, afirma la periodista española, debe llevar en sus genes el periodismo ciudadano y no ser este un añadido o mejora como lo

⁴ Ver Amparo Moreno Sardà y Núria Simelio Salá, "Periodismo digital y democracia participativa", *Análisi* 36, 2008, pp. 115-129.

promocionan los medios tradicionales. El usuario debe por consiguiente aprender a usar las nuevas herramientas que le ofrece el medio, ser guiado para consultar las fuentes más adecuadas y exigir a sus autoridades la información a la que tiene derecho como ciudadano.

Una de estas herramientas es YouTube, el cual proporciona una aplicación que permite a los medios utilizar, revisar y transmitir clips de los usuarios de su portal de videos. De esta forma los medios que utilicen YouTube Direct podrán recibir directamente los videos enviados por los usuarios y decidir cuales incluyen en su sitio web, aumentando de esta forma su cobertura sobre eventos relevantes como desastres naturales, elecciones, accidentes masivos, etc. Aunque la aplicación sea diseñada para el quehacer informativo, también puede ser empleada por otras organizaciones como para solicitar videos promocionales, videos de campañas de apoyo a campañas sociales o solicitar anuncios políticos generados por los usuarios. Algunos de los medios que ya utilizan esta aplicación son Huffington Post, San Francisco Chronicle y Washington Post.⁵

Pau Llop considera que además de convertir a las audiencias en usuarios los nuevos medios periodísticos deben tener otra estructura, la de una red social de noticias, o sea una *Info-social Network*. Tal cambio, aclara, no conlleva la desaparición del periodista profesional ni de la redacción, pero sí la necesidad de su transformación para poder adaptarse a esta nueva estructura. Si la sociedad de la información tiene una estructura de red, como lo planteaba Castells (2001), ¿por qué no la deberían tener los medios emergentes en Internet? Hasta ahora la democratización de los medios no ha sido posible por las razones que se han expuesto en este texto como la creciente concentración mediática y los intereses particulares de los propietarios, por lo que el surgimiento de nuevos medios con estructuras más abiertas y menos centralizadas permitiría no solo una mayor competencia sino también la organización ciudadana a través de las redes. Los medios de comunicación cumplirían así en forma más eficaz con su responsabilidad social no solo de informar sino también de formar, pero sobre todo serían realmente los medios para lograr construir una sociedad más democrática y por ende equitativa.

Jarque Muñoz y Almiron-Roig⁶ sintetizan varias de las principales objeciones que le hacen al periodismo ciudadano algunos periodistas de conocida trayectoria profesional (citadas textualmente):

- Muchos blogs ocultan “un apoyo, e incluso una financiación, de ideología nada neutra, mientras la mayoría confunden la ausencia

⁵ *etcétera*, 6 de noviembre de 2009.

⁶ Ver José Manuel Jarque Muñoz y Nuriia Almiron-Reig, “Periodismo para Internet o periodismo, y punto”, *Palabra Clave*, Vol. 11, No. 2, 2008,

de fuentes de financiación con la ecuanimidad, la objetividad o la equidad” (Almirón, 2006:7). Algunos de los bloggers más populares y apoloéticos incluso parecen olvidar que combinan su actividad en la blogosfera con otra en un medio convencional. El mito fundador de Internet como una herramienta igualitaria ha servido de manto a algunos actores con discursos del periodismo ciudadano y que, sin embargo, transpiran ideologías muy alejadas del ideal democratizador.

- La *visibilidad* (o ausencia de), que para Francis Pisani (2006) es “la otra cara del mito, según el cual basta con crear un sitio para que lo vengán a visitar de todos los rincones del mundo”. Visibilidad derivada, de un lado, del crecimiento ingente de blogs, que dificulta su acceso y, del otro, de que en realidad el tráfico de la blogosfera se concentra cada vez más en unos cuantos pocos sitios. Clay Shirky, profesor en la New York University, explica que si se clasifican los blogs por el número de enlaces que apuntan hacia ellos, se constata que se reparten según lo que se suele llamar una *Power Law* (ley de potencia): un número mínimo de ellos concentra la atención de casi todos los lectores, mientras que la inmensa mayoría de los sitios no tiene ningún enlace que lleve hacia ellos (Pisani, 2006).
- El carácter marcadamente personal de la herramienta o el “egocentrismo innato que se asocia y genera en la actividad *blogosférica*, que permite que el número de lectores de un blog o bitácoras sea mayoritariamente poseedor de otro blog, con lo que prácticamente no existen los lectores puros” (Cantalapiedra y Morán, 2006: 391). Esta remisión endógena del tráfico en la blogosfera nos lleva a la discusión sobre el grado de influencia o de presión que, según los apoloéticos, ejercen estos internautas sobre los grandes medios. No obstante, hay pocos estudios elaborados al respecto, y de los pocos, como el publicado por el Pew Center y BuzzMetrics en el 2005, se concluye que los blogs no superan en influencia a los medios tradicionales.
- El problema de la fiabilidad-credibilidad de las fuentes que utilizan los blogs, o el contraste de la información que difunden, asignatura pendiente que, paradójicamente, consideran como un problema propio, sobre todo, de los medios de comunicación convencionales –y como uno de los factores de su progresivo descrédito que estaría ya superado en el periodismo ciudadano.
- En las experiencias de periodismo ciudadano más exitosas, como el portal Oh my news!, no sólo hay periodistas profesionales sino que

estos se encargan de valorar qué noticia es más importante y de interpretar el artículo correctamente, tal y como relató su fundador, Oh Yeon Ho (2005), en una entrevista.

La reivindicación del periodismo cívico ya era plantada en cierta forma por John Dewey en su réplica en contra de Lippman⁷ al defender que los ciudadanos deberían discutir públicamente los temas una vez que hubieran sido informados de ellos sin alguna manipulación. Dewey aceptaba al igual que Lippman la profesionalización tanto de la política y del periodismo, pero consideraba que la falta de confianza del periodista norteamericano en la democracia participativa se debía a su falta de imaginación. El filósofo estadounidense proponía precisamente para superar las dificultades inherentes más imaginación, cultura y educación. Volvemos así a la función formativa que debe tener el periodismo pues usualmente limita su función en aras de una objetividad cada vez más cuestionada y objeto de suspicacias debido a su manejo intencionado por parte de los directivos de los corporativos mediáticos. Si la información es poder, en manos de unos pocos no deja de ser la antítesis de lo que sería una democracia.

Conclusiones

El periodismo en la red denominado digital, online o ciberperiodismo, inició a partir de 1994 y se ha convertido en la opción más viable para que este oficio retome su antigua condición de profesión libre y crítica, sin tener ya que depender exclusivamente de los medios tradicionales. Sus características peculiares lo distinguen en parte del periodismo habitual como la actualización, hipertextualidad, interactividad y mundialización. Al dejar el usuario de ser un mero lector pasivo y convertirse en un intérprete activo de los hechos se da una relación interactiva que ha modificado las formas usuales de la comunicación.

El periodismo digital puede ser de dos tipos, en la red y de la red. La evolución dinámica de ambos tiende a una convergencia futura por lo que el ciberperiodismo se consolidará como el prototipo del periodismo en la sociedad de la información. Los diarios y revistas emblemáticos para sobrevivir

⁷ Ver Nuria Almiron Roig, "Los valores del periodismo en la convergencia digital: civic journalism y quinto poder", *Revista Latina de Comunicación Social* 61, enero-diciembre 2006.

y superar la actual crisis están desarrollando el periodismo digital en diversas formas con el propósito de no perder sus nichos en los espacios comunicativos.

La participación activa del usuario en la red consiste en que no solo recibe la información sino también la genera y la modifica dando lugar a lo que se ha llamado comúnmente periodismo ciudadano. El ciberperiodismo será cada vez más participativo, interactivo, pero desde luego más exigente para los responsables de la difusión informativa. Ahora el profesional de la información tiene que utilizar las herramientas que le proporciona Internet para motivar la participación y conexión de las comunidades con los cibermedios, pero sobre todo debe guiar al usuario sobre la importancia de la información, su contexto y su trascendencia en el ámbito social. Por consiguiente, el periodista cumple también un rol educativo por lo que su nuevo perfil, el de un intérprete de la realidad aplicando la filosofía en forma cotidiana y transmitiendo la información en forma literaria, esto es, con un lenguaje adecuado y de manera estética.

El periodismo debe fortalecer la democracia funcionando como eficaz intermediario entre la cotidianidad documentada del mundo y su interpretación adecuada por parte de especialistas en la sociedad de la información. Para lograr este cometido se requiere fortalecer los vínculos directos entre los periodistas y los usuarios (sociedad civil) sin la intermediación de los corporativos mediáticos y menos de los gobiernos. Lo único predecible de este nuevo panorama interactivo es su continua, sorpresiva y explosiva creatividad que rompe con todos los paradigmas creados hasta ahora por la humanidad. Por consiguiente, se concluye que además de las explicaciones científicas es necesario incluir también la imprescindible especulación filosófica para intentar cuando menos comprender y, por ende, interpretar este nuevo espacio público digital en que se interrelacionan como nunca el periodismo y la democracia en sus nuevas formas de ciberperiodismo y ciberdemocracia.

Bibliografía

Albornoz, Luis A. (2006). *Periodismo digital. Los grandes diarios de la red*. Buenos Aires: Ediciones La Crujía.

Castells, Manuel (2001). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen I: La sociedad red*, México: siglo veintiuno editores.

Sitios en Internet

Análisi. Revista del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la UAB. <http://uab.es>

Excélsior. www.excelsior.com.mx

Comunção e Sociedade. <http://revocom.portcom.intercom.org.br>

Comunicar. Revista Científica Iberoamericana de Comunicación y Educación. Grupo Comunicar. ISSN: 1134-3478. ISSN electrónico: 1988-3293. www.revistacomunicar.com

etcétera. www.etcetera.com.mx

Estudios sobre el mensaje periodístico. Portal de revistas científicas com-
plutenses. <http://revistas.ucm.es>

Palabra Clave. Revista de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Sabana. ISSN: 0122-8285. <http://educacionyeducadores.unisabana.edu.co>

Razón y palabra. Primera revista latinoamericana especializada en comunicación. Tecnológico de Monterrey, ISSN 1605-4806, www.razonypalabra.org.mx.

Revista Latina de Comunicación Social. Editada por el Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevo Análisis de Comunicación Social. Universidad de La Laguna, Tenerife, España. ISSN: 1138-5820. www.ull.es

Universidad de La Laguna, Tenerife, España. ISSN: 1138-5820. www.ull.es

EL PODER DE LA (DES)INFORMACIÓN

Javier H. Contreras O.

jcontreraso@uach.mx

Universidad Autónoma de Chihuahua

Frank G. Pérez

fperez1@utep.edu

University of Texas at El Paso

Resumen

En los albores de la historia del pensamiento humano, el conocimiento constituyó el primer avance en la racionalidad. Así lo registran quienes han rescatado las diferentes formas de *aprehender* la realidad.

Los sentidos humanos fueron las herramientas iniciales para detectar las características externas y obvias de las cosas. La vista, oído, tacto, olfato y gusto, hasta nuestros días, son los primeros censores que tenemos para identificar lo que nos rodea. Nos avisan de experiencias agradables o desafortunadas, pero lo más importante es que funcionan como “escáner” para alimentar de datos a la razón.

En los animales, esos sentidos apoyan de datos y responden con instinto. El hombre, reacciona, procesa, decide y actúa en base a su razón, pero con elementos previos que fueron alimentados por los sentidos, y luego procesados para darles racionalidad, prudencia, dirección y sentido.

Palabras clave

Información, poder, conocimiento.

Abstract

At the dawn of the history of human thought, knowledge was the first advance in rationality. This is recorded by those who have rescued the different ways of apprehending reality.

The human senses were the initial tools to detect the external and obvious characteristics of things. The sight, hearing, touch, smell and taste, to this day, are the first sensors we have to identify what surrounds us. They notify us of pleasant or unfortunate experiences, but the most important thing is that they function as a "scanner" to feed data to reason.

In animals, these senses support data and respond instinctively. Man reacts, processes, decides and acts based on his reason, but with previous elements that were fed by the senses, and then processed to give them rationality, prudence, direction and meaning.

Keywords

Information, power, knowledge.

*“El nuevo poder no es dinero
en manos de unos pocos,
sino información en manos de muchos”*

John Naisbitt

Para Aristóteles, el conocimiento –logós- era gradual partiendo de lo sensitivo hasta llegar al entendimiento. Eso le permitió, posteriormente, desarrollar métodos para conocer la realidad, como el silogismo, la deducción, inducción, dialéctica y varios siglos se desarrolló el método científico.

Según Aristóteles había diferentes tipos de conocimientos: el sensible, que es por los sentidos y de manera inmediata; el saber productivo conocido también como el saber técnico o tecné, de donde proviene la palabra tecnología

Habló también de un saber práctico, relacionado con el ordenamiento de nuestro comportamiento en lo público y en lo privado, o sea, la conducta moral.

Entre los conocimientos más altos, según Aristóteles, estaba el saber contemplativo, que nos lleva al entendimiento, para buscar las causas o los porqués de las cosas, y ahí se llega a la sabiduría.

Los historiadores le adjudican a Francis Bacon (1561-1626) la frase de que el conocimiento es poder, como una forma de promover la ciencia aplicada. Bacon es considerado como el padre del método científico, así como del empirismo como corriente filosófica, que destaca la importancia de la experiencia en el proceso de conocer o adquirir conocimiento.

Luego, Thomas Hobbes (1588-1679), quien fue secretario de Bacon, sostuvo también que el conocimiento es poder, pero aplicado a la actividad política. A él se le atribuye ser fundador de la filosofía política y ciencia política moderna. En su famosa obra *Leviatán* escrita en el año 1668, desarrolló el principio de que el hombre es el lobo del hombre, y en esa obra, escribió que “saber es poder”.

Y ya más actual, Michel Foucault (1926-1984) estableció un paralelismo o relación íntima entre conocimiento y poder, donde según el filósofo francés el saber es para definir la verdad. En una comunidad, la función de los que definen la verdad es la trasmisión de este conocimiento que se hace mediante normas y conductas y por lo tanto en la sociedad ejercer conocimiento es sinónimo del ejercicio del poder.

Sin embargo, se sigue con la idea de que fue Hobbes⁸ quien puso en circulación el término de quién tiene información tiene poder, aunque de ahí se empezará a separar lo que es información de conocimiento, a pesar de que en algunos medios se use de manera indistinta, como si fueran sinónimos o equivalentes. Información son datos, conocimiento es racionalidad y entendimiento.

Tanto Hobbes como Maquiavelo, así como otros estrategias de guerra y del control del poder, en sus ensayos políticos le dieron una gran importancia a la información para la toma de decisiones.

Cualquier estrategia sabe que para tomar una decisión, lo primero que se requiere es tener la información adecuada, completa, actualizada y procesada. Hoy le llamarían base de datos muy amplia por la vorágine de internet. Esas grandes acumulaciones de información, ahora se conoce como big data, que son montañas o cantidades incalculables de información y datos.

Hay tres términos que en nuestro tiempo confluyen en todos lados, y son: información, conocimiento y comunicación. De ahí, se han generado interpretaciones, teorías o comparaciones.

Para algunos, información la equiparan con conocimiento, aduciendo que todo conocimiento fue primero un cúmulo de información; algunos sostienen que, para acumular información, se debe tener conocimiento para saber cómo adquirirla. Algunos más, sostienen que toda comunicación es información y conocimiento que se transmite entre los seres humanos.

Lo cierto es que estos tres términos son parte de la caracterización del ser humano, y que ahora, más que nunca, después de haber pasado por grandes eras de la agricultura y la industria, ahora corresponde a la tecnología ser uno de los ejes más importantes de la vida, desarrollo y progreso del hombre.

Por eso, la etiqueta de la Sociedad del Conocimiento o de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) corresponden al siglo XXI, donde se ha potencializado, como nunca, la aspiración humana a saber más, a tener más información, a comunicar más, por la detonación que ha significado el internet.

Del internet a la red de redes, a las aplicaciones de redes sociales y a otras herramientas digitales que giran alrededor de los tres términos mencionados.

⁸ Martínez Alpañez, Rubén (2014) La información es poder, La Opinión de Murcia, 22 de marzo de 2014, España

La banalización en las redes

Antonio Montesinos⁹, intenta relacionar que la información ha tenido la etiqueta de otorgar poder, o al menos, generar un prestigio inigualable. Una persona informada es una persona que puede generar confianza en sus decisiones y juicios en determinados círculos económicos, administrativos o políticos.

El hombre ha adquirido información como una forma de sobrevivencia, a través de sus sentidos. Estos envían los datos al cerebro y al procesarlo racionalmente adquieren la categoría de conocimiento, donde se depuran las evidencias que corresponden a la realidad lo que permite discernir lo falso de lo verdadero.

Y luego, ese conocimiento, lo comunicamos con los demás. Ese camino parece muy lógico y superficial: primero, nos informamos, luego, los datos los integramos como conocimiento y al final, lo comunicamos. Para el siglo XXI, con la tecnología digital, así se ha asimilado, sin mayores complicaciones, a pesar de que las redes sociales han banalizado la información, porque en muchas ocasiones no verifican los datos, pues su prioridad no es la exactitud sino la rapidez.

El primer pecado es ignorar, y sucede muy seguido, la fuente o donde se generan los datos, que se supone deben de estar anclados a los hechos. La información en la actualidad no se distingue precisamente por el rigor o precisión, sino que es invadida por las emociones personales, estados de ánimo, preferencias ideológicas o políticas, convicciones y conveniencias.

Si con esa actitud alimentamos al conocimiento, entonces ya tenemos un serio problema de certeza o credibilidad. Los datos duros que deben de alimentar a la razón, ya no resultan tan duros, sino son datos light, como la plaga de alimentos y bebidas desposeídas de su esencia: café sin cafeína, cigarros sin nicotina, cerveza sin alcohol. Esto nos da, razón sin razonamiento ni elementos para elaborar argumentos y juicios de calidad. Y la razón es invadida por la epidemia de la opinión. Todos opinan de todo y por todos lados. No importa si es una opinión especializada, si tiene un sustento científico o al menos lógico. El problema es que la opinión se ha entronizado por sobre la razón.

⁹ Montesinos, Antonio (1999) La sociedad de la información e internet, Ed. San Pablo, Madrid, España.

Entre el saber y el poder

Casi a finales del siglo pasado, apareció un libro de Bagdikian Ben¹⁰, donde visualizaba ya que el control de la información da poder, con insistencia en la información política, y por lo tanto, el interés por los gobiernos o grupos poderosos de no permitir el acceso a la información es vital.

Tomemos parte de la idea de este autor. Dice que “el saber ha sido siempre un instrumento de poder. Tradicionalmente, la información política quedaba reservada a los más altos niveles del mundo, y sólo más tarde fue deslizándose a los peldaños inferiores, hecho que contribuyó a sostener la autoridad jerárquica”.

Considera a la información como punto de encuentro entre gobernantes y gobernados, que es una de piedra angular de la teoría de la comunicación política. Lo expresa así: “cuando gobernantes y gobernados comienzan a recibir la información al mismo tiempo ocurren cambios importantes en su mutua relación. Primero, se acelera la reacción social y, en consecuencia, la marcha de los acontecimientos, tanto para los dirigentes como para los dirigidos”.

“Segundo, disminuye la subordinación de los peldaños inferiores con respecto a los superiores y se destruye el poder basado exclusivamente en la posesión inicial de la información. Tercero, los dirigentes se encuentran en desventaja para responder a las demandas de acción. Donde los mensajes recibidos estimulan rápidas reacciones, y donde tanto dirigentes como electores obtienen la información al mismo tiempo, las grandes instituciones, por su propia naturaleza, resultan menos ágiles que las organizaciones pequeñas y, por lo regular, reaccionan con mayor lentitud”.

Por estas razones, dice Bagdikian Ben, los gobernantes tratarán siempre de controlar la información, a su decir, por el bien del pueblo, según el la entiende. “Uno de los métodos de control es la liberación de información falaz. Los gobernantes tienen privilegio a los canales de información masiva y pueden usarlos para inundar el ambiente. En cierto modo, el anegamiento del individuo por una información cuidadosamente aderezada, que él mismo se procura, es la contrapartida de la ignorancia en que la masa del público permaneció sumida en tiempos pasados. Y esto es peor, por cuanto proporciona la ilusión de un pleno conocimiento”.

Desde hace más de 40 años, este autor, ya visualizaba lo que ahora es moneda corriente: la información falsa, que se ha disparado con una velocidad inusitada: de aquí, parte del germen de las falsas noticias *-fake news-*, dentro del lamentable concepto de posverdad.

¹⁰ Ben, Bagdikian, (1975) Las máquinas de información, Fondo de Cultura Económica, México

Esta idea de relacionar información con política, la retoma Roszak¹¹, al reconocer que el culto a la información sería impensable sin la computadora. Y se remonta a la historia para ubicar de que antes que existieran máquinas para procesar datos, surgió “un movimiento político bien organizado que reconoció precozmente la fuerza persuasiva de los datos y las cifras en el mundo moderno”.

Se refiere al utilitarismo inglés de principios del siglo XIX, que eran encabezados por el filósofo Jeremy Bentham, quien desarrollaría una idea de preponderancia de los datos o la información como fundamento de su filosofía.

Ahí es donde Roszak encuentra una serie de elementos del culto a la información: “la fachada de neutralidad ética, el aire de rigor científico, la pasión por el control tecnocrático”. Aunque en esos tiempos, solo les faltó una gran herramienta para haber podido almacenar, alimentar y procesar los datos: una computadora.

Redes sociales: cámaras de eco

Kelly Born¹² considera que vivimos en un nuevo mundo de la desinformación. Años antes, el investigador español del impacto de los medios de comunicación Ignacio Ramonet, en su tratado que tituló *La Tiranía de la Comunicación*, advirtió una nueva forma de censura, que a diferencia de años atrás consistía en una mutilación u ocultación de detalles, ahora estriba en la superabundancia de información.

Vivimos un ecosistema mediático plagado de información, de datos, de acceso al conocimiento y a la información por medio de tecnologías, pero, definitivamente, esa abundancia de información se ha salido del control. Tanta información no puede ser procesada ni hay una regulación para reconocer los datos válidos o verificados y diferenciarlos de los que carecen de certificación o veracidad.

Y aquí se da la gran paradoja: del poder de la información, se llegó a la abundancia de información, pero como, lamentablemente, la mentira tiene más demanda que la verdad, ahora existe el poder de la desinformación.

Tiene mayor impacto las falsas noticias, los rumores y mensajes confusos o tendenciosos. Las redes sociales se han convertido en un gran lavadero, donde cada quien va y deja su ropa sucia, la sacude, y la expone al sol. No hay parámetros ni reglas de veracidad para opinar de lo que se quiera. Las

¹¹ Roszak, Theodore (2005) *El culto a la información*, ed. Gedisa, Barcelona, España.

¹² Born, Kelly, (2017) *Seis características de la era de la desinformación*. Born es directora de programas para la Iniciativa Madison en la fundación William y Flora Hewlett.

redes sociales, son centros de recepción de calumnias, mentiras, descalificaciones y rencores sin mayor límite que la propia perversidad o mala fe de quienes las infieren.

Una falsa noticia tiene más visitas que una nota verdadera. El amarillismo digital vende y circula por las venas de la sociedad tecnológica que se mantiene conectada a los teléfonos celulares, por largos períodos que suman ya un porcentaje considerable del día.

Esa nueva adicción ha creado dependencia no tan solo a aparatos o herramientas tecnológicas, sino que ha distorsionado la capacidad del hombre de discernir entre lo falso y lo verdadero.

Las redes sociales son el principal sustento del relativismo moderno, que tiene como norma que todo es cierto, todo es falso, nada es cierto, nada es falso y nos deja sumidos en una nebulosa, donde no se sabe cuál es la derecha o la izquierda, si se va o se viene. Donde cada quien tiene su propia y única verdad, y por lo tanto la verdad no existe como tal, sino son una cantidad infinita de verdades o tantas verdades como cada hombre opine o crea.

Para Kelly Born, existen seis características de la desinformación, como una expresión actual de lo que significó la propaganda en el pasado.

La primera característica que señala es lo que llama democratización de la creación y distribución de la información, basado principalmente que hoy cualquier persona o grupo puede comunicarse a través de internet y ejercer influencia.

Ese factor, indudablemente lo considera como una ventaja, porque se trata de comunicación horizontal y sin que existan esquemas jerárquicos o impositivos, peor también contiene muchos riesgos, porque no todas las personas que participan en esa comunicación horizontal actúan de buena fe.

En el caso del periodismo, ese tipo de comunicación ha generado la pérdida de las normas de excelencia periodística que por lo general se basa en los medios tradicionales como prensa, radio y televisión, que deben de responder legal y éticamente ante cualquier tipo de publicación, mientras que en los nuevos medios digitales se carece de una regulación porque internet no tiene regulación.

Un número muy importante de falsas noticias se generan y lanzan desde plataformas digitales, y no propiamente medios o portales digitales, sino muchos particulares que suben desde su propio “recursos mediáticos” o red social, y son circulados por los propios usuarios sin asumir una responsabilidad, fuente seria y fidedigna y además con el ingrediente del anonimato.

En esa comunicación horizontal se ha perdido la intermediación institucional, y parte de la cadena o proceso tradicional de la comunicación se ha fracturado.

Otra característica de la desinformación mencionada por Kelly Born, es la socialización de la información, pues anteriormente se recibía la información directamente de aquellos intermedios tradicionales –prensa, radio, televisión- y ahora se obtiene la información de nuestras redes de contactos. Y no tan solo de nuestros conocidos, amigos, familiares o compañeros de trabajo, sino de perfectos desconocidos.

“Esas redes, dice Kelly, pueden dar mayor visibilidad a un material por factores como la cantidad de clics recibidos o la cercanía entre amigos, en vez de la exactitud o la importancia. Además, el filtrado de la información, a través de redes de amigos puede generar una cámara de eco formada por noticias que refuerzan los sesgos propios”.

“También implica que personas que normalmente consumirían noticias con moderación hoy reciben una andanada de polémicas y debates políticos, que incluye falsedades y posturas extremas, lo que aumenta el riesgo de desinformación o polarización en grandes sectores de la opinión públicas.”, sostiene Born.

Existe lo que le llama atomización, como un divorcio entre la noticia individual y su origen. “Antes, dice, los lectores podían distinguir fácilmente entre fuentes no creíbles (por ejemplo, los tabloides amarillistas y sensacionalistas) y fuentes creíbles, como periódicos locales o nacionales. Ahora, en cambio, un artículo del New York Times compartido por un amigo o familiar puede verse igual que otro sacado del blog de un promotor de teorías conspirativas”.

Eso le llama creer o darle mayor importancia al remitente del enlace que a la fuente original del artículo.

La cuarta característica de la desinformación, sin duda, es el anonimato en la creación, difusión o distribución de la información. “Es común, afirma Born, que las noticias en internet no solo carezcan de indicación del medio de origen, sino también de la firma del autor. Esto impide ver posibles conflictos de intereses, ofrece coartadas a actores estatales que hayan manipulado la publicación de información en el extranjero y crea terreno fértil para la actividad de bots”.

En el lugar cinco, menciona el contexto informativo que se caracteriza por la personalización. Lo que aparenta ser una gran comodidad de “crear” su propia agenda de noticias o casi su propio “medio” a la medida de los gustos, ha desatado una fiebre por la creación de “medios personalizados” o en otras palabras, personales, con un criterio propio,

La sexta y última característica de la desinformación, según Kelly Born, es que la diferencia entre el actual ecosistema informativo y el pasado, es la soberanía. A diferencia de la televisión, prensa y radio, plataformas sociales como Facebook o Twitter se autorregulan. Ante una serie de señalamiento

o acusaciones de estar manipulando la información, engañando con anuncios, simplemente se niegan a dar una explicación.

La mentira empoderada

Todos los recursos que la tecnología digital ha ido desarrollando, hasta en lo que ahora se llama el internet de las cosas, como los controles que se instalan en casas u oficinas para programar funciones de las cosas. O, en otras palabras, es parte del proceso donde se va sustituyendo al ser humano por robot.

Prácticamente en todas las actividades, se ha ido avanzando en digitalizar funciones y manuales, procedimientos y habilidades, de tal manera, que vivimos rodeados de un nuevo ambiente, entre modernidad y asombro, comodidad y satisfacción porque muchas de nuestras funciones humanas se han ido incorporando a lo que se llama ecosistema digital.

Pero también, es la parte negativa, el fenómeno de tantos datos, de funciones y operaciones por todos lados, o de exceso de información nos ha conducido a un ambiente de desinformación. Es el famoso dilema de si, pero no.

Hay un exceso o superabundancia de información, pero también hay – como nunca- un mundo de desinformación. La famosa sociedad del conocimiento, ha cedido ante una sociedad que ha convertido el conocimiento e información en entretenimiento a través de las redes sociales.

Por las redes sociales pueden circular, como en los gasoductos, diferentes tipos de combustibles: verdades a medias, mentiras enteras, afirmaciones temerarias, calumnias, infundios, anuncios, amenazas, calumnias y hasta en algunos casos, cosas ciertas.

El problema es que la estructura de las redes sociales, si bien, vinieron a representar una democratización en la información y en la comunicación, el problema es que no requieren de fuentes que respalden o se hagan responsables.

En el periodismo, la lucha diaria es la búsqueda de información avalada por fuentes autorizadas. Se buscan especialistas o expertos para tener mayor consistencia en la información antes de publicarla, se contrasta o verifica para evitar desmentidos o denuncias por daño moral. Y por supuesto, se firma, con el nombre del responsable.

En las redes sociales no se requiere nada de eso. Simplemente se “sube” el comentario, la foto, crítica o ataque y ya. Los demás usuarios se encargarán de diseminarla sin molestarse si es falso o verdadero, simple y sencillamente “está en las redes”

Desinformar es no difundir la verdad. Desinformar es hacer andamiajes con mentiras e intentar que pase como verdadero.

En un medio tradicional muy difícilmente se logra, aunque hay excepciones, pero el procedimiento es diferente, como en los alambiques que se usan en los laboratorios químicos: los ingredientes se van “decantando”, hasta llegar a un estado de aceptable pureza o validez. Para redactar una nota en un periódico se requiere primero la materia prima, que es la noticia con los elementos básicos de espacio, tiempo, circunstancia, sujeto del hecho en sí mismo, que es la certeza de que sucedió lo que se está escribiendo en un tiempo y en un lugar, al menos.

Para subir un comentario o información a las redes sociales no se recurre a nada de esto. Sólo se textea y ya. Qué sea cierto, pues que se lo crea quien quiera creerlo. Que es falso, que lo desmienta quien no le guste; que es calumnioso o irónico, que lo tome o rechace quien se sienta ofendido o que lo disfrute, a quien le provoque risa.

Manipulación intencionada

Si revisamos la definición de desinformar en la Real Academia Española, la identifican con dar información intencionadamente manipulada al servicio de ciertos fines, así como hace referencia a una información incompleta.

Según Josué Álvarez¹³ una mala información siempre falta a la verdad, y es la verdad la única que genera vías de acceso para solucionar los conflictos o los flagelos de una sociedad. Afirma que rondan todos los días por las redes sociales hechos falsos, falacias, campañas de odio, luchas sociales que se distorsionan. Y entre las principales características de la desinformación se ubica que es especulativa y refiere a temas muy sensibles o emocionales.

No hay duda de que la desinformación se ha potencializado como un nuevo poder. El famoso principio de que información es poder, ha cedido por la facilidad de comunicación y acceso indiscriminado a las redes sociales. Ahora, el poder –lamentablemente- está en la desinformación, y, por lo tanto, es el poder de la mentira.

Si bien, como sostiene en su blog Juan Carlos Fernández¹⁴, “la desinformación es una vieja forma de ejercer el poder. Los políticos siempre han dicho mentiras, pero en la actualidad la veracidad de la información cada día es más difícil de identificar y controlar”

¹³ Álvarez, Josué Ramón, El poder de la desinformación, El Heraldo de Honduras, Honduras

¹⁴ <https://blogs.eltiempo.com/palabras-mass/wp-content/uploads/sites/493/2017/04/juan-fernandez-jpg>

Por su parte, la periodista Silvia Tinoco¹⁵ trata de acercarse más a una definición de como la desinformación silencia la verdad, y acude, por ejemplo, a la definición de Jaguar, quien concibe la desinformación como información manipulada pero que conserva su verosimilitud y cuyo fin es influir en la opinión pública.

De Fraguas, toma a la desinformación “como la acción del emisor que ensambla los signos para disminuir, suprimir o impedir la relación entre la representación del receptor y la realidad original”.

Y para ella, la diferencia entre información y desinformación es a que, en el caso de la desinformación, el periodista ve comprimida su labor y se convierte sólo en un vocero entre el poder y la sociedad; la desinformación se basa en la psicología y se inspira en la publicidad y recurre a todos los medios de comunicación a su alcance, y por general, los usuarios de la desinformación son los detentadores del poder.

Sobre sus intenciones, tinoco, señala que es para disimular una iniciativa militar, diplomática o económica; desacreditar a una personalidad, crear dificultades a un Estado y manipular a la opinión pública.

Estrategias para desinformar

A lo largo del estudio de estrategias de manipulación o de ocultamiento de la información, han aparecido varias “formulas” o recetas para tergiversar la verdad. Si bien, contar mentiras o no decir la verdad no es una novedad como actitud del ser humano, si es grave el momento que vivimos porque las tecnologías de la información y comunicación constituyen una herramienta poderosísima de replicar o multiplicar exponencialmente un rumor.

En la diplomacia y en la política, en las estrategias de juego o de negocios, el engaño ha sido incorporado como un elemento para vencer al contrincente, creando la premisa que es el fin justifica los medios, o sea, ganar por cualquier camino, aunque sea el de la trampa y la mentira.

Desde los sofistas, que, en las postrimerías de la civilización griega, en pleno corazón de la filosofía propuso la razón como luz del conocimiento, crearon las primeras confusiones por medio de argumentos retorcidos y engañosos enunciados que llevaban a conclusiones falsas, aunque las evidencias les dijeran que eran verdaderas o a la inversa.

Hay varios tratados o “manuales” donde se exponen las formas o estrategias para desinformar o manipular, para mentir en los medios de comunicación

¹⁵ Tinoco, Silvia, [Teoría] Formas de comunicación social: la desinformación, <http://loquedigam-cluhan.blogspot.mx/2014/04/teoria-formas-de-comunicacion-social-la.html>

o en cualquier actividad. En el año 2002 apareció un documento del francés Sylvain Timsit, titulado “Las diez estrategias de manipulación masiva”.

Sin embargo, estas estrategias, por una gran confusión a lo largo de varios años y por supuesto en todas partes, se las han adjudicado a Noam Chomsky, un intelectual norteamericano. Hasta en esto ha habido una gran desinformación: las 10 estrategias son de Timsit, pero dicen que son de Chomsky.

Según Sylvain Timsit, para distraer la atención del público en los medios masivos de comunicación, con el agregado de las redes sociales, se recurre a la estrategia de la distracción que consiste en desviar la atención del público de un tema importante por medio del surgimiento o aparición de temas novedosos o curiosos. Es lo que podríamos llamar, las famosas “cortinas de humo”.

Otra estrategia es crear los problemas y luego ofrecer las soluciones. Esto es muy común en el ejercicio de muchos gobiernos que cuando andan bajos en aceptación: exponen un conflicto y al poco rato, dan la solución para demostrar eficiencia. Eso lo pueden hacer, porque ellos mismos tienen los mecanismos de control y saben dónde están los hilos de los actores de los problemas y por lo tanto, de las soluciones.

Luego, está la estrategia de la gradualidad, que consiste en ir imponiendo determinadas medidas a manera de cuentagotas, para evitar las resistencias de la ciudadanía y que gradualmente vayan aceptando otros valores. Dicen que esta estrategia se usó y se siguen usando en la llamada agenda gay. Ha sido una campaña que poco a poco se ha ido imponiendo.

La cuarta estrategia es la de diferir, que según Timsit, es hacer aceptar una decisión impopular y presentarla como dolorosa y necesaria, obteniendo la aceptación pública, en el momento, para una aplicación futura. Es, en otras palabras, el principio de posponer decisiones, pero se van adelantando algunos detalles de la medida. La actitud es hacer creer que para evitar molestias a la ciudadanía, se difiere por un tiempo.

La siguiente estrategia es muy conocida y se aplica frecuentemente: dirigirse al público como si fueran personas de poca edad. Muchos argumentos y anuncios que se hacen, los configuran como si fuera dirigido a niños, a personas que no tienen la madurez para entender lo que está pasando.

La sexta estrategia es muy socorrida en las elecciones, pues es utilizar el aspecto emocional mucho más que la razón o la reflexión. Si bien, los seres humanos tenemos una gran dosis de emocionalidad y sentimientos, la falta de análisis racional anula la crítica.

Mantener al público en la ignorancia y la mediocridad, es la séptima estrategia que Sylvain Timsit propuso, que consiste en hacer que el público sea

incapaz de comprender las tecnologías y los métodos utilizados para su control y su esclavitud. Y luego, la octava la complementa otra estrategia de estimular al público a complaciente con la mediocridad, promoviendo al público a creer que es moda el hecho de ser estúpido, vulgar e inculto.

La novena estrategia es reforzar la autoculpabilidad, para hacer creer al individuo que es solamente él el culpable de su propia desgracia y no los gobiernos o sistemas en los que vive. Y la última es conocer a los individuos mejor de lo que ellos mismos se conocen. Aquí, las redes sociales, especialmente Facebook, ha sido el mejor ejemplo de esta manipulación. Nosotros mismos le hemos abierto nuestros datos, nuestros gustos y secretos a esa red, que ahora, con esos datos, los usan para manipularnos.

Existen otros ensayos o propuestas sobre reglas de la desinformación, que solo redundan en los mismos principios de engaño o manipulación. Desde la Segunda Guerra Mundial, al que fue el Secretario de Propaganda de Adolfo Hitler, Joseph Goebbels, se le ha adjudicado unos principios de la propaganda, que fue aplicada, especialmente, en estrategias de guerra.

Prácticamente todos esos principios se siguen utilizando en nuestros días, en los diferentes gobiernos de cualquier inclinación política o en las campañas políticas de los diferentes partidos políticos, tanto de izquierda como de derecha

Entonces: ¿el nuevo poder ha dejado de estar en la información y ahora se ha radicado en la desinformación?

Todo indica que si, lamentablemente. Resulta inverosímil que las redes sociales son las principales conductoras de falsedades, que esto se sepa y sin embargo, se siguen “confiando” o usando para informarse.

Ahora, para “informarnos” acudimos a la principal fuente de “desinformación”. Así las cosas del nuevo poder de la desinformación.

Bibliografía

- Álvarez, Josué Ramón, El poder de la desinformación, El Heraldo de Honduras, Honduras
- Ben, Bagdikian, (1975) Las máquinas de información, Fondo de Cultura Económica, México
- Born, Kelly, (2017) Seis características de la era de la desinformación. Born es directora de programas para la Iniciativa Madison en la fundación William y Flora Hewlett.
- Martínez Alpañez, Rubén (2014) La información es poder, La Opinión de Murcia, 22 de marzo de 2014, España
- Montesinos, Antonio (1999) La sociedad de la información e internet, Ed. San Pablo, Madrid, España.
- Roszak, Theodore (2005) El culto a la información, ed. Gedisa, Barcelona, España.
- Tinoco, Silvia, [Teoría] Formas de comunicación social: la desinformación, <http://loquedigamcluhan.blogspot.mx/2014/04/teoria-formas-de-comunicacion-social-la.html>
- <https://blogs.eltiempo.com/palabras-mass/wp-content/uploads/sites/493/2017/04/juan-fernandez-jpg>

¿EN QUÉ CONSISTE EL BUEN PERIODISMO?

José Luis Jáquez Balderrama

jjaquez@uach.mx

Universidad Autónoma de Chihuahua

José Luis Jáquez Escárcega

jaquezjoseluis@hotmail.com

Universidad Autónoma de Chihuahua

Resumen

El periodismo, como otras profesiones atraviesa por grave crisis de credibilidad, sobre todo por los actos de corrupción y por alejarse de su responsabilidad social.

Algunos estudiosos, opinan que, para recuperar la confianza en el periodismo, es urgente regresar a lo básico, es decir a los principios éticos y trabajar con un sentido humanista.

Este artículo se nutre del conocimiento, ideas y experiencias de periodistas y escritores que ven en el periodismo una forma pensar y vivir.

Palabras clave

Periodismo, humanidad, credibilidad, ética, sociedad, corrupción

Abstract

Journalism like other professions is going through a serious credibility crisis, especially due to acts of corruption and walking away from social responsibility.

Some scholars think that to regain confidence in journalism, it is urgent to return to the basics, that is to say to ethical principles and work with a humanistic sense.

This article draws on knowledge, ideas and experiences of journalists and writers who see journalism as a way of thinking and living.

Keywords

Journalism, humanity, credibility, ethics, society, corruption

Urge reencauzar el quehacer periodístico con un sentido humanista

El periodista es un artista porque, crea arte con la palabra, es decir de la nada crea belleza en sus textos noticiosos. Es artista, porque se convierte en figura de respeto ante la sociedad, sobre todo cuando cumple con su responsabilidad. Es un artista cuyo eco está en todo.

En este artículo vamos a presentar varias definiciones de escritores y comunicadores que habrán de ampliar la opinión que se tiene del quehacer periodístico y de las obligaciones del periodista ante la humanidad.

“Los escritores y los periodistas tienen la palabra como herramienta. Los primeros, para contar; los segundos, para informar. El primero desde la medida y el segundo desde la inmediatez. El periodista es un especialista de la palabra propia y ajustada. Para otros, como José Acosta, el periodista efectivamente, es un artista en su medio, pero por encima de todo es el que sabe ver las cosas con claridad y describirlas con sencillez. (Jáquez, 2004)

Ahora, debemos preguntarnos, cuáles son las características del buen periodista: El dominio del lenguaje para algunos autores es esencial, al que se suma el estilo y su cuidado. Pero, para muchos más, su responsabilidad social, es decir involucrarse en la respuesta que exige la sociedad, sobre todo de honestidad y solución de sus principales problemas.

Curiosidad y actividad aparecen como las acciones propias de su personalidad profesional. Estas les confieren los rasgos temperamentales y caracterológicos que le confieren la inquietud, la motivación y el interés imprescindibles para su acercamiento e indagación de lo que es noticia.

Las malas personas no pueden ser buenos periodistas

El periodista polaco Ryszard Kapuściński (1932-2007) afirmaba que, para ejercer el periodismo, ante todo, hay que ser un buen hombre, o una buena mujer: Buenos seres humanos. “El buen periodista ha de ser, ante toda una buena persona”. (Jáquez, 2015).

Las cualidades profesionales se unen a las personales, donde la humildad, para unos, la honestidad o la honradez, para otros, son indispensables para un buen desempeño de ese oficio. Pero, para otros estudiosos del periodismo, la realidad es que ser o no ser buena o mala persona no tiene mucha importancia donde lo primordial es la competitividad. En esta sociedad de consumo lo imperante no son los valores personales. Sólo se valora si vende. Somos productores de un bien de consumo, llamado noticia. Y conforme evoluciona el internet y las llamadas redes sociales, la noticia se valora en base a la inmediatez, no a la profundidad.

Juan Luis Cebrián exdirector del periódico español El PAIS, presenta nueve principios básicos para el ejercicio del periodismo, esenciales para ser un buen profesional:

"1. La primera obligación del periodismo es la verdad. 2 Su primera lealtad es hacia los ciudadanos. 3. Su esencia es la disciplina de la verificación. 4. Sus profesionales deben ser independientes de los hechos y personas sobre las que informan. 5. Debe servir como un vigilante independiente del poder. 6 Debe otorgar tribuna a las críticas públicas y al compromiso. 7. Ha de esforzarse en hacer de lo importante algo interesante y oportuno. 8. Debe seguir las noticias de forma a la vez exhaustiva y proporcionada. 9. Sus profesionales deben tener derecho a ejercer lo que les dicta su conciencia".

Los grandes periodistas de la historia han triunfado por sentirse esencialmente periodistas y estar al servicio de la noticia. No cambiaron la pasión de la verdad por la pasión de la palabra. El acontecimiento, el hecho noticioso, era y es el eje de su labor." (Jáquez,2004)

"El periodista mediocre informa por informar; el gran periodista informa y forma". (Rebolledo, 2000) El oficio periodístico no se aprende en un aula de la facultad, sino en el trabajo diario. Ante esto, vale la pena resaltar la diferenciación entre uno y otro, desde el punto de vista del periodismo: "El buen y el mal periodismo se diferencian fácilmente: En el buen periodismo, además de la descripción de un acontecimiento, tenéis también la explicación de por qué ha sucedido; en el mal periodismo, en cambio, encontramos sólo la descripción, sin ninguna conexión o referente al contexto histórico". (Kapuściński, 2002)

Los periodistas se forman en el trabajo diario, en la capacidad autodidacta que tengan y en las ganas de conseguir hacer un buen periodismo: El que informa y forma, el que explica y no sólo describe.

En este recorrido de varios autores, nos posibilita reflexionar en la figura profesional del periodista que se caracteriza principalmente por su pasión, en el oficio. La cultura, el arte de escribir, el espíritu crítico como otras de las cualidades señaladas, se pueden ir adquiriendo con tesón, pero el entusiasmo por realizar un buen periodismo sólo se encuentra en la gran pasión por el arte de informar y contribuir a formar un mejor ser humano.

¿En qué consiste el buen periodismo?

El pasado 17 de abril del 2017, la escritora y traductora *Araceli Maira Benítez* publicó en la revista “*Letras libres*” un fragmento del libro “Libertad de palabra” del inglés Timothy Garton Ash, quien tiene más de 40 años trabajando como periodista, además es profesor en las universidades de Oxford y Stanford y destaca que la respuesta a la pregunta “**¿Quién es periodista?**” ha cambiado radicalmente, pero la respuesta a la pregunta **¿En qué consiste el buen periodismo?**” no ha cambiado en absoluto, pues con independencia de que los demás lo vean a uno como periodista, uno puede hacer buen periodismo.

La primera definición de “periodista” en el *Oxford English Dictionary* señala como la persona que se gana la vida editando o escribiendo para un periódico o periódicos, pero en nuestros días, ese concepto es anticuado, ante ello Garton comenta: ¡Ganarse la vida!, “exclamarán el joven y precario *freelancer* y el corresponsal de mediana edad que acaba de ser despedido. Sí, algunos aún se ganan bien la vida trabajando para organizaciones informativas. Y una afirmación como la del llamativo título del libro de Scott Gant de que **(Todos somos Periodistas ahora)** sigue siendo una hipérbole. La mayor parte de las personas no lo son. Pero hay todo un espectro entre el presentador de la televisión nacional y el bloguero o tuitero ocasionales”.

Según a una definición universalmente aceptada, el periodista es un trabajador (a) que interviene en la capacitación, procesamiento y difusión de información –manejando los géneros reconocidos- por conducto de los medios de comunicación masiva, sean impresos o electrónicos. (versión de Rogelio Hernández en I Encuentro de Intercambio y Análisis de Trabajadores de la Comunicación celebrado el 22 de noviembre de 1991 en la ciudad de México, auspiciado por la Organización para las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Pero, “quienes no estén estimulados por la necesidad de informar, de comunicarse, no tienen por qué perder el tiempo: el periodismo no es su vocación. El periodismo es visto por muchos, desde dentro y desde fuera como una obsesión o hambre de informar, una necesidad de saber contarlo” (Rivapalacio, 2013)

Añade el periodista mexicano, que hay mucho más conceptos sobre el profesional del periodismo, como la que escribe Twain, quien dice: “los y las profesionales del periodismo son personas que no fueron derrotadas por los fracasos, y en esa voluntad y decisión se encuentra la razón de un invento: el periodismo, que siendo el más humilde y desinteresado de las ac-

tividades cognoscitivas del ser humano aporta el humus, la savia, el lubricante y la energía con los que el resto (casi) de la actividad humana, de un modo adulto y enterado puede funcionar”.

“El periodista, es desconfiado, escéptico, ágil, osado, el periodista es un irrefrenable como del zar y no atiende más razones que las encomendadas en su absurda vocación de comunicador. No le importa que el mundo no quiera saber, que los censores duerman con un ojo cerrado y un puñal en la mano, que la buena marcha del orden requiera siempre un espeso equilibrio entre la ocultación y la propaganda. El periodismo está ahí para contar lo que pasa, y lo demás lo tiene sin cuidado”. (Wolfe, 1988)

Otros opinan, que “el periodismo es una profesión difícil y no exenta de pecados. Esta llenas de locos e iluminados, con ganas de ser santos y generales, políticos y artistas, deseosos de conocerlo todo, machacarlo todo, seducir mujeres, alterar indistintamente con tahúres o con ministros, jugar al comisario, al espía, al escritor. Hay entre nosotros aventureros, burócratas, funcionarios, payasos, sumos pontífices, aguafiestas y algún rompedor de escapularios”. (Cebrián. 1980)

Los periodistas, “deben ser personas honestas, entendiéndose por honestidad un valor integral que tiene que ver fundamentalmente con un comportamiento y una actitud frente a la vida. No solo significa permanecer ajeno a los circuitos de corrupción que plagan el periodismo mexicano, además implica responsabilidad para con los receptores de la información y escrupulosidad y rigor en el trabajo”. (Rivapalacio, 2013)

Entonces, ¿qué cualidades tiene el buen periodismo? Garton, responde: “El buen periodismo trata de llegar a la verdad o, al menos, a una parte importante de ella. Busca todas las fuentes posibles, incluidas las que son difíciles o peligrosas de alcanzar. Comprueba los hechos y hace juicios explícitos acerca de la calidad de las pruebas. Trata de contar la historia, de describir, mostrar, explicar y analizar, tan clara y vívidamente como sea posible, haciendo que la materia sea accesible a públicos que de otra forma no la conocerían”.

Hay que recalcar también que la transformación tecnológica en las comunicaciones, ha provocado crisis económica en los negocios y por consecuencia en el periodismo, lo que se presenta como una gran oportunidad para la actividad periodística, sobre todo con el internet y las redes sociales, en pocas palabras, no hace falta ser periodista para hacer buen periodismo.

Conclusiones

El ejercicio periodístico es uno de los actores principales en los cambios políticos de muchas naciones, como sucede actualmente en México. Esto, ha provocado fuertes reacciones de grupos que todavía quieren ver un periodismo sujeto a los intereses del gobernante en turno o grupos de poder.

La ruta a seguir, es una prensa participativa, moderna, abierta a las corrientes políticas, involucrada en la solución de los problemas de la sociedad.

Este proyecto es de todos los mexicanos, pero principalmente de quienes vemos en el periodismo una forma de pensar y vivir. Es la opción de liberar las viejas ataduras sobre el manejo de la información. Es decir, alcanzar una información amplia y verdadera.

Esta profesión está formada por misiones tan específicas como grandiosas. Tan fundamentales como trascendentes. Todas ellas hacen un apostolado para la defensa de todas las causas que prodigan mayores beneficios a la humanidad, que propagan ideas nuevas que hagan surgir y progresar.

Bibliografía

- Benítez, María (2017) ¿En qué consiste ser un buen periodista? México. Letras Libres
- Cebrián, Juan (1980). “La prensa y la calle”. Madrid. Nuestra Cultura.
- Jáquez, José (2004). “Un Artista de su Medio” (visión histórica, deontológica y responsabilidad periodística) México. Heraldo de Chihuahua
- Jáquez, José (2015). “Deontología Periodística” México. Textos Universitarios.
- Kapuściński, Ryszard (2002). “Los cínicos no sirven para este oficio”. Barcelona. Anagrama
- Rebolledo, Félix (2000). “Literatura y periodismo hoy”. Madrid. Fragua.
- Rivapalacio, Raymundo (2013). “Manual para nuevo periodismo”. México. Grijalbo
- Wolfe, Tom (1988). “El Nuevo Periodismo”. Barcelona. Anagrama.

FACEBOOK: PARA ESPIAR Y MANIPULAR

Javier H. Contreras O.

jcontreraso@uach.mx

Universidad Autónoma de Chihuahua

Manuel Armando Arana Nava

marana@uach.mx

Universidad Autónoma de Chihuahua

Resumen

En varias ocasiones hemos escrito que los avances tecnológicos a partir del nuevo lenguaje binario (basado en los dos principios elementales: el cero y el uno, para dar una posibilidad casi infinita de combinaciones) desarrollaron lo que ahora conocemos como digital

La palabra o término digital está ligada totalmente a la tecnología, aunque usualmente era para denotar lo referente a los dedos, se comenzó a utilizar cuando la tecnología incursionó en diferentes campos. Lo que ahora queda muy claro es que el término digital ya no es exclusivamente para referirnos a los dedos, sino lo relacionamos con la interacción que puede tener el ser humano con las computadoras o cualquier herramienta o aparato digital.

Así, al mencionar digital lo asimilamos en la actualidad tecnológica. Las computadoras están configuradas con código o lenguaje binario y sus funciones se dan por medio de una interacción de lenguajes. Antes de lo digital existía la llamada tecnología análoga que era el funcionamiento muy sencillo de un circuito cerrado que conectaba y desconectaba. Esas eran, prácticamente, las dos únicas funciones en un lenguaje análogo. Lo podemos ver en un apagador de luz eléctrica: lo encendemos (on) y se ilumina el foco para irradiar luz, y lo apagamos (off) y el circuito se interrumpe, por eso también se le llama interruptor, y termina la función: nos quedamos a oscuras.

Otro ejemplo es el reloj llamado análogo, instrumento compuesto por una maquinaria de tornillos, engranes y tuercas que permiten su funcionamiento para dar la hora. Un reloj digital tiene un dispositivo que hace las veces de tarjeta madre y una pantalla que muestra la acción que emite el centro cerebral de éste, es decir, la hora.

Palabras clave

Facebook, redes sociales, espionaje

Abstract

On several occasions we have written that technological advances from the new binary language (based on the two elementary principles: zero and one, to give an almost infinite possibility of combinations) developed what we now know as digital

The word or digital term is totally linked to technology, although it was usually to denote what refers to the fingers, it began to be used when technology entered different fields. What is now very clear is that the digital term is no longer exclusively to refer to the fingers, but we relate it to the interaction that human beings can have with computers or any digital tool or device.

Thus, when mentioning digital we assimilate it in technological news. Computers are configured with binary code or language and their functions are given through an interaction of languages. Before the digital there was the so-called analog technology that was the very simple operation of a closed circuit that connected and disconnected. Those were practically the only two functions in an analogous language. We can see it in an electric light switch: we turn it on (on) and the spotlight is illuminated to radiate light, and we turn it off (off) and the circuit is interrupted, that's why it's also called a switch, and the function ends: we We are in the dark.

Another example is the clock called analogue, an instrument composed of a machine of screws, gears and nuts that allow its operation to tell time. A digital clock has a device that acts as a motherboard and a screen that shows the action emitted by the brain's center, that is, the time.

Keywords

Facebook, social networks, espionage

Según definiciones de la palabra, digital ya es un término que define a cualquier maquinaria o herramienta que sea computarizada, no importa su naturaleza, el hombre se ha dedicado a estructurar un sistema digital para vivir en él, lo básico es digital, lo complejo también lo es, lo que en un momento fue un motor que se basaba en fuerza, hoy es controlado por un procesador que envía órdenes, inclusive se ha cambiado la mano de obra humana por lo digital, esto es un razonamiento lógico para quienes esperan que la ciencia ficción se haga realidad.

Todo esto nos lleva a entender que se trata de un cambio radical, irruptivo y tajante que le da sentido para hablar de revolución digital. Este aceleramiento constante ha activado una mutación antropológica. Mutación es cambiar, alterar o variar un código genético.

La mutación antropológica es la alteración de los genes de los cromosomas que se da en las células. Rastreado en diccionarios para tener precisión, se sabe que las mutaciones pueden ocurrir de manera espontánea o inducida por algunos agentes llamados mutágenos, se clasifican en externos e internos.

Los agentes externos pueden ser las radiaciones ultravioletas, los rayos X, los cambios de temperatura, determinadas sustancias químicas, entre otros. Los agentes internos son los cambios accidentales del código del ADN o la ausencia de sectores del gen o del cromosoma. También establecen los estudiosos que algunas mutaciones son inofensivas o silenciosas, otras son letales; es decir, que pueden causar la muerte del embrión o de un individuo joven. Existen también mutaciones que pueden significar un paso en la evolución de una especie.

De los resultados de esas mutaciones antropológicas, se dice que a veces las mutaciones ayudan a una especie a que se adapte mejor a un ambiente determinado, pero la mayoría desfavorece la supervivencia de la especie.

Entonces, si hay una revolución digital que provoca una mutación antropológica, debemos de entender que estamos ante nuevas formas de conocer, captar, asimilar, procesar y reaccionar. Que ya no somos los mismos. Que podemos hablar de un antes de la tecnología digital y un después de ese avance. Inclusive, ahora la clasificación de generaciones va directamente relacionada con las herramientas digitales que las educó o fueron sus entrenamientos: baby bommer, Millennials, generación X, Y o Z.

Las redes nos enredaron

Dentro de esa revolución digital, las redes sociales ocupan ahora un lugar preponderante, por ser espacios de interacción entre los seres humanos, conocidos o extraños, cercanos o lejanos. Han ocupado una parte muy importante como espacios de interacción e intercambio de ideas, son ventanas

que entre la realidad y virtualidad nos colocan en un mundo inmenso, global, grandioso y nos ponen al alcance de la mano objetos, cosas y personas para comprar, consumir, conocer otras personas, dispersar rumores.

También se han convertido en herramientas indispensables, han gestado nuevas adicciones y vicios, espacio donde se ocultan criminales y perversos, que al amparo del anonimato están al acecho de víctimas, en especial menores de edad e inocentes.

Desde que surgieron las redes sociales las fuimos incorporando paulatinamente a nuestras vidas y actividades. De la distancia a la curiosidad sólo fue un paso, porque la rapidez y conectividad de Facebook y Twitter fueron vertiginosas, sin dar tiempo para meditar o razonar el nuevo mundo que nos plantearon.

De ser una herramienta para la comunicación e interacción, las convertimos en indispensables y casi vitales, en algunos casos. Fue emocionante el tener en la mano una herramienta que nos permitía rastrear a viejos amigos, reencontrarse con antiguos amoríos o localizar parientes lejanos, y estas razones fueron suficientes para volcarnos en una aplicación divertida y estimulante.

Nunca nos imaginamos que esa herramienta se convertiría en una adicción. Remotamente llegamos a buscar una explicación de cuál era el “negocio” o el fondo de que una aplicación así nos ofreciera tantas cosas, tantos datos e información, que nos permitiera hacer públicas nuestras actividades privadas, “subir” fotos tomadas por nosotros mismos, o con nuestros amigos y familiares, en los lugares más inesperados o en situaciones ridículas o memorables.

El impacto psicológico de Facebook

Nunca nos pusimos a pensar que el negocio fue muy bien diseñado: ponernos una plataforma donde vaciar nuestros datos personales, decir qué hacemos, cuándo nacimos, en dónde y cuál es nuestro paso por las escuelas o trabajos a lo largo de nuestra vida.

Que de aceptar a poner “likes” inocentes o divertidos, lo único que fuimos conformando fue el cuadro de nuestra personalidad –o perfil- donde se reflejan nuestros gustos, preferencias, hobbies, lecturas, lugares preferidos dónde comer o viajar, preferencia de moda. Y lógicamente con otros datos más, que nosotros mismos proporcionamos, dibujamos nuestro perfil de preferencias políticas, sexuales, ideológicas.

Por eso, resultaba muy gratificante que de pronto llegara a nuestro celular información con ofertas o promociones de determinados lugares, hoteles, restaurantes. O también, que “cayeran” determinadas noticias con temas que –curiosamente- coincidían con nuestros temas de interés.

Cada “like” representaba un paso más para elaborar nuestro perfil. Y si había resistencia a proporcionar información se creó el término de “personalizadores”, como si se tratara de un plus o estatus, donde nos ofrecieron la posibilidad de que cada vez que prendamos nuestro teléfono, recibiríamos “sólo” información de nuestro interés, sin nada de información “superflua”.

Los usuarios de “Facebook personalizado” fueron los primeros cautivos de la recopilación de Facebook para vender sus datos a grandes compañías comerciales. Y luego, el siguiente paso, fue vender esa información a los partidos políticos o gobiernos para manipular decisiones oficiales o inclinar resultados electorales.

El doctor en psicología El Sahili¹⁶ escribió que Facebook es una fantasía hecha realidad para los activistas políticos, porque todo está en un mismo espacio y en un mismo tiempo esperando encontrar a alguien con una ideología similar para preparar un cambio social.

“También –dice este autor- Facebook representa una plaza pública, pues es una arena de lucha e intercambio de ideas, pero, por ser pública, las personas ignoran qué tan privado es lo que llevan a ella, algunas se sienten ‘dueñas’ de este espacio de interacción, cuando en realidad son sólo ‘renteras’. Al estar constituido Facebook por una gran mayoría de personas en interacción, se están convirtiendo en jueces del entorno y al mismo tiempo están ayudando a socavar la figura de los expertos, participando en la interpretación del mundo cotidiano con la fuerza que provee el acuerdo de la mayoría”.

Aquí hay dos elementos muy interesantes: primero, y es necesario recalcarlo, es que Facebook o Twitter no son medios de comunicación, sino espacios de interacción, donde nadie se hace responsable ni tiene repercusiones legales o morales de lo que se opina, se dice o se critica. Son espacios donde no hay un dueño, sino como dice El Sahili, sólo se creen “dueñas” y resulta que son “renteras”.

Y la mejor evidencia de esto es que no se requiere incluir fuente o autoría y menos un responsable de lo que se “sube” a las redes sociales. En cambio, en los medios de comunicación sí se requiere, por necesidad, obligación y deontología, asumir una responsabilidad.

El otro elemento es que con estas incursiones improvisadas, geniales en algunos casos, ocurrentes o ridículas en otros, de los participantes en las redes sociales, cualquier persona puede intervenir como en una plaza pública, pero sin reglas de participación, principios de respeto y sobre todo, sin necesidad de identificarse, dar la cara y demostrar lo que se sabe sobre el tema. Simplemente es hablar, decir, opinar, calificar y descalificar.

¹⁶ El Sahili, González, Luis Felipe (2015) *Psicología de Facebook*, editorial Trillas, México

Con esto, los expertos o especialistas en diversos temas, que les llevó años o casi la mitad de su vida en trabajar, investigar, estudiar y analizar, resultan unos verdaderos intrusos o hasta indeseados, porque son insultados por cualquier que se siente un sabihondo, por el solo hecho de tener entre sus manos un teléfono celular.

Manipulación de datos personales

Dentro de los estudios clásicos sobre persuasión y propaganda, queda muy claro que la percepción es un proceso comunicativo para convencer o adherir a una persona o un grupo de personas, sobre determinado tema, idea o consumo de manera racional, emocional o gesticular, pero con la plena conciencia de que se trata de un proceso válido, abierto y de cara al que se pretende persuadir.

En cambio, la manipulación es un acto donde se oculta la intención. El manipulado es engañado e ignora la pretensión de que adopte ideas, personas o productos. No sabe y eso es lo perverso de la manipulación.

El caso de Facebook, bajo la acusación de haber realizado varios actos de manipulación masiva a partir de los datos personales que sus propios abonados o suscriptores le otorgaron de buena fe, es un ejemplo muy ilustrativo de cómo la tecnología digital y las redes sociales las han utilizado para influir en resultados electorales y en crear falsas noticias.

Y encaja perfectamente en la figura de manipulación, porque las personas que han aportado sus datos personales, sin saber ellas, han vendido sus datos, para realizar “perfiles” o segmentos con características comunes que los hacen grupos muy atractivos para venderles servicios y, sobre todo, para inducirlos a que voten por determinado candidato o partido político.

La manipulación por redes sociales

El escándalo Facebook-Cambridge Analytica ha despojado a esta red social de su imagen como un punto de encuentro inocente y amigable, un espacio de intercambio y un lugar que ha desatado el narcisismo como nunca: nos vemos y tomamos fotografías a nosotros mismos varias veces al día y en algunos casos de manera compulsiva u obsesiva.

En un breve recorrido de cómo se detectó la manipulación en las elecciones a través de Facebook, lo advirtieron dos periódicos que son los que han seguido practicando el periodismo de investigación, no los chismes y rumores de las redes sociales que a cada segundo caen como hojas secas de un árbol en pleno otoño.

Una de las primeras explicaciones de este escándalo lo publicó Enriqueta Cabrera¹⁷, al revelarse que la empresa Cambridge Analytica obtuvo información de más de 50 millones de perfiles de redes sociales que pudieron haber utilizado para ayudar a ganar a Donald Trump en las elecciones de 2016.

Cambridge Analytica trabajó con Big Data y Psychological Target, “creando una nueva mercadotecnia política mediante la definición de perfiles psicológicos de los votantes”. La utilización de Big Data, reseña Cabrera, puso al mundo de cabeza, rompió esquemas e inauguró una nueva era para la política electoral y lo hizo a partir del rastro de datos que prácticamente todos dejamos a través de lo que hacemos en internet: cada compra, cada “like”, cada consulta, cada búsqueda en Google, cada mensaje, cada movimiento económico y todo, pero todo, se queda almacenado.

Todo empezó cuando el investigador Michal Kosinski, junto con otros investigadores de Cambridge y Stanford, solicitó datos a Facebook “con fines académicos” de perfiles de cerca de 270 mil usuarios, a los que les ofrecieron por un pago simbólico responder a un cuestionario. Kosinski, desde el 2012, había probado “que en promedio 68 *likes* en Facebook podían predecir el color de la piel con un 95% de certidumbre; con 88% se podía predecir la orientación sexual de las personas; 85% su afiliación demócrata o republicana. Setenta *likes* eran suficientes para definir lo que los amigos de una persona saben de él”.

El profesor investigador Kosinski violó los términos de Facebook y pasó esa información a la empresa Cambridge Analytica.

Durante las elecciones presidenciales de Estados Unidos, en noviembre de 2016, Alexander Nix, cabeza de la empresa Cambridge, trabajó sobre perfiles psicológicos de 220 millones de adultos y difundió 175 mil mensajes con base en esos datos. Otro dato que han aportado es que Cambridge recopiló, ya para efectos concretos de las elecciones, al menos 50 millones de perfiles en la base de datos de Facebook.

A toda esa acumulación enorme de datos personales y que se van procesando para obtener los llamados “perfiles” se le llama Big Data, que tenían su utilidad en toma de decisiones y consultas sobre muchas ciencias, pero aquí irrumpe en la política electoral y usa perfiles psicológicos para definir estrategias de cómo ganar elecciones.

Y una de las formas es que *tuits* sirvieron para ubicar y unificar seguidores que coincidían en sus frustraciones, descontentos, visiones y aspiraciones con el discurso construido por el candidato.

¹⁷ Cabrera, Enriqueta (2018) El poder detrás de una base de datos, martes 20 de marzo de 2018, sección Mundo, p. A23, el Universal, México.

Quien logró revelar a los periódicos la forma de trabajar fue el expleado de Cambridge Analytica, Chris Wylie, quien dijo que esta “compañía obtuvo datos personales a fin de enterarse sobre la vida de los usuarios y crear una matriz para hacerles cambiar de opinión”¹⁸.

Wylie dijo que “esto se basa en la idea de saturación informativa. Si uno pudiera controlar todos los canales de información que le llegan a una persona y pudiera inyectar allí contenidos, se podría cambiar la percepción que esa persona tiene de la realidad”. Y en esa revelación para los periódicos *The New York Times* en EUA y *The Observer* y *The Guardian* de Londres, afirmó que Cambridge busca “explorar las vulnerabilidades psicológicas de las personas, para crear una red de desinformación en internet de tal manera que la gente empiece a visitar blogs, sitios web, etcétera, que les haga creer que están pasando cosas que no están pasando”.

La idea que tenían en Cambridge era “si uno puede controlar todas las fuentes informativas del adversario, uno puede influenciar cómo el adversario percibe la batalla y se puede influenciar cómo se va a comportar, cómo va a reaccionar”.

Indudablemente que este escándalo que involucra a Facebook dejó al descubierto cómo se vulnera la información y datos privados de millones de personas a través de las redes sociales sin que los usuarios se enteren.

“Desde tarjetas de crédito, la música que escuchan, dónde están, hasta con quién se relacionan las personas usuarias, tiene una importancia para quienes –más que dinero- buscan algo más valioso: información”¹⁹. Y en abono a otra verdades que “somos presas muy fáciles de la variedad, ‘jueguitos’ que existen en Facebook. En efecto, el caso Cambridge no se trata de robo de información porque cada persona accedió voluntariamente a hacer el test o cuestionario que les pidieron, sin leer las políticas de uso de la información”.

Cómo extraer los demonios internos

El maestro de la UNAM Gerson Hernández plantea en un artículo de análisis²⁰ al preguntarse: ¿Cuánto cuesta conocer las emociones de 50 millones de corazones de usuarios en Facebook? 6.2 millones de dólares –cifra simi-

¹⁸ Facebook pierde US36,400 millones de capitalización, martes 20 de marzo de 2018, *Termómetro Económico*, p. 8, *El Economista*, México

¹⁹ Cruz, Azaneth, (2018) *Te estamos vigilando*, sección *Piensa*, p. 30-31, *Reporte Índigo*, México.

²⁰ Hernández, Gerson, (2018) *Corazones políticos en Facebook*, *Análisis*, 20 de marzo de 2018, p. 18, *El Sol de México*, México.

lar a la que gana mensualmente Messi. ¿50 millones de corazones influyeron en el voto de los 137 millones 53 mil 916 electores -17 millones más que la población total de México- que participaron en la campaña en Estados Unidos el 8 de noviembre de 2016?, ¿Por qué se sobredimensiona el efecto de las redes sociodigitales? ¡Es mediático asegurar que la televisión y Facebook hacen presidentes, pero no hay sustento científico!

En el testimonio del consultor Christopher Wylie, publicado en los periódicos The New York Times y The Observer, al comentar como ayudó a crear Cambridge Analytica, dijo que explotaron Facebook para cosechar millones de perfiles de personas y construyeron modelos para explotar lo que sabían de ellos y apuntaron sus demonios internos. “Esa fue la base sobre la que se construyó toda la compañía de Cambridge Analytica”, dijo.

Ahora podrían quedar más claros los resultados electorales en EUA, pues Cambridge Analytica fue la consultoría que apoyó la campaña electoral de Trump.

Desde antes, Aleksandr Kogan, otra de las personas que participaron en ese trabajo, fue quien inicialmente hizo la “recolecta” de datos de miles de usuarios a través de la aplicación “*thisisyourdigitallife*” (esta es tu vida digital) y decidió vender por 800 mil dólares esos datos a Cambridge, cuyo vicepresidente era Steve Bannon, consejero de Trump, quien los usó para realizar exhaustivos perfiles psicológicos de los usuarios que incluyen preferencias políticas, edad o lugar de residencia.

Hay varios testimonios de los propios empleados de Cambridge²¹ que dijeron al periódico The Guardian: “no sólo estás jugando con la psicología de una nación entera, sino que lo haces en pleno proceso democrático”, al calificar el negocio de la compañía como una “máquina de propaganda”.

Christopher Wylie, quien dio la principal revelación, afirmó “se trata de surrarr al oído de los votantes, diciendo una cosa a uno y otra a otro. Así se fragmenta la sociedad”. O Matt Oczkowski, miembro de Cambridge Analytica, confesó: “concebimos un algoritmo que mostró dónde había la mayor concentración de electores por convencer”.

Lo trascendente de este escándalo es que deja en claro la posibilidad de influir en el comportamiento electoral mediante herramientas digitales, a través de la “cosecha” de datos personales que los propios usuarios, de manera voluntaria, van aportando a las plataformas en sus propios celulares.

Detectan, procesan, segmentan y hacen “perfiles” personales de cada uno de los usuarios, a partir de sus propios “likes”, que en cada momento y por cualquier motivo están solicitando. De esta manera “extraen” esos demonios internos de las personas, dejando de manifiesto sus fobias, filias,

21 ¿Red social o máquina de propaganda?, Mundo, 20 de marzo de 2018, El Sol de México, México.

enojos, ira, simpatías o frustraciones. Lo inmoral y peligroso es que esa información va a parar al mejor postor. Lo compran grandes empresas para colocar sus productos a través de las redes, lo adquieren estrategias de campañas políticas para “inducir” el voto a través de esos datos.

Lo alarmante es que nadie presionó u obligó a los usuarios de Facebook a aportar esos datos personales, sino fueron por su gusto, vanidad o deseos de adquirir estatus social, por lo que traer la famosa frase de “el pez muere por su propia boca” aplica perfectamente aquí.

Otro de los elementos es que la manipulación por las redes sociales es una realidad, y que su uso no es propiamente ético. Este “caso Facebook” demuestra lo fácil que es acceder a la información digital, a los datos personales que portamos, por nosotros mismos cargados, en dispositivos móviles que llevamos a todos lados, lo que muestra la vulnerabilidad.

Un editorial del periódico español El País²² plantea que “las grietas de las redes sociales desprotegen a los usuarios, facilitando la información que éstos aportan gratuitamente para que luego pueda ser utilizada con fines oscuros”. Y sobre todo destaca que es una práctica ilegal de Facebook porque los usuarios ceden por contrato sus datos sólo para análisis académicos y no para que se ponga al servicio o a la venta para manipular decisiones electorales, como se sospecha que sucedió en el referéndum Brexit para que Gran Bretaña se saliera de la comunidad europea y luego en las elecciones presidenciales de EUA.

La manipulación digital en elecciones

La duda más razonable, después de conocer la crisis de Facebook provocada por el indebido uso de los datos personales de sus usuarios, es si esto demuestra con evidencia lo que siempre se sospechaba: ¿es factible la manipulación por las redes sociales en las elecciones?

Eduardo Huachim²³ expone que el “nerd” canadiense de la informática, Christopher Wylie, “diseñó y operó un poderoso programa de software capaz de detectar filias, fobias, hábitos, miedos y otras características de los ciudadanos. Los procesó mediante algoritmos, creó perfiles grupales y personales e hizo llegar a los electores información, real o falsa, con el objeto de inducir su voto”.

²² Desprotección de datos, 21 de marzo de 2018, sección de Opinión, p. 21, El País, España

²³ Huachim, Eduardo R. (2018) ¿Qué hace Analytica aquí?, Opinión, miércoles 21 de marzo de 2018, p. 10, Reforma, México.

Por su parte, Zuckermann²⁴, reafirma la anterior idea con la afirmación de que Cambridge Analytica “no sólo tergiversó los hechos, sino que inventó realidades alternativas”. Lo que antes se consideraba libertad de expresión y pluralidad de ideas, está cambiando por culpa de las redes sociales, pues “la gente, en lugar de consultar diversos medios con distintos puntos de vista, sigue las noticias y opiniones que confirman sus prejuicios. No están dispuestos a escuchar algo diferente. Al revés. Quieren ver y oír a los que piensan como ellos”.

El camino de la manipulación a través de las redes, quedó manifiesto con lo revelado a periódicos por los propios empleados de Cambridge. A partir de unas cuentas de círculos cerrados de usuarios de Facebook, a los que tuvieron acceso, llegaron a acumular 50 millones de perfiles.

A través de la simple aprobación de un “like”, pudieron ir conformando segmentos más homogéneos dando como resultado un cambio radical en la política. “En vez de lanzar mensajes en una plaza para que se discutan las ideas, se habla al oído del votante, se fragmenta la sociedad, desaparecen las ideas compartidas”, escribe Enriqueta Cabrera en El Universal²⁵.

“Cambridge utilizó un enfoque psicológico hiper-dirigido a objetivos básicos. Los datos fueron obtenidos no solo de Facebook, sino de la llamada Big Data a través del historial de tarjetas de crédito, datos de votaciones anteriores, datos de consumidores, registros históricos de compras y está información es comprada a *brokers*”.

Esto la lleva a la conclusión de que, si la política pasa de la persuasión a la manipulación, el avance de las comunicaciones en la era digital puede convertirse en una pesadilla política para el mundo.

Para John Gapper del Financial Times²⁶ es increíble cuán fácilmente la mayoría de nosotros estamos dispuestos a compartir nuestros datos a cambio de servicios gratuitos. “Es igualmente increíble que Facebook tenga escasos medios efectivos para detener el abuso de los datos, aparte de pedirles a quienes usan aplicaciones en su plataforma que ‘se porten bien’, o de suspenderlos si nota una mala conducta”.

Lo cuestionable de Facebook, lo han denunciado varios periodistas, analistas, estudiosos de la comunicación, es que extrae datos personales de los usuarios y luego se hace un uso de ellos.

²⁴ Zuckermann, Leo (2018) Facebook y el sueño de Goebbels, 21 de marzo de 2018, p. 13, Ex-célsior, México.

²⁵ Cabrera, Enriqueta (2018) La manipulación política en al era del “Big Data”, Mundo, 22 de marzo de 2018, p. A26, El Universal, México.

²⁶ Gapper, John, (2018) Cambridge Analytica explotó con descaró datos de Facebook, 22 de marzo de 2018, Financial Times, El Financiero, México.

“Cada vez que subimos una imagen a un servicio digital, dice Sergio Rodríguez²⁷, y etiquetamos a un amigo, la información queda almacenada. Cada vez que accedemos a una página con los datos de Facebook o Google la información queda almacenada. Cada vez que navegamos por internet la información queda almacenada”.

Y una de las razones es porque todo el ecosistema digital vive del negocio de la información. El negocio es la venta de datos, de nuestros datos personales, de la información que nosotros mismos les estuvimos y seguimos proporcionando. Los recaban, procesan, elaboran perfiles, nos incluyen en segmentos cada vez más detallados y luego, nos convierten en target de productos comerciales o candidatos.

El riesgo se presenta en México, como en otros países donde hubo procesos de referéndums o elecciones. Lo advierte Felipe García²⁸ al señalar que los procesos electorales ya tienen unos actores novedosos, que son “los nuevos ejércitos no solo de hombres armados listos para entrar al campo de conflicto, ahora también lo son operadores perfectamente capacitados para interrumpir en las interacciones digitales donde incluso puede ser de mayor utilidad causar enojo y discordia. Se les conoce como *trolls*. Y al mensaje que se busca hacer llegar a una mayor audiencia posible se le amplifica con la utilización de herramientas automatizadas, los *bots*, abreviatura de robot, precisamente”.

Ya lo decía un articulista en el periódico ABC²⁹ que el problema no está en la tecnología digital, sino en el uso que se haga (y se está haciendo) del Big Data y la llamada Inteligencia Artificial.

Y hace una simple analogía con el trabajo de un sacerdote o de un médico: ¿qué pasaría si el cura o el médico utilizara tus datos personales, que voluntariamente tú les proporcionaste, para chantajear, manipular o comercializarlos?

Facebook debería tener la responsabilidad y obligación de mantener en reserva tus datos.

Pero lo perverso, está en el “me gusta”, la trampa está ahí en pedir opinión o expresar el gusto para utilizarlo con otros fines, como el de alimentar bases de datos o almacenes de clientes potenciales políticos.

²⁷ Rodríguez, Sergio (2018) Así se le coló Cambridge Analytica a Facebook...y manipuló a todo el mundo, 20 de marzo de 2018, periódico El Mundo, España.

²⁸ García, Felipe (2018) Elecciones bajo riesgo: Facebook, *fake news* e INE, Este País, No. 324, marzo de 2018, México.

²⁹ Sánchez, J.M., (2018) Crisis de credibilidad, robo de datos y falta de responsabilidad: el día que Facebook se pervirtió, periódico ABC, España

Bibliografía

- ¿Red social o máquina de propaganda?, Mundo, 20 de marzo de 2018, El Sol de México, México.
- Cabrera, Enriqueta (2018) La manipulación política en al era del “Big Data”, Mundo, 22 de marzo de 2018, p. A26, El Universal, México.
- Cabrera, Enriqueta (2018) El poder detrás de una base de datos, martes 20 de marzo de 2018, sección Mundo, p. A23, el Universal, México.
- Cruz, Azaneth, (2018) Te estamos vigilando, sección Piensa, p. 30-31, Reporte Índigo, México.
- Desprotección de datos, 21 de marzo de 2018, sección de Opinión, p. 21, El País, España
- Facebook pierde US\$36,400 millones de capitalización, martes 20 de marzo de 2018, Termómetro Económico, p. 8, El Economista, México
- García, Felipe (2018) Elecciones bajo riesgo: Facebook, fake news e INE, Este País, No. 324, marzo de 2018, México.
- Gapper, John, (2018) Cambridge Analytica explotó con descaro datos de Facebook, 22 de marzo de 2018, Financial Times, El Financiero, México.
- Hernández, Gerson, (2018) Corazones políticos en Facebook, Análisis, 20 de marzo de 2018, p. 18, El Sol de México, México.
- Huachim, Eduardo R. (2018) ¿Qué hace Analytica aquí?, Opinión, miércoles 21 de marzo de 2018, p. 10, Reforma, México.
- Rodríguez, Sergio (2018) Así se la coló Cambridge Analytica a Facebook...y manipuló a todo el mundo, 20 de marzo de 2018, periódico El Mundo, España.
- Sánchez, J.M., (2018) Crisis de credibilidad, robo de datos y falta de responsabilidad: el día que Facebook se pervirtió, periódico ABC, España
- Zuckermann, Leo (2018) Facebook y el sueño de Goebbels, 21 de marzo de 2018, p. 13, Excélsior, México.

LA POSMODERNIDAD EN LA COMUNICACIÓN

Dra. Irma Perea Henze

iperea@uach.mx

Universidad Autónoma de Chihuahua

Dr. Octavio Islas Carmona

joseoctavio.islas@gmail.com

Universidad de los Hemisferios

Resumen

El término posmodernidad como tal aparece en un escrito de Jean Lyotard (1994). Sin embargo, Roberto Follari (1990) asegura que la postura puede ser vista desde tres tendencias: la primera es la de quienes van a la zaga de la escuela denominada neomarxista de Frankfurt; en ella se ubican a Adorno, Habermas, Eco, entre otros y son quienes critican a la modernidad por lo que le faltó llevar a cabo como proyecto moderno de los filósofos ilustrados, de tal forma que la crítica se dirige a lo inacabado de la misión. La segunda se refiere a quienes defienden el término como consecuencia misma de la modernidad. Lyotard, Scarpetta, Vattimo, Lipovetsky y otros plantean en su crítica a la modernidad una propuesta de desesperanzada resignación, sin abandonar su confianza en la razón entendida al modo moderno. La tercera y última es la de pensadores como Ricoeur, Locchi, Steuckers y otros que someten a crítica la modernidad con un rechazo de la misma, la oposición es frontal y ofrece propuestas para superarla.

Palabras clave

Posmodernidad, comunicación y crítica

Abstract

The term postmodernity as such appears in a writing by Jean Lyotard (1994). However, Roberto Follari (1990) says that the position can be seen from three trends: the first is that of those who lag behind the so-called neo-marxist school in Frankfurt; in it are located Adorno, Habermas, Eco, among others and are those who criticize modernity for what he lacked to carry out as a modern project of enlightened philosophers, so that criticism is directed to the unfinished mission . The second refers to those who defend the term as a consequence of modernity. Lyotard, Scarpetta, Vattimo, Lipovetsky and others raise in their criticism of modernity a proposal of hopeless resignation, without abandoning their confidence in the reason understood in the modern way. The third and last is that of thinkers like Ricoeur, Locchi, Steuckers and others who criticize modernity with a rejection of it, the opposition is frontal and offers proposals to overcome it.

Keywords

Postmodernity, communication and criticism

Para Habermas (1989) el término posmodernidad puede ser identificado con el enfoque francés y el movimiento de deconstrucción. Si la era moderna nace estableciendo la subjetividad como principio constructivo de la totalidad no es posible evitar plantear que la subjetividad es un efecto de los discursos o textos que se difunden en la actualidad, de ahí que el mundo posmoderno se caracterice por una multiplicidad de juegos de lenguaje que compiten entre sí, pero ninguno puede reclamar la legitimidad definitiva de su forma de presentar el mundo.

El hecho de que se determine la muerte de los metarrelatos, donde la razón y su sujeto como detentador de la unidad y de la totalidad desaparece, expone un movimiento de deconstrucción de las utopías de unidad. Existe sin embargo, un carácter local irreductible de todo discurso, acuerdo y legitimación.

Según Osorio (2009), no es casualidad que el auge inicial de la posmodernidad en Europa, durante la década de los 70s del siglo XX, coincida con el inicio del proyecto reestructurador de la economía y política mundial de la mano del capital internacional, es decir, con la globalización, donde además se contempla el derrumbe del socialismo, la democratización liberal y las formulaciones del fin de la historia (Fukuyama, 2015).

Jean-François Lyotard (1994) ubica a la posmodernidad como mínimo en una posición escéptica frente a los planteamientos que postulan el cambio y la transformación social. Además, el rechazo posmoderno de los grandes relatos no implica solamente una crítica legítima a las ilusiones del progreso asociadas al despotismo de la razón instrumental. Significa también una deconstrucción de la historicidad y un culto a lo inmediato, lo efímero, lo descartable, donde proyectos de mediano plazo no tienen más cabida.

Por otra parte, Lyotard señala que la condición postmoderna expresa un análisis de la realidad de la cultura actual como expresión del progreso de tal forma que el desarrollo económico de las sociedades postindustriales, hacen que en el ámbito de la cultura se gesten un nuevo paradigma cultural, donde caen desde un punto de vista relativista, todas las grandes concepciones o cosmovisiones por las cuales el hombre occidental ha vivido. También considera que los metarrelatos, son narraciones que están destinadas al fracaso, no hay verdad porque la misma cultura ha evolucionado de tal manera que se centran con una pluralidad de verdades y esto hace pensar que no hay una verdad fuerte sino que solamente se tienen impresiones subjetivas acerca de lo que es la verdad. La verdad no está más en el centro de la teoría sino que aparece y se manifiesta en los márgenes de tal forma que la explosión de la tecnología de información, la cibercultura y la realidad virtual aumentan el sentido de la diversificación posible de la experiencia.

Lyotard define la postmodernidad como “*un estado de la cultura después de las transformaciones que afectaron las reglas de juego de la ciencia, la literatura, las artes a partir del siglo XIX*”. (p. 45).

La postmodernidad es una corriente de pensamiento producto de las crisis de los objetivos de la modernidad de tal forma que no se constituye como el fin del modernismo sino su estado naciente que se presenta de manera constante. “*Post no debe entenderse en el sentido de período siguiente, sino en el de una dinámica: ir más lejos que la modernidad para poder regresar a ella, en un movimiento de rizo*” (p. 23). Es una reacción creativa a las verdades absolutas y a la soberbia de las grandes narrativas de la modernidad. Es una ruptura epistemológica con el entendimiento de lo que pueden ofrecer las ciencias humanas. Para el autor “*bajo la palabra posmodernidad pueden encontrarse agrupadas las perspectivas más opuestas, que son entendidas como respuesta ante la circunstancia moderna*”, ya que es una etapa donde todo se vale y por consiguiente, todo es relativo.

Lyotard asocia la postmodernidad con la crisis de las metanarrativas, categorías que creó la modernidad para interpretar y normalizar la realidad. Es característica fundamental de la postmodernidad el abandono de las grandes narrativas que comenzaron con la Ilustración para articular las fuerzas productivas y conseguir un consenso a nivel social, cultural, y político. La postmodernidad lleva en sí lo moderno pero deja atrás sus dinámicas, por eso es más una actitud que una teoría. Defiende la hibridación, la cultura popular, el centralismo de la autoridad intelectual y científica, y la desconfianza ante los grandes relatos. Los metarrelatos son discursos que validan otros relatos. Son discursos totalizantes, dogmáticos, dominantes, en los que se asume la comprensión de hechos de carácter histórico, científico, social y que pretenden dar respuesta o solución a toda contingencia. Lyotard dice que la postmodernidad significa no otorgarle más credibilidad a los metarrelatos de la modernidad.

La postura del autor, que defiende la pluralidad cultural, es que los grandes relatos, como teorías explicativas, ya no sirven para comprender nada, han caído en descrédito. Esos grandes discursos que garantizaban el progreso y el desarrollo sostenido, tenían una función regidora del pensamiento, pero ya no funcionan porque perdieron su legitimación y por lo tanto, su papel totalizante. La idea de universalidad que era inherente a los metarrelatos, se extinguió.

En cuanto a los juegos de lenguaje, Lyotard dice que se rigen por tres reglas: 1) sus reglas no tienen su legitimación en ellas mismas, 2) a falta de reglas, no hay juego y 3) hablar es combatir, en el sentido de jugar y los actos de lenguaje derivan de una agonía general. El narrador, que refiere por medio del discurso un relato o un conjunto de acontecimientos, no necesita de una

validación como sí la necesita el saber científico, se le cree porque tiene capacidad para narrar (competencia narrativa) y de esa manera enseña, su discurso es verosímil y por tanto alcanza efecto persuasivo. La narración literaria, aunque sea escrita, no es texto científico y tampoco es solamente oralidad transcrita. Enfrentada a la oralidad, la narrativa es superior en cuanto temporalidad, en cuanto alcance, y sobre todo añade el elemento connotativo y simbólico al ilustrar la aplicación. Como estos relatos forman parte de la cultura y de la tradición popular se encuentran ya de por sí legitimados.

En contraste, para Habermas (1989), los posmodernos (en general) al acentuar el aspecto relativo de las culturas, niegan la posibilidad de tener razones para fundar una práctica política con pretensiones justas, racionales y universales. Es evidente de que la posmodernidad no es una corriente homogénea claramente identificada con los neoconservadores. El problema del relativismo absoluto es que en lo esencial sirve para fundamentar una actitud de escepticismo o de rechazo a toda propuesta de cambio. Sin embargo, aceptar esto implicaría realizar una doble tarea: primero, determinar si se pueden rescatar algunos conceptos útiles de la posmodernidad para replantear la cuestión de la hibridez, la diferencia y la heterogeneidad cultural; y segundo, aplicar estos conceptos para replantear la modernidad de las sociedades actuales en su proceso de radicalización democrática.

Es indiscutible que la posmodernidad para Habermas se presenta como antimodernidad, de tal suerte que el error de los neoconservadores radica en confundir modernidad estética y modernización capitalista, pues, su descontento es por las consecuencias de la modernización, no de la modernidad. Es decir, poseen un *“descontento con la esfera de la acción comunicativa (racionalidad comunicativa) cuando se ve atravesada por la modernización de la racionalidad económica y administrativa”* (p. 142).

El teórico alemán insiste en la diferenciación entre las esferas kantianas de la ciencia, la moral y el arte, como contexto histórico, por lo cual, la modernidad seguía en su calidad de vanguardia. Así, el proyecto era perfectamente vigente y no había acabado.

Por su parte, Vattimo (1987) sostiene que el término posmoderno mantiene un sentido ligado al hecho de que la sociedad contemporánea es de comunicación generalizada, es una sociedad de los medios de comunicación, de tal forma que el concepto de posmodernidad está inherentemente ligado con la idea de que la modernidad como tal es un proyecto terminado debido a que el orden establecido ya no es relevante. Se celebra lo nuevo y original sin revisar si lo es y se asume que lo tradicional es despreciable.

Además, si la historia tiene un sentido progresivo, es evidente que tendrá más valor lo que es más avanzado en el camino hacia la conclusión, lo que está más cerca del final del proceso. Ahora bien, para concebir la historia

como realización progresiva de la humanidad, se da una condición: que se la pueda ver como un proceso unitario ya que sólo si existe la historia se puede hablar de progreso.

La crítica de Vattimo es hacia la condición de posibilidad de la visión progresiva y unilineal de la historia humana. Esta condición es la de pensar a la historia humana como una entidad unitaria que para poder ser tal, necesita de un centro. Occidente ordena los acontecimientos a partir del nacimiento de Cristo, buscando rescatar ciertos eventos propios de los pueblos europeos, que son pensados como la civilización. Fuera de los protagonistas, se encuentran los “primitivos”, que ahora están “en vías de desarrollo”.

Walter Benjamin (1999), concebía las visiones unitarias de la historia como representaciones ideológicas, construcciones realizadas por las clases dominantes. Y es que lo que se revisa del pasado es lo que se asume como relevante sin embargo, quien decide esto es aquel que cuenta con la capacidad de hacerlo como vencedor de una guerra, como sobreviviente, etcétera, difícilmente se describen las transformaciones que se sucedieron en lo cotidiano mientras se asumían los efectos del evento. La historia habla de las vicisitudes de la gente que cuenta, de los nobles, de los soberanos y de la burguesía cuando llega a ser clase poderosa; en cambio, los pobres e incluso los aspectos de la vida que se consideran “bajos” se omiten porque no hacen historia.

Lo que hay, para Vattimo, son una multiplicidad de imágenes del pasado propuestas desde diversos puntos de vista. Esta combinación establece que no existe una manera única privilegiada de contar la historia. Al criticar una visión exclusiva de la historia, entonces ya no tiene sentido pensarla de manera lineal, no hay un plan racional o una inevitable emancipación.

La razón de esta negativa tiene que ver con que esta “emancipación” ligada a una representación o proyección de lo que es (o debería ser) el ideal del ser humano: la realización de la civilización occidental europea moderna. En la época posmoderna este ideal es cuestionado, tanto en el plano de las ideas y de la discusión teórico-intelectual, como en la rebelión de los pueblos colonizados y subyugados por el ideal occidental, de tal forma que el ideal europeo de la humanidad se ha manifestado como uno más entre otros muchos, no necesariamente peor ni mejor, pero que no puede pretender, sin violencia, el derecho de ser la esencia verdadera del hombre, de todo hombre.

Un gran factor decisivo, a juicio de Vattimo, para la crisis de este imperia- lismo o colonialismo ha sido la irrupción de los medios de comunicación que promueven una “sociedad transparente” que se sustenta en tres bases: a) en el nacimiento de una sociedad posmoderna desempeñan un papel de-

terminante los medios de comunicación; b) estos medios hacen a la sociedad más transparente en el sentido de compleja, caótica y no en el sentido de ilustrada; c) en ese caos residen las esperanzas de emancipación.

Para Vattimo, los medios de la prensa, radio, televisión e incluso internet, han sido la causa determinante para disolver los metarrelatos. Lo que históricamente se concebía como unitario ahora se ofrece como una multiplicidad de concepciones del mundo distintas. Paradójicamente, la repercusión política que esta situación ha tenido es una pluralización irresistible que conlleva unidades inevitables aunque a mayor pluralidad mayor alejamiento de una definición exclusiva de realidad.

En la sociedad de los medios de comunicación, en lugar de un ideal de emancipación modelado sobre el despliegue total de la autoconciencia, sobre la conciencia perfecta de quien sabe cómo están las cosas, se abre camino un ideal de emancipación que tiene en su propia base, la oscilación, la pluralidad y, en definitiva, la erosión del mismo principio de realidad.

Una vez desaparecida la idea de una racionalidad central de la historia, el mundo de la comunicación generalizada estalla como multiplicidad de racionalidades locales (minorías étnicas, sexuales, religiosas, culturales o estéticas), que toman la palabra y dejan de ser finalmente acallados y reprimidos por la idea de que sólo existe una forma de humanidad verdadera digna de realizarse, con menoscabo de todas las peculiaridades, de todas las individualidades limitadas, efímeras y contingentes. Este proceso de liberación de las diferencias no es necesariamente el abandono de toda regla ni la manifestación irracional de la espontaneidad. La liberación de las diversidades es un acto por el cual éstas se presentan, es decir, se explicitan de manera que pueden hacerse reconocer, algo totalmente distinto de una manifestación irracional de la espontaneidad.

Así, lo que se desarrolla es una consciencia de la contingencia, de la historia, de las limitaciones de todo sistema de valores, de toda concepción del mundo, consciencia que debe empezar con los valores personales y con la visión particular del mundo.

La posmodernidad entonces se caracteriza por constituirse en una especie de Babel informativa donde la comunicación y los medios adquieren un carácter central, en donde es la etapa de las organizaciones mediáticas que muestran diversas perspectivas de un mismo suceso. Pero además, la posmodernidad marca la superación de la etapa anterior regida por modelos cerrados, de grandes verdades, de los fundamentos consistentes, de la historia como huella única de los acontecimientos, por lo que abre camino a la tolerancia y la diversidad.

Según Vattimo existen siete condiciones que determinan a la posmodernidad: a) que no es algo delimitado; b) abarca diferentes perspectivas; c) se ofrece como la época del final de la historia (occidental); d) provoca el fin

de la modernidad; e) es consecuencia y resultado de la modernidad; f) retoma la modernidad de manera distorsionada y g) es un periodo de privilegio para los medios masivos que favorecen (o debieran hacerlo) el ejercicio de la libertad. Pero el término conlleva una libertad problemática, no sólo porque el efecto de los medios no está garantizado, es solamente una posibilidad que se ha de reconocer y cultivar (los medios pueden también ser, siempre, la voz del “Gran Hermano”; o de la banalidad estereotipada, del vacío de significados); también porque nosotros mismos no sabemos todavía demasiado bien qué fisonomía tiene ya que la amenaza de los horizontes cerrados pero aseguradores, sigue todavía arraigada en nosotros como individuos y como sociedad. El ser no coincide necesariamente con lo que es estable, fijo, permanente, que tiene algo que ver más con el acontecimiento, el consenso, el diálogo o la interpretación, y para esto es necesario captar esta experiencia de oscilación del mundo posmoderno como oportunidad de un nuevo modo de construirse como ser humano.

El pensamiento débil se da, desde la propuesta de Vattimo, como un modo de concebir el pensar y de la acción misma de pensar, de interpretar el ser y la verdad como momentos heredados que son transmitidos con un contenido particular y que ahora es distorsionado donde la debilidad se localiza al identificar un pensamiento sin ningún tipo de pretensión, sin análisis, sin comparaciones y sin crítica.

Baudrillard (1991) por su parte, señala que las construcciones e interpretaciones parten de los objetos aunque la posmodernidad ignora la relevancia de ese sistema. El ambiente cotidiano es en gran medida, un sistema abstracto ya que los múltiples objetos están, por lo general, aislados en su función y es el hombre el que garantiza, en la medida de sus necesidades, su coexistencia en un contexto funcional.

Los objetos han alcanzado un carácter determinante para conformar la identidad y motivación de los individuos dentro de la sociedad contemporánea. “*La configuración del mobiliario es una imagen fiel de las estructuras familiares y sociales de una época*” (p. 16).

Más allá de cuestiones estéticas, la reflexión nos lleva al terreno del valor que tiene la presencia de los objetos, donde se puede entender cualquier elemento dentro de la vida cotidiana: el reloj como símbolo de permanencia e introyección del tiempo; los muebles, que están en función del problema de ocupación pero también en su solución y la decoración, que mas que el gusto; ya no se trata de implantar un teatro de objetos o de crear una atmósfera sino de resolver un problema, de proporcionar la respuesta más sutil a una saturación de datos, de movilizar un espacio. De esta manera el autor asegura que los objetos tienen además de su función práctica, otra: la de ser recipiente de lo imaginario como reflejo del mundo. Y con este

mundo, el autor se refiere al que está dominado por el valor de estos objetos, subordinando la esencia humana al carácter o significado de los mismos. El sistema de los objetos determina que los colores, las formas, los materiales, su colocación, el espacio, todo, sea funcional y aunque esto no califique lo que está adaptado a un fin si lo integra a un orden o a un sistema como *“la facultad de integrarse a un conjunto”* (p. 71)

En el contexto de la sociedad tecnificada, el sistema de los objetos ejemplifica la fragilidad de lo efímero y la recurrencia a la repetición, una constante búsqueda de satisfacción que, a su vez, genera decepción. Además, la sociedad de consumo ofrece una saturación e integración sistemática de objetos que sustituyen la relación entre las necesidades básicas y las técnicas o secundarias.

Por otro lado, dentro del sistema comercial que nos domina, hay un aspecto que incluye la acción de compraventa donde se muestra que la noción de personalización es algo más que un argumento publicitario, es un concepto ideológico fundamental de una sociedad que al personalizar los objetos y las creencias aspira a integrar mejor a las personas.

Baudrillard (1991) asegura que el estilo no es en el fondo mas que un estereotipo, una generalización sin matices. De esta manera, las formas se vuelven infinitas (por lo que podemos alcanzar cierta personalización de los gustos y necesidades en la sociedad), pero a su vez su producción permite la creación de las modas ya que se propone a la inmensa mayoría, en la serie, una gama ilimitada, y en contraste a una ínfima minoría, una matización infinita de modelos.

En la sociedad de consumo, se encuentra cada vez más lejana la igualdad pese a la creencia democrática que se pueda tener. Ante el objeto, la idea de modelo expone concretamente diferencias cada vez más sutiles y definitivas ya que la apariencia de igualdad queda instituida en virtud de que todos los objetos obedecen a un mismo imperativo de funcionalidad.

Desde el punto de vista de la publicidad, el crédito es mucho más que una institución económica, además, el consumidor contemporáneo forma parte de una paradoja: compra para que la sociedad siga produciendo, para que él pueda seguir trabajando. Todo sigue existiendo y simultáneamente desaparece. La descripción de tal universo proyectivo, imaginario y simbólico, siempre fue la del objeto como espejo del sujeto. La oposición del sujeto y el objeto siempre fue significativa, al igual que el imaginario profundo del espejo y de la escena. Escena de la historia, pero también de la cotidianidad que emerge a la sombra de una historia cada vez más políticamente cuestionada.

Ya no es posible proyectarse en los objetos personales con los mismos afectos: la dimensión psicológica se ha esfumado, aunque sea posible descubrirla en el detalle.

Baudrillard asegura que cada sistema (incluido el universo doméstico) forma una especie de nicho ecológico, de decorado relacional en el que todos los términos deben mantenerse en contacto perpetuo, informados de su respectivo estado y del de la totalidad del sistema, pues el desfallecimiento de un único término puede llevar a la catástrofe.

Jamás se supo más, en el fondo, acerca de la verdad de la relación de las personas con sus objetos que acerca de la realidad de las sociedades primitivas. Esto es lo que permite organizar su mito, pero también porque es inútil pretender verificar estadísticamente, objetivamente, estas hipótesis. El discurso de los publicitarios sirve inicialmente para los propios publicitarios y nada asegura que el actual discurso sobre la informática y la comunicación no sirva exclusivamente a esos profesionales. Sin embargo, es posible pensar en la telemática privada como el hecho de verse comprometido a los mandos de una máquina hipotética, aislado en posición de perfecta soberanía, a infinita distancia de su universo original, es decir, en la exacta posición del cosmonauta en su burbuja, en un estado de ingravidez que le obliga a un vuelo orbital perpetuo y a mantener una velocidad suficiente en el vacío so pena de acabar estrellándose contra su planeta confuso e inexistente. Pero la visión anterior requiere necesariamente de una igualación entre el universo doméstico y la metáfora espacial. El problema es que ahora el carácter metafórico es desconocido, ignorado e incluso olvidado debido a la simulación.

La esfera privada, afirma Baudrillard, ya no es una escena en la que vive el sujeto atrapado tanto por sus objetos como por su imagen, el ser humano se ha convertido de actor a terminal de redes múltiples. La televisión es la prefiguración más directa, pero el espacio mismo de habitación es lo concebido actualmente como espacio de recepción y de operación, como pantalla de mando, terminal dotada de poder telemático, es decir, de la posibilidad de regularlo todo a distancia, incluido el trabajo, y sin duda, además, el consumo, el juego, las relaciones sociales, el ocio. Cabe imaginar simuladores de ocio o de vacaciones del mismo modo que existen simuladores de vuelo para los pilotos de avión.

La presencia de las pantallas convierte el hábitat en una especie de envoltura arcaica, en un vestigio de relaciones humanas cuya supervivencia deja perplejo. A partir del momento en que esta escena ya no es habitada por sus actores y sus fantasías, a partir del momento en que los comportamientos se focalizan sobre determinadas pantallas o terminales operacionales, el resto aparece como un gran cuerpo inútil, abandonado y condenado. Para Baudrillard, han llegado los tiempos de una miniaturización, de un telemando y de un micro-proceso del tiempo, de los cuerpos, de los placeres. Ya no existe un principio ideal de estas cosas a escala humana. Sólo persisten efectos miniaturizados, concentrados, inmediatamente disponibles. Tal cambio de escala es visible en todas partes: este cuerpo, nuestro cuerpo,

aparece como superfluo en su extensión, en la multiplicidad y la complejidad de sus órganos, de sus tejidos, de sus funciones ya que todo se concentra hoy en el cerebro y en la fórmula genética, que resumen por sí solos la definición operacional del ser. El campo geográfico, parece un cuerpo desértico cuya extensión resulta innecesaria a partir del momento en que todos los acontecimientos se viven en las ciudades, a su vez en vías de reducirse a unas cuantas cumbres miniaturizadas.

El autor establece que el cuerpo como escena, el paisaje como escena, el tiempo como escena desaparecen progresivamente. La única arquitectura actual es la de grandes pantallas en donde se refractan los átomos, las partículas, las moléculas en movimiento. No una escena pública, un espacio público, sino gigantescos espacios de circulación, de ventilación, de conexión efímera. Lo mismo ocurre con el espacio privado. Su desaparición es contemporánea a la del espacio público. Ni éste es ya un espectáculo, ni aquél es ya un secreto. La distinción entre un interior y un exterior, que describía acertadamente la escena doméstica de los objetos y la de un espacio simbólico del sujeto, se ha borrado en una doble obscenidad: la actividad más íntima de nuestra vida se convierte en pasto habitual de los medios masivos, pero también el universo entero acude a desplegarse innecesariamente en nuestra pantalla doméstica. Todo hace estallar la escena antes protegida por una distancia mínima e interpretada conforme a un ritual secreto sólo conocido por los actores. Y el problema es que ya no estamos en el drama de la alienación, sino en el éxtasis de la comunicación. Y este éxtasis sí es obsceno. Obsceno es lo que acaba con toda mirada, con toda imagen, con toda representación. No es sólo lo sexual lo que se vuelve obsceno: actualmente existe toda una pornografía de la información y la comunicación, una pornografía de los circuitos y las redes, de las funciones y los objetos en su legibilidad, fluidez, disponibilidad y regulación, en su significación forzada y en sus resultados, sus conexiones, su polivalencia, su expresión libre. Ya no es la obscenidad de lo oculto sino la de lo visible, de lo demasiado visible, de lo más visible que lo visible, la obscenidad de lo que ya no tiene secreto, de lo que es enteramente soluble en la información y la comunicación.

Según el pensamiento de Baudrillard, la promiscuidad imperante sobre las redes de la comunicación es la de una saturación superficial, una solicitud incesante, un exterminio de los espacios intersticiales. Pero además, aunado a esta saturación relacionada con los medios para comunicarse existe de parte de los usuarios cierta fascinación y vértigo. Son interacciones solitarias y narcisistas en un universo frío, en un mundo que ofrece una nueva forma de esquizofrenia, un estado de terror derivado de una excesiva proximidad de todo donde no hay posibilidad de que algo lo proteja. El sujeto es despojado de toda escena y atravesado sin obstáculo, ya no puede producir los límites de su propio ser, ya no es capaz de producirse como

espejo. Se transforma en pura pantalla, pura superficie de adsorción y reabsorción de las redes de influencia.

Paul Virilio (1997) dice que el ciberespacio es una perspectiva que no concuerda con la conocida como audiovisual porque no existen referencias previas ya que incorpora lo táctil en la distancia, porque “tocar a distancia” y sentir el espacio equivale a alcanzar un dominio desconocido aunque sea nombrado como telecontacto. Se promueve una distorsión en la percepción de la realidad, un shock, una conmoción mental porque no se toman en cuenta sus aspectos negativos específicos. En la autopista de la información, se evidencia lo anterior mediante la pérdida de la orientación en lo que se refiere al reconocimiento de la alteridad, a la relación con el otro y con el mundo. Pero lo anterior también influye en la construcción de la sociedad y consecuentemente de la democracia. La dictadura de la velocidad al límite chocará cada vez más con la democracia representativa.

La palabra globalización según Virilio, es una farsa. Debería plantearse como virtualización porque lo que se globaliza es el tiempo. Todo sucede en tiempo real de tal manera que se construye un único sistema temporal que se consolida cada vez más como una nueva forma de tiranía. Si la historia se produce a partir de tiempos limitados espacialmente pero en un futuro cercano, se tomará en cuenta el tiempo universal, que es el resultado de la instantaneidad. El tiempo real sustituye al espacio real pero también hay un tiempo global, el del ciberespacio que domina la estructura del tiempo local de las ciudades.

En la actualidad se promueve un debate para sustituir el término “global” por “glocal” y surge de la idea de que lo local ha llegado, por definición, a ser global y lo global, a ser local. Tal deconstrucción de la relación con el mundo no deja de tener consecuencias en la relación entre los propios ciudadanos.

Para Virilio existe cierta complicidad entre la aceleración tecnológica y las distintas formas de tecnocracia que se presentan en la actualidad, donde la tecnificación se ha basado en el desarraigo, la fragmentación y la re-totalización de los cuerpos de hombres, mujeres y niños, como individualidades en contraposición con los cuerpos sociales de familias, ciudades y naciones, y los cuerpos territoriales de bosques, océanos y montañas. Fundamenta su postura en la subordinación de las experiencias vivas corporales de las ecologías sociales y de territorio ante la ecología artificial de lo añadido, sentando una base para un avance de un totalitarismo individualista en el que se deja fuera la posibilidad de un cuerpo político eliminado que puede ser reconstruido a través de la reinención del arte, la arquitectura y la polis.

El autor asegura que la función de la información se ve trastornada debido a las nuevas relaciones que las sociedades contemporáneas usan para definir el tiempo y el espacio. La transpolítica es un término que utiliza el autor

para identificar las construcciones simbólicas de la metaciudad, producto de la velocidad de la comunicación instantánea. Las nuevas formas de comunicar, cuya especificidad es descifrada a partir de dimensiones espacio-temporales particulares, en la transformación radical de lo político, lo social y lo humano, se erige como una forma relevante en las significaciones de la sociedad tecnificada.

La clave de todo el pensamiento de Virilio, tal como lo define él mismo, reside entonces en la perspectiva “dromológica”: definir, caracterizar y entender que la velocidad de las cosas y de los fenómenos es el ángulo de ataque idóneo para explicar el mundo. La aceleración de la realidad es lo que define a la época actual, donde la información es hoy en día el lugar central de la guerra. Los medios de comunicación, de los cuales la Web y la televisión juegan un papel central, constituyen las armas propias de este nuevo tipo de guerra, cibernética y “en vivo”. La información es vista como arma de destrucción masiva destinada a aterrorizar a los civiles donde se transforma en el vector del hiperterrorismo del siglo XXI como un terrorismo anónimo y desterritorializado.

Virilio analiza la especificidad política de la época actual y utiliza un segundo campo semántico hecho de un vocabulario propiamente político mediante un vocabulario asociado de manera constante, directa o indirectamente con el campo de la comunicación y el papel central de la información. La era de la democracia de la emoción no es entonces otra cosa que la era de la información en continuo, del presente del tiempo real, de la pura presentación mediática, es decir, la era de la información en su sentido más fuerte y radical.

Para Virilio, “*tal como sucede con la materia... la guerra posee tres dimensiones: la masa, la energía y la información*” (p. 22). Las épocas históricas han privilegiado a una de ellas en diferentes momentos. Por ejemplo, la masa la asocia a las armaduras, legiones y divisiones de ejércitos donde la confrontación es directa. La energía separa tanto el espacio como el tiempo, es la guerra de las catapultas, de los arcos, la pólvora, la artillería, de los aviones, los misiles, las bombas, inclusive la atómica. Se trata de una guerra en la que el elemento central es el movimiento limitado a sus consecuencias materiales. La guerra de la información no ofrece un espacio físico delimitado ya que se presenta en las pantallas mediáticas y audiovisuales donde se propaga porque es instantánea.

La información como tercera dimensión de la guerra es definida por el autor en función de su característica central: la velocidad. No es arma por el contenido sino porque es veloz e instantánea. La crítica que Virilio hace no se refiere a la dimensión simbólica ni como parte de la economía política que caracteriza a ciertos flujos de información, sino que el problema principal es su persistencia, su flujo continuo.

Para Virilio la velocidad es lo contrario del tiempo y de la historia. Porque el primero no se mueve de un punto a otro y añade: “*decir que el tiempo se acelera en la era de la información constituye un espejismo: lo que se acelera no es el tiempo sino los movimientos que se realizan en el tiempo*” (p. 48).

La información, propagada instantáneamente por las tecnologías de información y comunicación (TIC), y en particular por el Internet y los satélites, es velocidad absoluta, movimiento que se propaga tan rápido que pierde toda dimensión espacio-temporal, es información instantánea y ubicua, sin pasado ni futuro, que está en todos lados al mismo tiempo: interactiva. La información como arma ataca nuestras percepciones de la realidad, golpea los espíritus a través de sus impactos audiovisuales en tiempo real y gracias a su velocidad de propagación a escala mundial. Su principal astucia consiste en la aceleración de la realidad, haciendo que se aniquilen las diferentes representaciones de la realidad y la posibilidad de un mundo común. Las informaciones propagadas bélicamente es el terror. La guerra clásica es transformada en un verdadero video-juego, en el cual los medios se ocupan, a través la información, de “*calibrar el terror admisible por telespectador medio*” (p. 33), dándole entonces a ese terror una amplitud espacio temporal jamás alcanzada antes: la posibilidad de difundirse en todos lados en un instante.

De tal manera que tras la conquista de los territorios adversos asistimos a la conquista progresiva de las imágenes mentales de poblaciones conmovidas por las imágenes instrumentales del terror televisado, transmitido en continuo a escala de una óptica repentinamente convertida en planetaria.

La información como arma, según Virilio (2008), tiene tres características. Primero, es definida como velocidad, instantaneidad y ubicuidad; segundo, es definida como destrucción sincronizada de la realidad, y tercero, es propagación de un terror calibrado. Es el hiperterrorismo que amenaza con destruir todo y a todos al mismo tiempo en una auténtica guerra de información.

Por otra parte, el autor amplifica el ángulo de su estudio para ver cómo la velocidad de la comunicación instantánea participa plenamente de la modificación del campo de lo político en cuanto tal. La democracia ya no es realmente de la opinión, sino que éstas son estandarizadas por la reproducción mediática de las mismas, lo que conlleva al surgimiento de una nueva era, la de la democracia de la emoción pública sincronizada.

Además, si el carácter del poder de condicionamiento de los medios de comunicación masiva ha sido hasta ahora el de producir un mimetismo, se trata de lo que Virilio llama un infantilismo promocional, en el cual se agrega a la estandarización de los comportamientos, la sincronización de

las emociones, ya que es posible que todos experimenten las mismas emociones, en el mismo instante. La globalización ya no es globalización de la opinión pública, sino emoción pública colectiva y sincronizada. Cibermentalidad de un reflejo condicionado a esa sincronización de las emociones de la era de la información, que viene a terminar con la estandarización de los comportamientos de la era industrial. (2008, p. 21)

Para Virilio, transpolítica quiere decir destrucción del espacio local, del espacio real, del espacio como raíz, para implementar un nuevo tipo de espacio en el cual todo es globalmente exterior y lo que tiene lugar, está amenazado de exclusión.

Desde la economía política de la velocidad, para el autor, se ofrecen tres categorías: Primero, la definición de la democracia de la emoción como sincronización de las emociones. Segundo, la identificación de su principal modo de ser: la presentación, que absorbe toda la realidad, reduciéndola en tiranía del tiempo real; y la metapolítica, política sin sitio ni espacio, política desrealizada, ilusión fantástica de ultra mundo desértico, verdadero suburbio planetario en el cual todo ha sido externalizado. Velocidad de la información que desemboca entonces en una verdadera globalización de los poderes, en “*ese gran encierro de una información “metageofísica” convertida en planetaria*” (p. 56)

Todas las transformaciones que este nuevo tipo de comunicación imprime al campo de la guerra y al de lo político, tocan también a la esencia del ser humano y de su re-presentación del mundo. Las des-realización a la cual conduce la infoguerra y la metapolítica de las emociones sincronizadas, transforman al ser humano en uno virtual y globalizado que funciona unilateralmente a la descarga eléctrica de la emoción instantánea.

El tercer punto se refiere a la contaminación o polución etológica, tratado por Virilio en un tono apocalíptico ya que plantea escenarios cuya semejanza con la ciencia ficción deja un amargo sabor a realidad. La aceleración del tiempo real, desemboca en una verdadera alucinación de la realidad, desprendida de esas condiciones de posibilidad de la sensibilidad que son el espacio y el tiempo. Las percepciones, esas dimensiones absorbidas, aplacadas y reducidas en esa tiranía del tiempo real, conducen el hombre a una verdadera ceguera.

La polución según Virilio ya no es ecológica sino etológica y mental, porque “acompaña la globalización de los comportamientos sociales: es justamente el carácter globalizado de la destrucción de la realidad, de la destrucción del sentido de la orientación: “*ese eterno presente de la ubicuidad y de la instantaneidad del tiempo real de las telecomunicaciones*” (p. 28), que destruye lo que hace la profundidad de la existencia humana: la capacidad de orientarse en el tiempo y el espacio.

La guerra contra lo real desemboca a fin de cuentas en una destrucción de la historia, en una destrucción de los orígenes. Así, el hombre pierde poco a poco su ser, encerrado en una verdadera “televida” cortado de la gravedad de su existencia corporal. La única línea de horizonte que le queda es la pantalla o las pantallas mediáticas.

Finalmente, la velocidad de la información nos transforma en seres sin cuerpo, sin presente ni futuro, sin raíces ni sensaciones propias, sin identidad, sin memoria (corporalidad social), encerrados en un mundo virtual sin espacio ni tiempo (corporalidad territorial), encerrados en ese ahora desprovisto de aquí, que caracteriza finalmente de la mejor manera la era de la información.

Para concluir el autor hace un llamado inquietante a frenar nuestra transformación en esos seres sin orientación, en esos hombres planetas derivando en el ciberespacio, encerrados en la velocidad de la información, que más que nunca ha dejado de ser velocidad de la liberación.

Bibliografía

- Baudrillard, Jean: *El sistema de los objetos*, Siglo XXI, México, 1969.
- Baudrillard, Jean: *Crítica de la economía política del signo*, Ed. Siglo XXI, México, 1974.
- Baudrillard, Jean: *Olvidar a Foucault*, Ed. Pre-textos, Madrid, 1977.
- Baudrillard, Jean: *A la sombra de las mayorías silenciosas*, Kairos, Barcelona, 1978.
- Baudrillard, Jean. “El éxtasis de la comunicación”. En Foster, Hall (comp.): *la posmodernidad*. Colofón. México. 1991.
- Baudrillard, Jean: *El espejo de la producción*, Gedisa, España, 2002.
- Baudrillard, Jean: *Cultura y Simulacro*, Editorial Kairos, Barcelona, 2007.
- Baudrillard, Jean: *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 2009.
- Benjamin, W.: *Ensayos escogidos*, Ediciones Coyoacán, México, 1999.
- Follari, Roberto: *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*. Ai que-Rei-IDEAS, Buenos Aires. 1990
- Fukuyama, Francis.: *¿El fin de la historia? y otros ensayos*. Alianza Editorial. España, 2015.
- Habermas, J.: *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus. Argentina. 1989.
- Habermas, Jürgen: “Modernidad, un proyecto incompleto”, en CASULLO, Nicolás, (comp.): *Modernidad, biografía del ensueño y la crisis*. Argentina: Puntosur Editores, 1989, pp. 131-144.
- Habermas, J.: *Teoría y praxis*, Altaya, Barcelona, 1994.
- Habermas, J.: *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. Paidós. Barcelona. 2002.
- Lyotard, Jean-François: *La condición posmoderna*, Cátedra, Madrid, 1994.
- Osorio, Jaime: El megarelativo posmoderno. *Crítica y Emancipación*, (2): 141-155, primer semestre 2009.
- Vattimo, Giani: *El fin de la modernidad*, Gedisa, Barcelona, 1987.
- Virilio, Paul: *La velocidad de la liberación*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, Argentina, 1997.
- Virilio, Paul: *Ciudad Pánico. El afuera comienza aquí*, Monte Ávila Editores, Venezuela, 2008.

EL HUMOR COMO ARMA DE DENUNCIA:
LA PROVINCIA DE LOS SANTOS
DE SEVERINO SALAZAR

César Antonio Sotelo

casotelo@uach.mx

Universidad Autónoma de Chihuahua

Humberto Payán Fierro

hpayan@uach.mx

Universidad Autónoma de Chihuahua

Resumen

El desarrollo en el campo de la literatura y las artes es un trabajo que presenta muchas dificultades en su desenvolvimiento, sobre todo en sitios donde la centralización y el surgimiento de mafias se apoderan de los espacios culturales buscando su beneficio. En este trabajo se analiza cómo Severino Salazar en *La provincia de los santos* lleva a cabo una poderosa crítica través de elementos narrativos, como el humor y la sátira a personajes ubicados estratégicamente en el siglo XVIII novohispano, para denunciar la situación actual de los escritores que se desenvuelven en círculos de poder, formados en torno a figuras que se han apoderado del quehacer cultural apoyados por funcionarios culturales gubernamentales, círculos herméticos en los que no vale tanto el talento sino el servilismo y la adulación ante el poder.

Palabras clave

Sátira, género epistolar, políticas culturales, mafias culturales.

Abstract

The development in the field of literature and the arts is a work that presents many difficulties in its development, especially in places where the centralization and the emergence of mafias take over the cultural spaces seeking their benefit. This paper analyzes how Severino Salazar in ***La provincial de los santos*** carries out a powerful criticism through narrative elements, such as humor and satire to characters strategically located in the 18th century, to denounce the current situation of writers who they develop in circles of power, formed around figures that have taken over cultural activities supported by government cultural officials, hermetic circles in which talent is not so much worth but servility and flattery before power.

Keywords

Satire, epistle gender, cultural politics, cultural mafias.

El humor como arma de denuncia: *La provincia de los santos* de Severino Salazar

En 1997 Severino Salazar publicó, en el volumen titulado *Tres noveletas de amor imposible*, *La provincia de los santos*, narración ubicada en el siglo XVIII novohispano, la cual, gracias al humor se convierte en punzante sátira que denuncia la oscura realidad de la república de las letras mexicanas hoy en día. La obra, ingeniosa y divertida, contiene muchas de las características temáticas que distinguen a casi toda la producción de Salazar: Zacatecas como espacio que acoge la acción narrativa, el cronotopo colonial, pues los personajes se mueven en un fantástico pasado colonial mexicano, que dota al relato del tinte legendario que tan caro es al autor y un lenguaje cuidado, meticoloso, reflexivo, en el que cada palabra expresa la intención exacta de lo que Salazar quiere transmitir al lector. Empero, lo que destaca sobremanera, no sólo en el análisis textual, sino a simple vista, es el ejercicio lúdico que hace del humor la clave para crear una narrativa satírica que se burla de la triste realidad en que se desarrollan la cultura y el arte en México.

El análisis de los elementos con que el novelista logra que el humor sea fundamento de la estructura narrativa, en estrecha relación con la ironía y la sátira, nos permite entender cómo este recurso se convierte en un arma de denuncia. Además, el estudio del humor en esta novela descubre una de las facetas del escritor zacatecano que ha sido poco tratada: su gusto por la farsa y lo grotesco y su habilidad como escritor satírico. Al mismo tiempo, es una aproximación desde una óptica diferente al trascendente trabajo de un autor contemporáneo de gran relevancia en la literatura mexicana que no ha sido suficientemente estudiado, con una obra que ejemplifica la importancia que lo humorístico tiene en la narrativa que se escribe en nuestro país al iniciar el siglo XXI.

***La provincia de los santos* en el corpus de la obra de Severino Salazar**

Zacatecas es el centro del universo narrativo de Salazar, un mundo que conoció a la perfección y que retrata magistralmente desde distintas ópticas y perspectivas. La compleja realidad de la vida en la provincia mexicana, específicamente el norte del país, región dura para sobrevivir, sumida en una pobreza ancestral se refleja en sus narraciones, al mismo tiempo que la rigidez de una sociedad cuyas piedras labradas son ejemplo de la fe y la cetración de su pueblo. Un mundo cuyo pasado investigó para contar una historia ligada a la leyenda y así expresar el espíritu de un país al que lo unía una apasionada relación de amor y odio.

En ese universo, *La provincia de los santos* destaca por la presencia de un elemento singular: el humor. La novela contiene los elementos temáticos caros al autor, pero en este caso singular, el Zacatecas colonial sirve a Salazar como el espacio para desarrollar lo que Vicente Francisco Torres llama una parábola en la que puede reconocerse el mundo literario mexicano. (Salazar, p. 19)

El argumento es muy sencillo: un humilde capellán, que se ocupa de la feligresía de un pueblo situado en las faldas de las montañas de Juanchorrey, viaja a Zacatecas, pues se ha enterado que el obispo y los sacerdotes que ahí moran son milagrosos, mientras que él, que siempre se ha esforzado por hacer milagros, jamás ha hecho uno. El capellán quiere descubrir el secreto de cómo se hacen los milagros porque siente que a su comunidad le hacen falta. Por eso viaja a la capital y desde ahí envía varias cartas dirigidas a su monaguillo, en las que escribe sus impresiones sobre este asombroso hecho, así como la importancia que tienen los exégetas para que se produzca el fenómeno milagrero. Pero poco a poco va descubriendo la terrible verdad sobre el obispo hacedor de milagros y su corte de milagrosos y regresa a su pueblo, asqueado de ese mundo de exégetas y taumaturgos. Paradójicamente, a su retorno, termina convertido en un milagroso más.

Gracias al humor, la acción se convierte en una descarnada crítica cuando el lector identifica las situaciones y los personajes de este fantástico mundo colonial con una realidad común en nuestro país: la existencia de las cerradas cofradías en el mundo de la literatura y las artes, un mundo hermético en el que unos cuantos críticos entronizan a un santo patrono que inmediatamente se convierte en el dictador que encumbra o hunde a su antojo a quienes desean acceder a la fama, los premios y las becas. La parábola o fábula, como le ha llamado Vicente Francisco Torres funciona porque Salazar tiene el acierto de equiparar un mundo de oscurantismo, en el que reinaba con poder absoluto la Iglesia Católica con la cerrazón de una política cultural mexicana centralista, dominada por figuras de poder que se reparten prebendas y canonjías tal y como lo hacía el clero en la época colonial. Para lograr esto, Salazar utiliza distintos mecanismos del humor, entre los que destacan la estructura epistolar del texto, la historia que se sustenta en lo fantástico y en la incongruencia, la exageración de las situaciones, el manejo del lenguaje y la paradoja.

Estructura narrativa y humor: el género epistolar

Los sucesos que acontecen en la novela son contados por un narrador en primera persona, un capellán provinciano, alejado de las intrigas y corrupciones del clero capitalino, quien inocentemente busca una verdad que le está vedada en su pueblo:

Una madrugada del otoño de 1790 dejo la aldea de mi capilla atrás –enclavada en uno de los verdes pliegues de la sierra de Juanchorrey- y me dirijo a la bulliciosa ciudad de Zacatecas. Apoyo mis pasos con un rústico bordón y cubro mi cabeza con un bonete negro. (Salazar, 157)

El motivo del viaje como generador de la narración es un recurso muy utilizado, pues desde tiempos antiguos funciona como forma de extrañamiento, lo que genera la tensión del relato. Pero, además, Salazar plantea desde el inicio que la clave humorística será la esencia de su novela cuando el narrador explica la razón de su expedición a la capital:

Voy gravemente preocupado, deprimido, ya que desde hace tiempo, hasta este rincón del mundo me empezaron a llegar las noticias –últimamente con mayor insistencia- de que todos los clérigos de la provincia, los más jóvenes, los de mi generación especialmente, ya son casi santos debido a los múltiples milagros que han realizado. Todos son milagrosos. (Salazar, 157)

Lo que desencadena la acción de la novela es una circunstancia particular: el protagonista se cuestiona su valía cuando se compara con sus compañeros que llevan a cabo portentos a diario “Y yo no he hecho ni uno. Ni la mitad de uno. Ni nada que se le parezca. Por más que he tratado no se me dan, no me salen”. (Salazar, 157). De esta manera el narrador en primera persona será quien guiará al lector en los misterios del arte de hacer milagros, y así aparece el motivo del viaje pues:

Se afirma que los más milagrosos viven en la ciudad y que el más prodigioso es el señor obispo. De ser posible, le pediré una audiencia.... Soy un hombre sencillo, humilde, y solamente me mueve el deber, no la envidia o la soberbia. Ahora creo que sinceramente que mi comunidad saldría beneficiada si yo pudiera también hacer milagros. Pues hay gran demanda y consumo de milagros en estos tiempos. (Salazar, 158)

Una vez planteada esta situación inicial, Salazar va a desarrollar el argumento en diecisiete cartas, parodiando un género que por su esencia subjetiva e intimista, ofrece una estructura ideal para desarrollar el humor y lo carnavalesco en una historia cuya sentido profundo es ser una crítica profunda de las políticas culturales y del mundo literario mexicano.

El género epistolar es uno de los más libres que existe, ya que permite abarcar una gran cantidad de temas y propósitos, expuestos de manera diversa.

En una carta pueden aparecer recomendaciones, comentarios, solicitudes, diálogos, narraciones, poemas, notificaciones, argumentaciones de todo tipo y ésta puede ser privada, pública, oficial, abierta, doctrinal, científica, poética o amorosa. (Nieves Montero).

Por esta razón, desde el humanismo renacentista, la epístola se transformó en un género literario ensayístico. En el siglo XVII, gracias a las cartas que escribió a su hija, Madame de Sévigné transforma el género en una narración híbrida, que mezcla información sobre sucesos con emociones, juicios, y humor. Esto permitió que en el siglo XVIII fuese un género muy cultivado: como ejemplo, Montesquieu lo utilizó como recurso literario para la crítica socio-política en sus *Cartas persas*, que José de Cadalso imitó en sus *Cartas marruecas*.

En la literatura, desde el nacimiento de la novela moderna, la epístola se ha utilizado como mecanismo narrativo o recurso literario que permite escribir ficciones en forma de cartas, como, *Pamela, o La virtud recompensada* de Samuel Richardson o *Las amistades peligrosas* de Pierre Choderlos de Laclos. Tales narraciones consiguen dotar de verosimilitud al texto, al mismo tiempo que se dirigen al lector, al situarlo en el lugar del destinatario de la correspondencia, y lo involucran en la interpretación de los sucesos descritos. Además, lo epistolar es un recurso que hace posible toda la libertad narrativa que es inherente a una narración íntima dirigida a un interlocutor específico.

En la novela histórica mexicana contemporánea, un ejemplo destacado es *El seductor de la patria* de Enrique Serna, quien utiliza el recurso como una parodia, cargada de humor, cuyo objetivo es hacer una seria reflexión sobre un personaje fundamental y satanizado de la historia de México, Antonio López de Santa Anna.

Al igual que Serna, Salazar, quien a decir de Torres siempre destacó por su trabajo léxico y estructural en la narrativa (12), parodia el género para manejar libremente un universo fantástico en el que lo sobrenatural se ha convertido en cotidiano. Así, la novela se estructura en una introducción, diecisiete cartas y un epílogo. En cada epístola enviada por el narrador, se va construyendo una acción narrativa, que básicamente se plantea como una investigación que parte de las siguientes premisas:

- a) En la capital de la provincia, todos los sacerdotes hacen milagros
- b) El más milagroso de todos es el obispo y todos los milagros giran en torno a él.
- c) Ligados a tan prodigiosos hechos, se encuentran los exégetas, que son los encargados de estudiar, esclarecer, explicar y dar a conocer las grandezas y bondades de los milagros. Su trabajo gira siempre

en torno al obispo: o son sus seguidores fieles o sus enemigos encarnizados. Dependiendo de eso, será su éxito como exégetas.

- d) El protagonista desea ardientemente conocer el secreto de cómo hacer milagros, y entiende que sólo el obispo se lo puede develar. Pero éste lo desprecia por ser un simple “ranchero” provinciano.

El argumento se desarrolla en la medida en que el narrador lleva a cabo su investigación y la va contando por escrito en las cartas. La correspondencia nace de la necesidad que tiene el protagonista de expresar todos los sentimientos y emociones que brotan de sus observaciones. El destinatario es su acólito, su hombre de confianza, alguien en quien puede confiar sus más íntimos pensamientos, un destinatario que además le permite ser sincero y subjetivo. Por otra parte, capellán y acólito viven alejados de la sofisticada capital, reclusos en un pueblo olvidado, literal, de la mano de Dios. Están ansiosos por conocer lo que pasa en el mundo cosmopolita. Así, uno necesitado de noticias para sentirse vivo y el otro necesitado de contar para saber que está vivo, conforman el ciclo de la comunicación epistolar:

Y como le prometí al inquieto monaguillo de mi capilla tenerlo al tanto de lo que viera y oyera durante mi estancia en la ciudad, esta noche me siento a la mesa de la cocina a cumplir mi promesa. Le haré llegar mis cartas con los arrieros y leñadores que van y vienen de la sierra. (Salazar, 158)

Las cartas, como recurso humorístico en la construcción del relato, hacen posible la visión del “otro”; el asombro de quien descubre un mundo nuevo y lo expresa desde su óptica particular, es también un elemento de crítica. Al estar ajeno a la sociedad que observa, el narrador puede juzgar desde su distancia y señalar los vicios ocultos de una realidad que desde la lejanía parecía admirable.

Ahora bien, para que lo observado por el narrador pueda ser entendido por el lector como una burla en la que subyace una crítica, Salazar utiliza el humor como el recurso que le permite dar distintas lecturas a los sucesos descritos. Gracias a ello, la descripción del obispo, sus milagros y su corte se convierten en un hilarante relato que hace guiños al lector, el cual puede reconocer a muchos tipos humanos de la misma caterva que los descritos y que se desenvuelven en distintos medios de nuestra sociedad.

Los elementos del humor: Incongruencia, exageración y lenguaje vulgar

Salazar crea un universo fantástico, en el que el humor es el fundamento y logra esto gracias a la incongruencia y la exageración. El narrador no sólo habla de milagros, lo cual, si se explica desde una postura de fe, podría ser verosímil, sino de la gran cantidad de ellos que se producen en la capital de

provincia, lo cual ya es incongruente. Esta circunstancia queda reforzada por la visión del narrador, quien cree en la verdad de este hecho y al mismo tiempo piensa que el hacer milagros es una práctica cotidiana que puede aprenderse, lo que resulta una obvia oposición al concepto mismo de milagro que, según establece la RAE es un “Hecho no explicable por las leyes naturales y que se atribuye a intervención sobrenatural de origen divino. Suceso o cosa rara, extraordinaria o maravillosa”. Así, Salazar establece el juego del relato: todo lo narrado será incongruente, pero gracias al humor, el lector entenderá que ese mismo mundo incongruente es parte de su realidad.

Si el humor, como señala Raskin (31), se asocia con la percepción de la incongruencia, en *La provincia de los santos* ésta se logra en gran medida porque Salazar presenta los hechos fantásticos sobrenaturales minimizando su importancia para la vida práctica, convirtiendo la grandeza de un milagro en una acción banal que no beneficia a nadie. En la cultura popular cristiana, un milagro es una acción que se realiza por intervención de la divinidad para beneficio de una persona o un grupo humano. Pero los milagros que realiza el obispo de Zacatecas son fruslerías que sólo alimenta el ego de quien los ejecuta:

Dicen que ese milagro sucedió un domingo de otoño en que el santo varón caminaba por el atrio de la catedral con un fajo de los primeros números de la susodicha hoja -todavía sin nombre-, cuando un fuerte viento se los arrebató de las manos. Como enloquecido trató de atraparlos... El santo varón corría de un rincón al otro del atrio. Pero, de pronto, las hojas de papel se fueron transformando, una a una, en alas, en palomas blancas que luego se fueron a posar en las cornisas de los campanarios... (Salazar, 161)

Otro recurso utilizado es la exageración. Para el narrador, todo lo que gira en torno al obispo es grandioso, soberbio, de tal manera que su figura de provinciano pacato de es empequeñecida por la grandeza del obrador de milagros: “Y todos los demás templos y capillas de la ciudad, no tan ricos en recursos materiales y humanos, pero que son la base de esa pirámide milagrosa –que digo pirámide, montaña- cuya nívea cumbre es el señor obispo”. (Salazar, 159)

Severino Salazar es un estilista de la lengua castellana. Su obra se caracteriza por la cuidadosa selección de su vocabulario, la búsqueda del ritmo adecuado a cada narración y el lirismo de tono melancólico con que dota a su trabajo, desde la aparición de su primera novela. Por eso resalta en *La provincia perdida* el contraste que establece entre la pulcra redacción de las cartas y el lenguaje vulgar con que el narrador da un toque local y realista a sus observaciones. Este contraste es otro de los elementos del humor, y cumple varias funciones. Una de ellas, ridiculizar el intelectualismo provinciano: “Se podría afirmar que de esta manera ellos [los exégetas] son los

que cada ocho días le miden la temperatura espiritual a la ciudad y a la provincia, o como vulgarmente se dice por allá: le miden el agua a los camotes”. (Salazar, 160)

De la misma manera, el uso de palabras vulgares choca con la supuesta erudición de quienes se dedican a examinar, analizar y teorizar sobre los milagros y pone de manifiesto las máscaras de los especialistas: “Ellos creen que los más sublimes milagros de la historia –y poseen estudios y sesudas investigaciones que no los dejarán mentir- los produjeron los anacoretas desnutridos y purulentos del desierto –en la peor jodidez, dicen acaloradamente algunos-...” (Salazar, 162)

El manejo del lenguaje coloquial también sirve para desacralizar la soberbia figura del obispo, el dictador de esa hermética cofradía, que demuestra con sus expresiones que es un mortal como cualquier, o peor que cualquiera: “...él o cualquier milagroso no se iban a echar al desierto o a limosnear por los caminos y de pueblo en pueblo. ¡Lucido iba a estar! Sí, ¿cómo no, chucha?, ironizaba coloquialmente”. (Salazar, 163)

La provincia de los santos: Humor y crítica social

Uno de los problemas graves cuando se estudia el humor es su fundamentación cultural. Para que el recurso humorístico sea interpretado se requiere de la participación del receptor del mensaje. Sin el conocimiento de los referentes a que alude el escritor el humor se pierde y el texto carece de fuerza. En *La provincia de los santos*, Salazar utiliza una alegoría muy clara para que la intención de su texto no se pierda. La comparación entre el poder aplastante de la iglesia católica en el período colonial mexicano y el ejercicio del poder de las mafias artísticas y literarias en el México contemporáneo. En ambos casos, se trata de cofradías herméticas a las que sólo acceden los iniciados. Y siempre hay una figura de poder que gobierna despóticamente la organización.

Sin embargo, las claves para la identificación entre ambos mundos se encuentran en el papel mismo que juega la palabra escrita. La fama del obispo milagroso se fundamenta en la hoja parroquial que él mismo publica *Vuelos Espirituales*: “La hoja parroquial que el señor obispo distribuye todos los domingos es la de mayor prestigio en la ciudad, que digo ciudad, en todas las provincias, puesto que se reparte bajo las naves de la misma catedral”. (Salazar 159)

En esta publicación, el obispo personalmente se encarga no sólo de difundir su grandeza, sino que también utiliza el medio como una forma de encumbrar a sus amistades pues: “...comenta ampliamente sus propios milagros y los de sus amigos más queridos o los de sus favoritos; luego viene algún adelanto de un próximo milagro, pues antes de que este suceda él lo empieza a presentir, a predecir...” (Salazar, 160)

Al mismo tiempo, su publicación es un arma terrible, pues le sirve para nulificar y condenar a la nada a quienes no son sus seguidores: “Los milagros de sus enemigos y de aquellos que nunca lo toman en cuenta en sus sermones, cursillos, misiones, que nunca ponderan su obra, es como si no existieran”. (160)

Ligados al milagroso obispo y a su publicación semanal, se encuentran unos personajes esenciales para que el milagro exista: los exégetas. Para la Real Academia de la Lengua, un exégeta es la persona que interpreta o expone un texto. Comúnmente, el término se refiere a los comentaristas de la Biblia, por lo que la relación con el relato de Salazar es obvia. Pero al mismo tiempo, la figura del comentarista trae a la mente la del crítico literario, ese personaje que vive a la sombra de los escritores y cuyo trabajo generalmente pasa sin pena ni gloria por los congresos académicos o las revistas de universidades provincianas. La relación entre el obispo y sus exégetas es una de los motivos de burla más fuertes en la novela y toda semejanza con la realidad de la literatura mexicana es mera coincidencia.

La presencia de estos comentadores y analistas hace más evidente el juego de la simulación: para que exista un milagro, se requiere de aquellas voces que cantarán las glorias del prodigio y de quien lo realizó. Al mismo tiempo, siempre habrá voces inconformes que intentarán socavar la autoridad del milagroso. Por eso en *La provincia perdida* hay exégetas impugnadores y exégetas incondicionales. Pero ambos tipos están bajo la férula del dictador. Él es quien los lee, revisa, avala, autoriza o desautoriza, siempre está al tanto de todo lo que se escribe:

...para mantenerlos dentro del redil y para corregirles la página cuando comentan errores; para ver quien tiene en cuenta sus milagros y enseñanzas y quien los olvida deliberadamente (los más) y quién por ignorancia (casi nadie). O para ver a quien puede jalarse a su grupo de seguidores y veneradores. (160-161)

Así, la relación que se establece entre milagros y analistas es simbiótica: Los exégetas viven del obispo y el obispo vive de los exégetas.

La burla al entorno literario va más allá, pues a Salazar le interesa que la relación entre el mundo fantástico de la ficción y el mundo fantástico de las letras mexicanas quede clara. Así, el obispo es quien selecciona a las voces que deberán ser escuchadas, y presta su púlpito a quien le adula y jamás le permite subir al mismo a quienes le critican, con lo que les condena al anonimato. Con cinismo, descalifica a sus competidores y soborna y coopta a aquellos que han intentado denunciarlo como farsante. Con su sabiduría, se elevará sobre las discusiones inútiles que explican la existencia de milagros masculinos y milagros femeninos y milagros gay.

Además, funda los talleres de milagros, que proliferan por toda la provincia y para culminar su obra logra convencer al Cabildo para crear un organismo provincial que apoye con limosnas la producción de milagros y que se lleve un buen control de ellos y al mismo tiempo que se les estudie y divulgue. Así, señala sarcásticamente Salazar, nació el Consejo para Fomentar los Milagros. Claro que no faltaron las protestas, como señala el humilde capellán provinciano pues: “Aquellos que no alcanzaron a ser beneficiados por el Consejo se desgañitan vociferando que ese consejo no es más que un apéndice de la tricolor Acción Católica Mexicana coludida con el cabildo y el señor obispo”. (179)

De esta manera, la narración humorística se transforma en una fuerte denuncia hacia los artistas y escritores que se han apoderado de los espacios culturales, dictando sus medidas y buscando su beneficio personal y también señala los vicios de las autoridades gubernamentales que han permitido que esto suceda y que destinan el dinero del erario público para el disfrute de un cerrado grupúsculo que no necesariamente es el más destacado en el ámbito cultural.

Finalmente, en un giro sarcástico que envuelve la paradoja en que nos encontramos inmersos todos los dedicados al quehacer artístico y literario, el protagonista de *La provincia perdida*, decepcionado por el trato que recibió del obispo y asqueado de lo que vio en ese mundo de milagrosos y exégetas, regresa resignado a su humilde pueblito, sólo para terminar convertido él mismo en un milagroso, y será su avispa monaguillo, el destinatario de su correspondencia, quien se encargará de ser su exégeta, para que su fama trascienda las montañas de Juanchorrey. La fama del capellán y la de él mismo, por supuesto.

Así, gracias al humor, Severino Salazar toma distancia de la realidad que le tocó vivir como escritor provinciano afincado en la capital, para denunciar a las mafias literarias y artísticas que se forman en torno a las figuras que se empoderan del quehacer cultural con el apoyo de los críticos y de los funcionarios culturales gubernamentales, círculos herméticos en los que no vale tanto el talento sino el servilismo y la adulación ante el poder; grupos que controlan las editoriales, las revistas, las becas y los concursos y convierten el quehacer literario y artístico en burocracia mediocre. Al mismo tiempo, paradójicamente, con ese mismo humor el autor reconoce que su historia es una “noveleta de amor imposible” porque finalmente él y todos los que están en el medio literario, quisieran alcanzar la fama de “milagrosos”. Y tal vez lo único que alcancen será la gloria de ser milagrosos provincianos o exégetas de provincia.

Bibliografía

- Flores Flores, O. *La nostalgia y el humor en los cuentos de Severino Salazar*. Recuperado de: http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/4120/13_Coloquio_Severino_Salazar_Ociel_La_nostalgia_y_el_humor.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Paredes, A., (2015). Severino Salazar: del pasado inmediato a la presencia, de la persona a la obra (1947-2005-2015). En ponencia en el Coloquio en Homenaje a Severino Salazar, UAM, Casa Galván. Recuperado de: <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/4105>
- Raskin, V. (1985). *Semantics Mechanisms of Humor*. Países Bajos: Dordrecht, Holland, D. Reidel Publishing Company.
- Salazar, S. (2013). *Obras reunidas. Tres noveletas de amor imposible*. México: Juan Pablos Editor.
- Torres, V. (1991). Cuentos mexicanos de hoy en *La Palabra y el Hombre* (No. 78, pp. 5-12).

**MIEDO, SALVACIÓN Y SENTIDO.
EL DEVENIR HISTÓRICO
DE LA CONCIENCIA RELIGIOSA**

Miguel Flores Ramírez

mflores@uach.mx

Universidad Autónoma de Chihuahua

Resumen

El miedo del hombre arcaico ante la naturaleza, su propia vida y muerte, se entrelaza profundamente con la experiencia de la finitud y búsqueda de salvación y plenitud en la conciencia religiosa posterior; ambas realidades se traducen en el pensamiento contemporáneo como “sentido de la existencia”, secularización de la salvación y respuesta definitiva al miedo.

Palabras clave

Religión, Miedo, Salvación, Sentido

Abstract

The fear of the archaic man before nature, his own life and death, is intertwined deeply with the experience of finitude and the pursuit of salvation and fulfillment in the subsequent religious conscience; both realities translate into contemporary thinking as a "sense of existence", the secularization of salvation and a definite response to fear.

Keywords

Religion, Fear, Salvation, Sense

Preliminar: religión e inmadurez de la humanidad.

Las sociedades occidentales contemporáneas han sido caracterizadas como *sociedades de la información*, aludiendo al incommensurable caudal de datos prácticamente disponible a cualquiera que sepa realizar una búsqueda. El epíteto, además de correcto, es inclusivo, porque contiene otro adjetivo con el que décadas atrás se definía a las nuevas sociedades democráticas, plurales y de alta sofisticación tecnológica: sociedades ilustradas. Se trata entonces de *sociedades maduras* que, gracias a las conquistas del ingenio humano sobre la naturaleza, continúan un exitoso proceso de emancipación del pensamiento primitivo hacia la madurez humana total, superando así, las “inmadureces” de otras épocas.

Desde los comienzos del pensamiento ilustrado, y más aún con la llegada de la revolución industrial, se anticipaba – y se sigue anticipando – el ocaso del pensamiento y el fenómeno religiosos. Sería una consecuencia esperada de “la madurez” de la comunidad humana. Augusto Comte (1979, p.34) ya vaticinaba en el siglo XIX el inminente advenimiento del Estado Positivo de la humanidad, en el cual, todo tipo de interrogantes sobre el mundo y el hombre serían resueltos por la investigación científica. El optimismo desbordante de las conquistas de la ciencia y la tecnología no podía menos que incentivar tal expectativa. Hoy, hemos llegado a la luna, desvelado el código genético humano, comprendido los agujeros negros y las telecomunicaciones nos permiten estar al instante en cualquier rincón del mundo. Y sin embargo, el pensamiento y el fenómeno religioso siguen ahí, con mayor pujanza que nunca; en ocasiones, con una virulencia que despierta reservas, y en otras, con una intensidad que suscita esperanzas únicas. Ciertamente es que el ateísmo se ha incrementado notablemente, pero, según el reconocido sitio adherents.com (2019) apenas llega al 2.5% de la población total, es decir, unos 149 millones de personas, cifra que, comparada con el de seis mil millones de seres humanos resulta poco relevante. De modo que las religiones, ni se han ido como alguna vez se anticipó, ni parece que vayan hacerlo, ni en el corto, ni en el largo plazo. Incluso, algunos filósofos han hablado de una *vuelta a lo religioso* (Villamán, 2002, p.504-506) o que el incremento de la increencia sería solo un fenómeno pasajero, un “eclipse de Dios” (Buber, 2003, p. 55). ¿Cómo entender esta realidad? ¿Qué explica y justifica, no solo la permanencia de lo religioso, sino inclusive, su regreso? Es la intención de este texto formular una hipótesis desde una perspectiva exclusivamente antropofilosófica, que no es la única, ni la exclusiva. Suscribo la idea de que el análisis filosófico realiza exploraciones insustituibles, pero que necesariamente serán incompletas y requerirán siempre, del diálogo con otros saberes, sobre todo, los que son producto de la investigación científica.

El miedo originario: magia y religión.

Procederemos a tal propósito, recurriendo a ese lugar común, casi omnipresente en el imaginario colectivo de las sociedades ilustradas: el recurso explicativo del *miedo*. Ante la experiencia de desvalimiento, desamparo y orfandad generados por las enfermedades, las catástrofes naturales o sociales, las amenazas de diverso tipo, el dolor o la muerte, la conciencia humana queda desbordada y para escapar del terror y la desesperación se refugia en la fantasía religiosa, apelando a poderes imaginarios y desconocidos que habrán de *salvarle* de las realidades amenazantes. Hago hincapié en el término “salvación”, fundamental e inevitable en el pensamiento religioso y sobre el que volveré varias veces. Desea pues el hombre, por miedo, que los dioses existan, que otra realidad o vida existan. Es pues, desde ésta perspectiva, que la religiosidad surge como producto de la “inmadurez” humana; y en la medida en que su inteligencia penetre los secretos de la naturaleza y se apropie de las explicaciones suficientes, advertiremos la disolución de los temores. Es decir, el avance del conocimiento y de la ciencia serán nuestros mejores “calmantes”. Podría pensarse, con Comte, que ésta claridad sobre el origen de lo religioso es de cuño moderno. Sin embargo, nos basta un vistazo a la antigüedad para encontrar en el “*Rerum natura*” (Marías, 1963, p 149) de Tito Caro Lucrecio, filósofo romano del siglo I a.C, una frase lapidaria: “el miedo hizo a los dioses”. En medio de una brillante, pero un tanto tortuosa exposición por su forma poética, Lucrecio hace gala de erudición en los conocimientos cosmológicos de la época, describiendo al mundo como caótico, muy distinto de la idea de “cosmos” anterior. Nada de ese desorden se le puede atribuir a la divinidad, y en consecuencia, los hombres viven en la indefensión ante los poderes de la naturaleza. El terror, el miedo que los eventos provocan, busca protección en la fantasía de la primitiva conciencia humana, creando a los dioses, como recurso explicativo y posible ocasión de control de daños. Es decir, para Lucrecio, la religión tiene una intención dominativa.

Muchos siglos después, G. Frazer (1951, p.84) vinculará magia y religión definiendo a la última como la recomposición de la primera debido a su fracaso. El empeño dominativo de la magia queda desbordado por la potencia inconmensurable de las fuerzas naturales y entonces sobreviene la resignación y el abandono propios de la actitud religiosa. El autor de “La rama dorada” afirma sin ambages que la conciencia religiosa es una evolución de la praxis mágica a partir de su fracaso. Mientras que el mago supone que se puede apropiarse de unos poderes sobrenaturales mediante determinados ritos, el hombre religioso advierte el fracaso de los mismos, y entonces, atribuye a aquellos poderes, rasgos personales; se trata de seres sobrenaturales (p.77) dotados de conciencia, voluntad y poder, y a los que el hombre debe entonces complacer para que le sean propicios. Perplejo y horrorizado por

el fracaso de sus ritos mágicos, el hombre arcaico se vuelve ahora en actitud de sometimiento y dependencia absoluta, a la praxis religiosa como empeño de complacencia divina. Lo que el rito manipulador no pudo conseguir, quizá pueda obtenerse mediante una súplica confiada de sometimiento y reconocimiento total ante esos poderes superiores. Es cuando surge la idea de “lo divino”, como una ontologización de lo incontrolable y expresión fatídica del fracaso del conjuro. La inteligencia, es cierto, ha evolucionado en el paso de lo mágico a lo religioso; pero también el miedo se ha incrementado.

Aunque son innegables las frecuentes intersecciones entre magia y religión, en lo semántico, lo ritual y lo cosmovisional, ello no autoriza a construir un vínculo necesario – y menos un vínculo evolutivo - entre ambas expresiones. Pues, así como Frazer afirma que la magia devino en religión por incompetencia, podríamos afirmar lo contrario: que la religión deviene en magia por desesperación; y de ello abundan los ejemplos en nuestra ilustrada época. Conviene entonces no avanzar en nuestro discurso sin antes detenernos un instante en la adecuada delimitación de ambas realidades, a saber, magia y religión; y mas específicamente, entre pensamiento mágico y pensamiento religioso.

Si obligado fue citar a Frazer, no menos lo es hacerlo ahora con Malinowsky (1948), admirador y respetuoso del primero, pero contundente en su crítica. Malinowsky señala que “Tanto la magia como la religión surgen y funcionan en momentos de carácter emotivo: las crisis de la vida, los fracasos en empresas importantes, la muerte y la iniciación en los misterios de la tribu, el amor infortunado o el odio insatisfecho” (p. 32). La praxis mágica tiene propósitos técnicos específicos, y por ello, el contenido creencial que la acompaña es extremadamente simple: el hombre puede ser capaz de dominar mediante conjuros y ritos los poderes sobrenaturales. En cambio, apunta Malinowsky, en la religión encontramos un universo mas amplio y complejo, a saber, todo un panteón de dioses, demonios, ángeles, seres sobrenaturales, además de ideas sobre la vida, la muerte, la trascendencia, el bien y el mal, el hombre y su destino, etc, cuidadosa y delicadamente articuladas entre si. Siempre - concluye -, la mitología religiosa es mas variada y creativa. (p.32) De sumo interés es, sin duda, el que nuestro autor califique a la magia como la primera profesión de la humanidad, ya que como tal, requirió siempre especialización y entrenamiento; en tanto, la religión “es un asunto de todos en el que cada uno forma parte activa y equivalente”. Todos requieren de la iniciación religiosa. La única “especialización” religiosa es la del *medium*, que nunca es una profesión, sino un don singular. Todas estas consideraciones llevan a Malinowsky a la contundente afirmación contra Frazer y Lucrecio: “Ciertamente, la máxima de que el miedo hizo a los dioses del universo no es verdad a la luz de la antropología”. (p.33)

¿Cuáles son pues esos matices específicos de cada expresión? De acuerdo con el especialista contemporáneo, De Sahagún Lucas (2005) “por magia se entiende el conjunto de prácticas por las que se intenta conseguir bienes y favores inalcanzables por medios ordinarios. El mago pretende apropiarse de unos poderes superiores valiéndose de su habilidad especial para manipular las fuerzas de la naturaleza”. Y agrega que “aunque reconoce el orden sobrenatural, recurre a la intervención del hombre para apropiarse de fuerzas misteriosas derivadas del ser supremo” (p.140). En otro texto (Torres Queiruga, 2000, pp. 44-50) el mismo autor, siguiendo de cerca al fenomenólogo de la religión G. Van Deer Lew, caracteriza y diferencia a la magia de la religión con base en tres rasgos fundamentales, a saber:

1. El pensamiento religioso asume la omnipotencia de la divinidad a la que se somete con gratitud y respeto; el pensamiento mágico en cambio, esta cierto de que puede manipular con no poca dosis de violencia, lo que interpreta como sobrenatural;
2. El pensamiento religioso personaliza lo sagrado e incluye todos los elementos de una relación interpersonal: encuentro, libertad, diálogo y amor; mientras que el pensamiento mágico hace precisamente lo contrario, al despersonalizar e instrumentalizar a la divinidad para sus propios intereses; y
3. la distancia ontológica inmensa entre la concepción de Dios en el pensamiento religioso como entidad absoluta, soberana y libre contra la disminuida imagen de lo divino en el pensamiento mágico, al grado de que es posible manipularle y someterla a la voluntad humana.

Así, aunque las fronteras entre magia y religión pueden ser un tanto difusas, sobre todo en sus expresiones arcaicas, las peculiaridades de cada expresión matizan a cada una lo suficiente como para escamotear la diferencia. El miedo será entonces el motor que incentive la aspiración del mago para controlar las fuerzas sobrenaturales. Como afirma Malinowski: “La magia le proporciona al hombre primitivo actos y creencias ya elaboradas, con una técnica mental y una práctica definidas que sirven para salvar los abismos peligrosos que se abren en todo afán importante o situación crítica.” Y no escatima en agregar: “La función de la magia consiste en ritualizar el optimismo del hombre, en acrecentar su fe en la victoria de la esperanza sobre el miedo”. (p. 33).

Nos surge entonces la inevitable pregunta ¿y en la religión? ¿sigue el miedo jugando un rol fundamental? Si el empeño religioso, como señala Malinowsky contra Frazer, implica una comprensión mas amplia del mundo que “establece, fija e intensifican todas las actitudes mentales dotadas de valor, como el respeto por la tradición, la armonía con el entorno, la valentía y la

confianza en la lucha con las dificultades y en la perspectiva de morir” (p.34), entonces ¿hay lugar aún para el miedo? O ¿cómo interpretar algunas expresiones religiosas como “el temor de Dios” (De Sahagún, p.91) en el caso de las tres grandes religiones monoteístas, cuyo origen es la fe israelita primitiva, claramente adversa a cualquier afición por la magia? La frase de Lucrecio parece resonar para recordarnos el riesgo de la irracionalidad en cualquier dosis de miedo: el miedo hace a los dioses. Y cabe de nuevo preguntar: y esa “hechura” ¿es absolutamente irracional?

Miedo y racionalidad.

Ha resultado siempre tentador vincular el miedo con la irracionalidad. Ya Epicuro hablaba de la inconsistencia lógica del miedo a la muerte. Y a pesar del paso de los siglos, la brillante lógica del filósofo del jardín no ha conseguido erradicar el miedo a la muerte ni las dificultades para su comprensión total. Todo el existencialismo es una prueba de ello. ¿Tiene entonces el miedo ese carácter tan negativo que le atribuye Frazer? ¿Es tan irracional como suele ser tentador adjetivarlo? No es nuestra intención entrar aquí en un amplio debate al respecto. Mucha tinta ha corrido ya y a ella nos remitimos. Nos basta apuntar solamente, en la consideración del miedo y su relación con lo religioso, la propuesta del teólogo José Gómez Caffarena, (2007), quien indica que éste miedo, debe ser leído en una perspectiva mas amplia, es decir, dentro de *la experiencia global de la existencia humana*, pues solo el hombre, por su conciencia, experimenta el mundo como una realidad enigmática, compleja y fascinante, atractiva y amenazante, en la que busca un intenso deseo de plenitud, y que a la vez le desborda y sobrecoge por las posibilidades de la frustración, como el mal y el dolor. El miedo es entonces, un término poco adecuado para caracterizar el complejo movimiento antropológico que pretende expresarlo, más no por ello, totalmente inexpresivo. Por eso Gómez Caffarena no asume el término “salvación” como un simple eufemismo para escamotear el miedo del que hablaba Lucrecio o Frazer, sino como un concepto preferible al de “miedo” y que consigue expresar lo nuclear del fenómeno religioso. Toda religión es *búsqueda de salvación*: ante la conciencia de finitud, de la amenaza del mal y la angustia de la muerte; salvación que salva, rescata y a la vez exalta la grandeza humana. ¿Miedo entonces? O ¿Miedo en una perspectiva mas amplia? Para una consideración objetiva, pensamos que conviene identificar los elementos de ese miedo mágico-religioso. Suscribimos aquí el acertado análisis del mismo Gómez Caffarena, al señalar a la ignorancia y la impotencia como sus componentes fundamentales (p.81 ss.) y a los que adjetiva como “consecuencias de la finitud”; y en éste último sentido, consecuencias inevitables, como inevitable es el miedo mismo que conforman. Solo Augusto Comte imaginó posible la desaparición total de la fase religiosa de la humanidad – y con ella el miedo - mediante el advenimiento del dominio

de la naturaleza con la ciencia y la técnica. Nunca el positivismo fue tan él mismo, como con las afirmaciones futuristas de Comte, en las que todo estaría racionalmente explicado y comprendido. Y nunca el fracaso de semejantes conjeturas fue tan real en el positivismo como en la misma obra de Comte, que habría de cerrar su Filosofía Positiva con la construcción de una amalgama de fantasías grotescas como “la religión de la humanidad” (pp.83 ss). Ciencia y técnica no bastaban.

¿Intuiría Comte la persistencia de un miedo como necesidad de salvación? Sin duda el término “miedo”, como motor de lo religioso suscita demasiadas reservas. No puede menos que interpretarse como un resabio de las inmadureces de la humanidad mencionadas. Sin embargo, la reserva se atenúa y la comprensión se ensancha, cuando lo ubicamos en el contexto del hombre arcaico y su nascente religiosidad. Y es así, como le sustituimos por otro mas *ad hoc* al fenómeno religioso, *mas reciente*, y antropológicamente *mas resonante*, como es el caso de “salvación”. Pero incluso, éste último sustantivo suele despertar no pocas reservas y reparos en nuestras sociedades democráticas e ilustradas. Si al hombre medieval o al moderno le parecía escandaloso el miedo como motor de lo religioso, al hombre de nuestro tiempo le sucede lo mismo con el término “salvación”. Y sin embargo, las religiones siguen ahí. ¿Necesitamos acaso un nuevo término que exprese esas búsquedas, primero del *miedo* y después de la *necesidad de salvación*? ¿O se trata quizá de la evolución del mismo fenómeno que, en su cambio natural por el paso del tiempo y de la inmadurez a la madurez humana, exige una maduración también del término que le expresa?

Del miedo a la salvación.

Tenemos aquí una propuesta; pero para su mayor comprensión, consideramos oportuno abundar primero en la “salvación”, como el elemento nuclear de lo religioso, y en cómo la expresión posterior de ese miedo primitivo, - si es interpretado en la perspectiva global de la experiencia humana -, ni es tan negativo y nefasto al decir de Lucrecio, ni deviene en religiosidad después del fracaso de la magia, como indicaba Frazer; antes bien, evoluciona en sus formas e intensidades de expresión, primero como miedo, y después como necesidad de salvación. ¿Cómo es esto?

Nos será útil volver sobre la diferencia entre magia y religión. Hemos dicho que la magia, ante todo, tiene una intención dominativa, de control, incluso, emancipatoria. Hay ya, en el pensamiento mágico, componentes de rebeldía humana ante las fuerzas sobrenaturales que sobrecojen a la conciencia y la experiencia. El mago se sobrepone a esa vorágine e incluso la ignora concentrándose en su control. El propósito es práctico, inmediato, efectista. Por el contrario, el pensamiento religioso parte del ejercicio contemplativo de la conciencia. ¿Y que contempla la conciencia? En primer término, la

realidad profana en la que se es y vive, que inevitablemente remite a la afirmación de la *Realidad Sagrada*. Para la conciencia religiosa “lo real” no se agota en “lo ordinario”; como señala Mircea Eliade, pues se le presenta una “ruptura de nivel”, que permite percibir la Realidad Sagrada como ontológicamente superior, con profundo carácter personal y dimensión misteriosa (Citado en Torres Queiruga, p. 45). Se da entonces, en la advertencia de esa “ruptura de nivel”, un “descubrimiento”, que, a su vez, provoca fascinación y respeto. ¿Temor? Sin duda; pero un temor que se trasciende a sí mismo y se transforma en admiración.

Un ensayo de 1912 del filósofo británico B. Russell – y quizá inesperado por el agnosticismo del autor – describe la esencia del fenómeno religioso a partir de tres categorías: *admiration, acquiescence, love*. Así, “la cualidad de la infinitud es lo que constituye la religión, la vida desinteresada y libre de trabas en la totalidad que libera a los hombres de la prisión de deseos ansiosos y pensamientos nimios” (Citado en Caffarena p. 276). Y ello sucede porque, según Russell, en el hombre se mezclan dos naturalezas, a saber, “una particular, finita, cerrada en sí misma, otra universal, infinita, imparcial” (p.277). De lo citado, se deduce entonces, que en el empeño religioso, el hombre busca su propia plenitud, o lo que es lo mismo, *su salvación*, a su vez, *superación de todos sus miedos*.

Para una mejor comprensión del término, conviene abstraerlo de la enorme carga teológica cristiana que pesa sobre el mismo. El cristianismo, como religión particular, ha estipulado el significado del término dentro de sus propias concepciones. Pero, en cuanto religión como tal, recurre al uso del mismo, con un significado equivalente al del resto de las religiones. No en vano la teología cristiana contemporánea, desde los años cincuenta, buscó redefinirse como “Historia de la Salvación”.

¿Cómo entender entonces esa salvación? La respuesta está en las mismas religiones: como aspiración a la plenitud, superación de dolor y de la muerte, reivindicación del sufrimiento, renovación continua de la esperanza y fundamentación última de lo real. Es decir, como salvación de la finitud y temporalidad constitutiva del mundo y de la condición humana. Ya el mismo Feuerbach (Fernandez, 1976, p. 151) reconocía en su dura crítica al cristianismo que éste albergaba un profundo deseo de realización de la conciencia humana, a la que el padre del ateísmo moderno no tuvo reservas en calificar de “infinita”. Al respecto, August Brunner, en su magnífica obra “La Religión”, (1963) apunta dos momentos del hecho religioso. En primer término, “la religión se trata de la salud (salvación) o de la ruina del hombre”. Y agrega que, como sea que se entienda esto en las diversas religiones, esa búsqueda de salud se relaciona con el hombre integral, “eso que hoy se suele llamar existencia”. (pp.30-31). Por ello, el origen de la religión según Brunner, habrá que buscarlo ahí donde se trata del hombre total; es decir, tal y como advertía Feuerbach, en donde radica el profundo deseo de

realización humana. Pero esa salud, esa salvación, el hombre no puede conseguirla por su propio empeño y poder, y ha de entonces recurrir a otro Poder. Será menester la cooperación humana en la conquista de esa salud, pero “nunca será por sus propias fuerzas sino con la intervención de poderes misteriosos” que lo trascienden y están mas allá de lo perceptible (p.33). Es, la realidad Sagrada.

De la salvación al sentido.

La realidad Sagrada contiene entonces, además de los rasgos mencionados por Eliade (ruptura de nivel, dimensión misteriosa y personal) un insoslayable carácter salvífico, pues como atinadamente comenta Emerich Coreth (2006), responde, a una singularidad antropológica: el hombre, que habita en lo profano, gracias a su conciencia, se emancipa del acontecer de su medio natural, desvinculándose de toda atadura, ejerce su libre albedrío y queda a merced de sí mismo: de su propio conocimiento e intelección, de su propia decisión y responsabilidad. Así, consigue habitar en un horizonte más amplio que el del mundo inmediatamente experimentable. Pero esa singularidad de su ser, le obliga a habérselas con la existencia y empeñarse en la búsqueda del propósito supremo del mundo y de su propia existencia (p.14). Y es entonces cuando por la conciencia, descubre, por una parte, lo que Feuerbach llamó *la infinitud de la conciencia*, y por otra y en contraste, la constatación de sus enormes limitaciones, es decir, su finitud. Ha de esforzarse entonces, en la búsqueda y realización de ese propósito supremo; y no es algo que se encuentre a la mano. Habrá que indagarlo o quizá construirlo. Luego, el hombre, que habita en lo profano, no encuentra en esa realidad su plenitud, la salud de la que habla Brunner, de la que depende su ruina o salvación total. Requiere entonces, ser salvado, de su finitud – y todo lo que ese profundo rasgo antropológico implica – y de la falta de claridad del propósito supremo de su existencia. Y es ahí, donde la Realidad Sagrada “rompe el nivel” de lo profano y se presenta como *Realidad Salvífica*, que plenifica y –digámoslo ahora – *da sentido* a la vida humana...y al mundo.

Así, la búsqueda de *el sentido de la vida*, vendría a ser la expresión de nuestro tiempo para dimensionar adecuadamente la salvación religiosa. Y la ausencia de ese sentido – desde la perspectiva de la conciencia religiosa, claro está -, la ocasión para la aparición del miedo. Vivir una vida *sin sentido* sería por ello equivalente a la experiencia de abandono y orfandad del arcaico en el mundo, o a la apabullante experiencia de finitud que lleva al descubrimiento y afirmación de la Realidad Sagrada como salvífica.

Es entonces obligado discurrir brevemente sobre éste “sentido”, sucedáneo en la historia de la conciencia religiosa humana, de la *búsqueda de salva-*

ción, y del miedo. ¿Cómo aparece ésta inquietud por el sentido? Para el teólogo español, Juan Alfaro (1989), y sin duda un referente contemporáneo al respecto, es también una consecuencia de la conciencia, que así como lleva al hombre a interrogar al mundo y preguntarse por él, también obliga a la mirada introspectiva, en la que el interrogante y lo interrogado se identifican (p.14): es la cuestión del hombre. Y en esa cuestión “*se presentan dos constataciones evidentes: no existo desde siempre y no existiré por siempre. Estas dos proposiciones revelan nuestra existencia como limitada por su comienzo en el pasado y por su fin en el tiempo por venir. Revelan nuestra existencia como no autofundada.*”(p.15)”. Pero sobre todo, es el inevitable evento de la muerte, lo que convierte a la cuestión en virulenta, y la dota de un prurito intelectual que obliga a indagar la respuesta; porque, dice Alfaro, “El hombre no puede contentarse con vivir por vivir. Un mero vivir, sin un por qué y para qué de la vida, sería una degradación de lo más humano del hombre” (p.18); es decir, de esa condición que le permite, a diferencia del resto de los seres, emanciparse del medio natural. La *búsqueda del sentido* es, pues, *la cuestión fundamental de todo hombre*, y no es otra cosa que la cuestión del hombre mismo: “es la pregunta accesible a todos porque todos la viven. No se trata de una cuestión privilegiadamente reservada a los pensadores, sino la cuestión común a todos los hombres.” (p.18)

Si como hemos expuesto, dicha búsqueda de sentido esta condicionada por la aparición de la conciencia, su formulación implicará la naturaleza de aquella. Y así Alfaro la expresa como “inteligibilidad” y “valor”: 1) ¿Es la vida *inteligible*, de modo que podamos comprender su por qué y para qué? ¿Podríamos descubrir alguna estructura que nos permita su cabal comprensión? 2) ¿Representa la existencia humana algo valioso, algo que *valga la pena* el empeño de nuestra libertad y acción? Ya se advierte la magnitud y peso del interrogante, que cual agujero negro, absorbe y engulle todo tipo de interrogantes posteriores. Se trata de la cuestión fundamental, totalizante, que afecta *la totalidad de la vida y las funciones específicas* (p.19). Bien advertía Brunner que se trata de *la salvación o ruina total del hombre*. Es por ello que Alfaro considera que la respuesta a tal pregunta solo puede ser posible en el planteamiento de otra pregunta: la pregunta sobre Dios, sobre lo Sagrado. El teólogo español es consciente de que la pregunta sobre Dios implica ya otra investigación, pero ello no obsta para subrayar que ésta última pregunta no es originaria en sí misma, sino necesariamente subordinada a la pregunta sobre el sentido de la existencia. De modo que *la pregunta sobre Dios*, solo emerge cuando se busca *el sentido total de la existencia*. Así, el recurso a lo sagrado no proviene de un simple deseo de conocimiento o una mera curiosidad fantástica, sino de un interrogante previo que la formula en su empeño inquisitorio: preguntarse sobre Dios es ya buscar una respuesta a la pregunta sobre el sentido de la vida: “La cuestión de

Dios - en el caso de que la hubiera- no puede emerger ni ser justificada, sino en cuanto momento culminante de la cuestión misma del hombre (p.27)”

¿Hay acaso una cuestión mas profunda en la que se trate *del hombre total*, de su ruina o salvación total? *Salvación* es entonces el nombre religioso de *sentido de la vida*; y la búsqueda de sentido es la secularización de la salvación, así como “salvación” es la maduración del miedo primitivo. *Salvación y búsqueda de sentido se entrelazan* en la historia de la conciencia humana, como esfuerzos supremos de comprensión y emancipación de los seres humanos y superación del miedo primitivo. El mismo Feuerbach, que reconocía como espontáneo el anhelo de vivir para siempre y el miedo a la muerte, explicaba el origen de la religión como producto de una conciencia; enajenada, de acuerdo a su análisis, pero también, de acuerdo al mismo análisis, infinita. Y Alfaro agrega: “solamente si las respuestas posibles que ofrece lo intramundano no son últimas, sino que por si mismas exigen preguntar más allá de todas ellas, habrá que poner la cuestión del Trascendente, Último, Incondicionado” (p.28); es decir, de lo Sagrado. Y aunque el interrogante se impone, la respuesta salvífica y donadora de sentido solo podrá surgir bajo el profundo influjo de la libertad humana. Será opción; opción fundamental si, pero opción al fin. Y, en consecuencia, no podrá ser evidente. No será posible una “demostración” del sentido, sino solo su “mostración” (p.22).

Indicábamos al comienzo de éste texto que las religiones han estado ahí, siguen ahí y todo indica que no planean marcharse; y es porque responden a una profunda e inaplazable necesidad antropológica de encontrar *ese sentido último de la existencia*, de encontrar la salvación y superar definitivamente los miedos arcaicos que, a pesar de todo, persisten en la existencia humana. Obvio es, que, en la época de las sociedades ilustradas, las sociedades democráticas y de la información, el universo de lo religioso ha de ser depurado con las herramientas de la racionalidad y el pensamiento críticos. Pero ello no implica – y menos exige - su anulación.

Cerramos aquí este breve análisis citando al gran genio de la lógica matemática, y uno de los mas brillantes filósofos del siglo XX, parteaguas en la conformación de la filosofía analítica y de la ciencia, Ludwig Wittgenstein. El autor de “*Tractatus*” que solo reconocía como sensatas y dotadas de sentido a las proposiciones de las ciencias naturales, mientras buscaba sobrevivir dentro de una trinchera durante su servicio voluntario en la primera guerra mundial, y en contacto inmediato con la muerte, el dolor, y la miseria humana que provocaba esa guerra, escribía en sus Notebooks (Wright, Ascombe et al. 1960, trad. J. Alfaro p.121), pero en grafía cifrada, los siguientes fragmentos, que nos parecen concluyentes e inspiradores:

¿Qué se yo de Dios y del fin de la vida? Se que el mundo existe y que en él hay algo problemático que llamamos su sentido. Se que este sentido no esta dentro del mundo, sino fuera, que mi voluntad es buena o mala, y que así, el bien y el mal, pertenecen de algún modo al sentido del mundo. El sentido del mundo, a saber, el sentido de la vida, lo podemos llamar Dios...Rezar es pensar en el sentido de la vida (11-VI-1916).

Si el querer bueno o malo tiene algún efecto en el mundo, lo tiene solamente en los límites del mundo y no en sus hechos, es decir, en lo que no puede ser configurado por el lenguaje, sino solamente mostrado en el lenguaje (5-VII-1916).

La solución del problema de la vida se descubre en la desaparición del mismo (es decir, al descubrirse que tal problema no es problema). ¿se puede vivir de tal modo que la vida deje de ser problemática? (6-VII-1916)

Crear en Dios quiere decir comprender el sentido de la vida. Creer en Dios quiere decir, pues, que los hechos del mundo no son todo. Creer en Dios quiere decir que la vida tiene sentido...Que el mundo me ha sido dado quiere decir que mi voluntad mira hacia el mundo completamente desde fuera como un hecho cumplido...Tenemos pues, la sensación de estar dependientes de una voluntad ajena. Sea como sea, en todo caso somos de algún modo dependientes y aquello de lo que dependemos lo podemos llamar Dios...Entonces yo estoy, por decirlo así, en armonía con aquella voluntad ajena de la cual me parece depender. Esto quiere decir la frase yo cumplo la voluntad de Dios...si mi conciencia turba mi equilibrio, yo no estoy en armonía con Algo. Pero, ¿qué es ese Algo? ¿el mundo? Ciertamente, es correcto decir: la conciencia es la voz de Dios (8-VII-1916).

Bibliografía

- Alfaro J. (1989). De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios. Salamanca: Sígueme.
- Buber M. (2003). El eclipse de Dios. Salamanca: Sígueme.
- Brunner A. (1963). La Religión. Encuesta filosófica sobre bases históricas. Barcelona: Herder.
- Comte A. (1979). La Filosofía Positiva. México: Porrúa
- Coreth E. (2006). Dios en la historia del pensamiento filosófico. Salamanca:
- De Sahagún L. (2005). Fenomenología y Filosofía de la Religión. Madrid: BAC
- Fernández C. (1976). Los Filósofos Modernos. Colección de textos. Tomo I. Madrid: BAC
- Frazer G. (1951). La rama dorada. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez Caffarena J. (2007). El Enigma y el Misterio: Una filosofía de la religión. Madrid: Trotta.
- Malinowsky B. (1990). Magia, Ciencia y Religión. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Marías J. (1963). La Filosofía en sus textos. Vol 1. Barcelona: Labor.
- Torres Queiruga A. (2000) Diez palabras clave en religión. Estella: Verbo Divino
- Villamán M. (2002). La vuelta de lo Sagrado: Religión y dinámica social. Ciencia y Sociedad. Vol. 27, Num. 4. Pp. 504-548.

NUESTRA LENGUA Y LOS NUEVOS DOGMAS.
REVALORACIÓN DE LA NORMATIVIDAD
FRENTE A LOS ENFOQUES
CONSTRUCTIVISTAS DEL LENGUAJE

M.E.S Reina Armendáriz González
rarmend@uach.mx
Universidad Autónoma de Chihuahua

Resumen

Pretendemos en estas páginas referirnos a la *escritura* como objeto de estudio y como una herramienta de primer orden en la comunicación humana. Para ello no basta, pero es menester, volver a la pregunta ya frecuente de si su cultivo y aprendizaje están en crisis a la par que la lectura y los estudios humanísticos. O bien, si las instituciones encargadas de su formación, desde el nivel básico hasta el superior, se encuentran como dicen muchos, tan adocenadas que quienes egresan de ellas carecen de una preparación adecuada, hasta el punto de que su desempeño en labores de escritura -ya sea en redes, medios informativos o incluso en publicaciones formales- deja mucho que desear.

Palabras clave

Lenguaje, dogmas

Abstract

We intend on these pages to refer to writing as an object of study and as a first order tool in human communication. For this, it is not enough, but it is necessary to return to the already frequent question of whether their cultivation and learning are in crisis as well as reading and humanistic studies. Or, if the institutions in charge of their training, from the basic level to the higher level, are as many say, so adventurous that those who graduate from them lack adequate preparation, to the point that their performance in writing tasks - whether in networks, news media or even in formal publications - leaves much to be desired.

Keywords

Language, dogmas

Si bien podemos encontrar horripilantes notas periodísticas, cuya pésima escritura se atribuye a la rapidez e informalidad con que deben trabajar los reporteros, resulta hilarante culpar de estas faltas sólo a las instituciones educativas o al profesor que impartió clases tres horas a la semana durante un semestre. Este tiempo cuando mucho alcanza para señalar y ejercitar brevemente algunas técnicas muy básicas de corrección escrita, mismas que si no se practican con frecuencia, o nadie más las conoce y las exige, jamás harán impacto alguno en el desempeño de quién escribe.

Las faltas de aquellos que se han formado profesionalmente en áreas de la escritura, lengua o periodismo, se siguen atribuyendo a los “métodos anticuados” generalizados en la enseñanza básica, media y universitaria, o siendo motivo de canibalismo contra algún académico en particular. Se dice de los estudiantes, por ejemplo, que “no saben hacer corrección de estilo”, como si *todo* el buen uso y conocimiento del lenguaje correspondiera a la carga de una asignatura y no a una *formación* que se supone, debe proporcionar de manera íntegra una carrera profesional. Si se pretendiera un análisis objetivo y con seria conciencia de trabajo académico, se terminaría con el discurso vacuo de las culpas para buscar argumentos realistas sobre los porqués, los cómo y las estrategias que pueden desarrollarse para mejorar.

Ese discurso banal de las condenas se desmorona de inmediato ante cualquier mediano especialista que sepa que la educación de la sensibilidad, la lógica, o el conocimiento del lenguaje como soporte de la óptima expresión del pensamiento no se terminan en una asignatura, pues de hecho son aprendizajes extendidos y continuos: no concluirán jamás. Sólo cuando se comprende a cabalidad este fondo puede la educación tener una perspectiva realista de cuánto conseguirá aportar al respecto cada asignatura, así como asumir una perspectiva de limpio trabajo conjunto que conduzca al éxito formativo, tanto de una licenciatura, como de los niveles básico o medio superior. Y en tanto estos niveles no sean también concebidos como un *todo*, seguirán en el conflicto de lanzar “la bolita” al *otro*, sordos y ajenos entre sí, enclaustrados, como ya se ha dicho, en concepciones fantasiosas o elitistas de la educación.

Así pues, la queja de algunos de que los chicos “no saben hacer corrección de estilo” va inexcusablemente seguida de una bola de nieve cuesta abajo en la que todos rodamos. Será bueno recordar lo que ellos mismos han dicho: no saben hacer corrección de estilo porque, salvo unos pocos destacados, tampoco saben redactar; y no saben redactar porque tampoco saben leer, ni organizar un análisis elocuente o escribir un cuento. Basta con ir más allá de los estudiantes y ver dentro de la producción existente, ponencias, y hasta libros de escritores premiados donde los horrores ortográficos y de sintaxis enturbian las buenas imágenes e ideas que se supone aportan sus textos. Durante mucho tiempo se ha asumido que quien narra, hace crítica o analiza escritos, sabe, sin más, hacer natural corrección de estilo

sobreponiéndose a cualquier técnica limitada por un tiempo de asignatura; pero todos esos menesteres, el entrenamiento intelectual necesario para las tareas del escribir, son responsabilidad *todo el conjunto formador* que promete un perfil de egreso en cualquier nivel, cuando de la escuela se trata; así como de tiempo de buena lectura y capacidad de observación en nivel personal. Del mismo modo la educación de la sensibilidad es un asunto de mucho tiempo y paciencia en la formación de personas; va más allá de la escuela, se nutre de la voluntad y las aptitudes, y no puede ser sustituida por métodos ni técnicas, aunque no dejen de ser éstos las principales herramientas para organizar el aprendizaje dentro de la escolarización.

Ahora bien, es ya una cuestión de cultura, una actitud generalizada e interiorizada por estudiantes, maestros y población en general, la que conlleva una acepción de la escritura como una suerte de lenguaje de segunda, o bien, de “otra” lengua, si bien utilizada, paralela y casi distinta de una “lengua común”. Incluso se entiende, inconscientemente, como un simple reflejo gráfico de la lengua hablada, el cual solo perfeccionan quienes se dedican al oficio de la escritura en cualquiera de sus formas. ¿Para qué habría de preocuparse un profesor de matemáticas de tener buena ortografía frente a sus alumnos, que solo van a su clase a aprender matemáticas? o fuera del ámbito escolar ¿Para que querría un albañil comunicar adecuadamente sus demandas en una solicitud de servicios médicos para su hija? Hombre, “no tiene la menor importancia”. Se genera así una barrera infranqueable entre la población y la insistencia de los estudiosos acerca de la manera en que la escritura constituye un pilar de la civilización entera y no sólo de sus élites.

Pero además emergen al respecto varios extremos en las tendencias educativas. Ha ya algunos lustros, surgió entre los planes para la educación básica y media en México, una directriz llamada *enfoque comunicativo de la lengua* que pretendía ser lo opuesto a un *enfoque normativo* de la misma, y por tanto, privilegiar la “diversión y el gusto” oponiéndolo a las ideas de “corrección, estudio y memorización”, consideradas las culpables del aburrimiento y de la crisis generalizada de la lectura y escritura. Pero fue precisamente esa encarnizada obsesión por la *oposición* la que garantizó, en aras del snob, el deshecho de muchas formas normativas de aprendizaje que, en su tiempo, produjeron buenos usuarios y conocedores de la lengua española hablada y escrita.

Este enfoque es una tendencia en distintos modos vigente hasta la fecha, pero sin frutos claramente positivos ni evaluaciones o investigación que informen con puntualidad acerca del impacto de estos modelos en la realidad. Por aquel entonces, después de una crítica exterminadora de la “enseñanza tradicional”, se proponía una renovación basada en cuatro directrices señaladas por el Programa para la Transformación de la Educación Básica y Normal de la SEP (1996), y que podríamos parafrasear así:

1. Sustituir la gramática tradicional, eficaz en el siglo XVIII o para los amantes de Nebrija, y ahora “obsoleta”, por una nueva: la gramática estructural, apegada postulados generales de la lingüística, sobre la estructura y funcionamiento de todas las lenguas en tanto sistemas. Tendencia coreada como nueva, pero que se venía gestando desde los años Cincuenta e implementando en las escuelas desde finales de los años Setenta u Ochenta.
2. Eliminar la preocupación por la idea de *corrección* en el escribir y en el hablar: el maestro debe propiciar la libérrima expresión del alumno y abstenerse de *corregirlo*.
3. El eje de la enseñanza de la lecto-escritura debía ser *el habla común*, no los pesadísimos clásicos de la literatura. La lengua pues, como objeto de estudio, sería la cotidiana, la que todos conocemos, sencilla y sin asomo de retórica.
4. Lo ideal sería pensar en el estudiante como un pequeño lingüista ocupado de observar *cómo* es la lengua que hablamos, y que experimente con ella como a través de un microscopio.

Estos propósitos, desde luego, no son intrínsecamente malos. La intención es adecuada si tomamos en cuenta la importancia de enfatizar en *el equilibrio*, y no en la satanización o descalificación absolutas, como la vía más corta hacia el éxito formativo de conjunto. Pero en tanto sólo se busque cultivar “el gusto” y *oponerlo* al valor del conocimiento por sí mismo, seguiremos signando los desempeños con la diferencia entre aficionados y profesionales: los primeros consideran su formación con un criterio individualista que les sigue induciendo sólo a cultivar “el gusto”, en detrimento del beneficio del “estudio, la memoria y la corrección” en la producción de mensajes estructurados y coherentes. Desde esta perspectiva se asume que el estudio, la memoria o la idea de corrección, no *son* lo que naturalmente *son*: manifestaciones de una inteligencia y una sensibilidad cultivadas.

Por aquel entonces se señaló repetidamente que muchas de las estrategias y modelos adoptados por aquellos programas de la SEP obedecían a una nefasta tradición imitativa propia de los países subdesarrollados. Fueron modelos extranjeros, creados para otras lenguas, es decir, para idiomas con una estructura diferente y producto de una cultura y condiciones diferentes, y de los cuales nunca se estudiaron a profundidad los riesgos de una adaptación. Frente a estas innovaciones se denunció que se trataba más bien de una postura remedial, en la que se cambiaba la eficacia por el urgentismo y el snob.

Así pues, algunos nuevos estudios que se han hecho sobre el tema al parecer han mostrado la insuficiencia de la gramática estructural para fines de apli-

cación pedagógica, y que incluso los programas y algunos libros con ejercicios que siguieron durante mucho tiempo esta tendencia, han hecho una mezcla de elementos de gramática tradicional y estructural. Muchos de estos textos han sustituido también la etimología latina de los términos comúnmente utilizados, por tecnicismos de origen griego que no remiten a los mismos conceptos, aunque se ha pretendido que sí. La gramática estructural estudia las palabras de acuerdo con su contenido, forma, función y sonido dentro del enunciado, desde postulados lingüísticos en mucho ajenos al tema de la cultura originaria o de la lógica. Este es criterio distinto al de la gramática tradicional, en la que por ejemplo nunca se mezclan las desinencias con los elementos que sirven para relacionar las palabras entre sí o las preceden anunciando su género y número, como en el caso del artículo. La gramática tradicional, de claros fundamentos lógico-filosóficos, y que acompañó el nacimiento del español desde sus raíces latinas y cimientos culturales, parte de estructuras profundamente didácticas al introducir conceptos menos abstractos que la gramática estructural y que históricamente han conducido mejor al usuario del español para organizar su pensamiento y expresarlo con claridad.

En asuntos de lengua y literatura esta tendencia simplificadora llamada *enfoque comunicativo* trajo pues a primer plano el *disfrute* y relegó el *conocimiento* a mero producto del primero. Confinó a los anaqueles el mínimo respeto de la sintaxis y la utilísima belleza ortográfica de las palabras. La idea de *corrección* de la escritura no es, como este enfoque sobrentiende, separable de la idea de *comunicación* o de *placer*. La gramática normativa nada tiene que ver con los tablazos que los niños recibían en los años Cincuenta por no saber conjugar un verbo. Esta gramática tradicional ha sido inseparable aliada de una lengua y pensamiento bien determinados. Ya en nivel Primaria nuestros abuelos manejaban con altura los procesos de la escritura: eran capaces de comprender la utilidad lógica y semántica de la ortografía, sabían de las faltas en la concordancia que menguaban la calidad de un mensaje.

Algunos excelentes autores consideran que este enfoque contamina también hoy al arte y a la literatura. Al poeta actual, dice Fajardo citando a Heller, se le exige ser creador de “mensajes ligeros” y favorecer la ley del mercado que propone “dar a cada uno según sus preferencias”, preferencias desde luego administradas por la oferta de gustos ya establecidos en el ambiente de las artes o las letras (9). Al poeta hijo de estos nuevos contextos, explica, se le arrinconan y se le ofrece a cambio de su provocadora fuerza de invención o de lenguaje, el plácido sabor del éxito, del exhibicionismo. “Para ser aceptados por la circulación, deben ir a favor de la corriente, casi mecerse en ella. Sólo así se convierten en noticia. Levantar banderas cara al viento que sopla es un riesgo inútil, siempre derriba a esos que intentan avanzar contracorriente” (Massó, cit. por Fajardo 6).

Y así como a algunos poetas se les acusa de ser crípticos y no bajarse del Olimpo, se ha tachado de puristas y poco objetivos a los defensores de la gramática tradicional o a los cada vez más infrecuentes buenos correctores de estilo. Dejó de ser específica su función didáctica y pasó a último plano, cuando es precisamente una condición complementaria y abierta lo que puede ayudar a en el desarrollo de nuestra lengua hablada y escrita, “proveyéndola de ingenios que no poseía o había dejado de poseer”, y privilegiando así la buena comunicación que puede hacer posible el desarrollo humano.

Actualmente los programas y las tendencias constructivistas han malentendido y recusado la *normatividad* de la gramática asumiéndola como sinónimo de imposición medieval; y en este afán antirreglamentario parecen haberse cerrado a la realidad de que, darle un “enfoque comunicativo” al estudio de la lengua, no significa *bajarse al montón*, sino *subir a ese montón* a otros niveles de conciencia, expresión y pensamiento, mediante el conocimiento de la normativa natural del lenguaje, además de educar su sensibilidad con la exposición continua a las buenas letras.

Hoy día casi prohíben proporcionar a los estudiantes del nivel medio y básico grandes obras clásicas para su lectura, con la excusa de que el lenguaje les parece soporífero y pesado porque no conocen la mayoría de las palabras que en ellas se utilizan. El lenguaje y los estilos tienen por supuesto una evolución, pero buenas ediciones de una gran mayoría de estos textos usan términos con perfecta vigencia semántica en nuestra lengua. Resulta bastante desatinado, entonces, irlos relegando a objeto de museo sólo por buscar un enfoque del lenguaje que demanda únicamente “el gusto y el enamoramiento”, en vez de elevar el vocabulario de los estudiantes para facilitarles el camino a la riqueza semántica y cultural de estos libros. Como hemos dicho antes, solo el equilibrio entre estas posturas constituye una vía al maravilloso riesgo de buscar formas únicas o personales de expresión, desde el conocimiento y buen uso cotidiano. Los hablantes son los dueños de una lengua, sin duda, pero no debe olvidarse que también es allí, en la “posesión” de un territorio de fallas continuas y desaciertos idiomáticos, donde el usuario encuentra abono justificado para las inexactitudes semánticas y gramaticales, solecismos atropellados o modismos superfluos que tanto empobrecen la comunicación, pues al fin siempre parece más cómodo y natural “abolir la ortografía”, como dijera en alguna infortunada ocasión Gabriel García Márquez, lo que sería tan sensato como abolir el aprendizaje de la anatomía para los médicos.

Desde luego en esa tarea no es posible dejar de lado a las Academias, por mucho que se les tilde de burócratas o fosilizadores del lenguaje. Recordemos que, una de las muchas razones por las que nuestro *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha* sigue siendo un icono del español y de nuestra cultura, es la riqueza con la que Cervantes rinde homenaje a los mismos a

través de una límpida narrativa, pletórica de significados pero también de coherencia y pulcritud en la contextura del idioma. Imposible pretender que, mientras Miguel de Cervantes usa apropiadamente más de veintidós mil palabras diferentes, y el reggaetón cuando mucho treinta palabras repetidas, ambos eleven el espíritu de los pueblos, sólo por ser válidas e im-parables manifestaciones culturales de su tiempo. Y no, no se trata de una mentalidad de museo. El uso del idioma es un asunto vital y no sólo de las academias, pero éstas indagan y auxilian sobre las formas más recomendables del idioma, sobre los usos que afinan y fortalecen cualquier forma de comunicación humana.

El filólogo de la Universidad de Valencia Antonio Briz señala que, por paradójico que parezca, la lengua, y sobre todo la lengua escrita, constituye una *unidad* en medio de la *diversidad*; es decir, aunque la lengua es un ente cambiante y puede variar según el uso o el usuario, la escritura formal construye identidad, entendimiento, y su conservación sigue siendo un logro de las Academias (73). Entonces pues, son éstas las que nos abastecen con investigación precisa y profunda (RAE), desde su gran conocimiento como especialistas en la materia, para crear una normativa que *no se opone* en absoluto a la *naturaleza viva* de una lengua como producto de una cultura, y que por tanto no es imposición, sino creación, preservación, historia dinámica del idioma. Briz apunta: “...las variaciones de cualquier manifestación cultural se hallan registradas en la memoria histórica. La naturaleza de la lengua, al ser social y *sociable*, también es histórica, y la historia es una gran codificadora de mensajes, la comunicación no puede sustraerse a ella y viceversa. La *buena escritura* es, en esencia, resumen de la adecuada expresión léxica, ortográfica, sintáctica, fortalecidas por la creatividad” (74). Y esto no exime a ninguna profesión u oficio. Al igual que el cálculo y las matemáticas, el alfabeto, como uno de los más grandes inventos del espíritu humano, ha constituido una gimnasia irremplazable sin la cual las revoluciones científicas tampoco habrían sido posibles (Riestra, 2010: 25). Asimismo, sin escritura es imposible lograr un sostenido análisis de la lengua que construye nuestro diario vivir. La función de la gramática normativa es comprender el lenguaje intelectualmente para poder refinarlo y enriquecerlo, para analizar y comprender un estilo, ritmo, elegancia, singularidad, o para entender a cabalidad si conseguir todo lo contrario de eso es parte de un propósito planificado. Sólo con este conocimiento en mano, entre otros tantos en desuso, podremos romper consciente y gozosamente las reglas e imposiciones de todos los establishment que tanto anhelamos destrozarnos, y que de ordinario se dedican repetir -con la parsimonia de alguna curadora de noticiero que pontifica como si se hubiese tragado una espada- todos los dogmas del momento, coreados hasta el hartazgo como si fuesen vanguardia.

Ante eso viene bien concluir con algunas reflexiones de la lingüista argentina Alicia Zorrilla: muchos consideran que no debe hablarse de *defensa*, *vigilancia* o *cuidados* de la lengua, porque “ella se hace sola”. “No es cierto” espeta, “defender significa proteger, y siempre se protege lo que se ama, se cuida extremadamente lo propio” (2000:3). Tiene absoluta razón pues, cuando señala que el idioma lleva nuestra esencia, nos caracteriza, como producto de una cultura nos distingue; por lo tanto, no debe cesar el trabajo en pro de su dignidad y precisión. El principal trabajo de un conjunto formador en cualquier nivel, carrera o asignatura, es pues concienciar acerca de que el valor de la corrección y la normativa lingüística es fundamental para una comunicación efectiva en cualquier ámbito, y no una llana y caprichosa imposición de la cuadratura académica.

Bibliografía

- Zorrilla, Alicia (2000) *La norma lingüística del español actual*. Web [fuera de línea].
- Riestra, Dora (2010) *Peripecias de la lengua escrita*. Web [fuera de línea].
- Briz, Antonio (2009) *El español coloquial*. Valencia: Fundación Valesco.
- Fajardo, Carlos (2010) *La poesía en tiempos de exclusión*. Madrid: Universidad Complutense.
- SEP (1996) Programa para la transformación y el fortalecimiento académicos de la enseñanza básica. México: Secretaría de Educación Pública.

POSTHUMANISMO

Dra. Isela Yolanda De Pablo Porras

iseladepablo@gmail.com

Universidad Autónoma de Chihuahua

Areli Chacón Silva, Ph.D.

achaconsilva@utep.edu

University of Texas at El Paso

Resumen

Daremos un recorrido para hablar de lo humano y del humanismo entendido esto último como el revelar o desvelar lo mejor de lo humano, del hombre que ha transitado desde el centro, hasta lo ínfimo por ser negado, y después hacia la X por ubicarlo dentro de un mundo que comparte con otros seres vivos y con otros hombres con los que se comunica y comparte y lo ubican y lo ponen en contexto y terminar con el hombre “singular” que combina la naturaleza humana con la artificial.

El hombre que cree y sabe y hace, el hombre que acepta y se conforma y no sabe, el hombre que renace y reaprende del pasado y confía, el hombre que explica con su capacidad humana racional y fría y estratégica, el hombre excéntrico y diverso y suprahumano, para terminar con el hombre singular y superhumano.

Palabras claves

Sabio, conforme, renacido, estratégico, excéntrico, suprahumano, superhumano.

Abstract

We will take a tour to talk about the human and humanism understood the latter as revealing or revealing the best of the human, of the man who has traveled from the center, to the smallest by being denied, and then towards the X to place it within a world that shares with other living beings and with other men with whom it communicates and shares and places it and puts it in context and ends with the "singular" man who combines human nature with artificial.

The man who believes and knows and does, the man who accepts and conforms and does not know, the man who is reborn and relearns from the past and trusts, the man who explains with his rational and cold and strategic human capacity, the eccentric and diverse man and suprahuman, to end the singular and superhuman man.

Keywords

Wise, compliant, reborn, strategic, eccentric, superhuman, superhuman.

En la era del auge del uso de las tecnologías tenemos que replantearnos otra vez el concepto de lo humano, a través de la historia se han destacado, al menos considerando el avance del conocimiento humano del que ha dispuesto el hombre para cambiar en distintos sentidos su vida y sus creencias y consideraciones acerca de lo que es el mundo.

En verdad hemos cambiado y algunas de nuestras formas de vida, nos hacen cada vez más lejanos de una naturaleza biológica para convertirnos ante todo en producto de una cultura que articula y da sentido a la manera de ser humanos. Necesitamos cubrir nuestras necesidades básicas, pero si algo nos distingue como dice Ingold (Ingold, 1991) es una naturaleza humana excéntrica capaz de hacer y ser en algún sentido radicalmente distintos por lo que creamos y hacemos de tal manera que a lo largo de la historia, se dan transformaciones que a partir de lo cultural nos permite caminar en diferentes sentidos, viendo nuevos rumbos y tratar de llegar a ellos marcando pero también diversificando formas de acción.

Si nos atenemos a una breve historia general, a partir del planteamiento de grandes filósofos y grandes pensadores que a través del tiempo y del espacio nos han comunicado una idea del cosmos, del hombre y de la vida. Lo podemos recorrer brevemente expresando lo que para ellos es la naturaleza y el hombre, una naturaleza humana que se identifica con una época y por ende dentro de un espacio y un tiempo que lo limita pero no lo suscribe; pues los pensadores han descrito pero no solo eso se han adelantado a su tiempo, viendo y proyectando ideas que mejoran la comprensión de lo humano. Dan significados y sentido a la vida con la construcción de una cultura, que quiere más que un determinismo biológico.

Empezamos con los griegos preocupados primero por explicar la realidad y tratar de entenderla y después con el interés por “el hombre” para comprender que somos y qué debemos hacer, es decir, una preocupación primero cosmogónica y después antropológica

El primero que se destaca por su preocupación cosmogónica es Tales de Mileto (623-540) pensador griego que supone después de una observación y reflexión: Hay un elemento imperecedero en todas las cosas, es el principio (arché) original de todo: el agua. El agua como algo físico y espiritual que explica la vida. Y que destaca la materia, lo físico, como parte de la naturaleza humana.

Y después viene una preocupación antropológica con los sofistas que pone en el centro al hombre, tal como lo expresa Protágoras de Abdera (490-420) “El hombre es la medida de todas las cosas de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son”, un hombre que al nombrar las cosas da significado y orden, diciendo con su palabra que son o no son las cosas (Protágoras, 1977). Y esta idea se complementa muy bien con la última

parte de la frase de Gorgias de Leontini (483-375) “El ser no existe y si existiera no podría conocerse, y si se conociera no podría explicarse” porque las palabras no son las cosas. (Gorgias, 1977)

Una preocupación antropológica que se complementa en Sócrates con una preocupación ética, que parte posiblemente de uno o dos de los tres preceptos más importantes inscritos en el oráculo de Delfos, que eran los siguientes: “Conócete a ti mismo”, “Nada en exceso”, “El conocimiento es virtud”, (Wikipedia, 2019). Esta última “El conocimiento es virtud” le permite a Sócrates explicar una consideración acerca de la naturaleza humana: el hombre es virtuoso, bueno; es una parte de su naturaleza humana y sólo la ignorancia lo llevaría a actuar mal, es decir, para dañar a otros. Si sabemos que es el bien lo vamos a preferir al mal, pues el que hace el mal puede recibir el mal como respuesta y esto no tendría sentido.

Cambiando de tiempo y de espacio nos encontramos con la visión del hombre que parte de la Edad Media y se puede hablar de la acción humana con San Agustín (354-430) del hombre en pos de la felicidad, que solo puede ser encontrada si hacemos lo que Dios quiere, pero no todos los hombres pueden ser elegidos. Después y con Santo Tomás con una naturaleza humana que se distingue por su sustancia divina y no sólo humana, pero es solo una y no dos. El hombre es la síntesis del cuerpo y el espíritu. Y esto se confirma con las ideas de uno de los pensadores más citados en el medioevo y considerado como un gran teólogo del catolicismo, Tomás de Aquino (1225-1274) “Ahora bien, la figura de ningún modo puede estar separada de la cera según el ser. Luego tampoco el alma está separada del cuerpo. Pero el entendimiento es parte del alma, como dice el Filósofo en III De anima[57]”. (Wikipedia, 2019) Y también se refiere a cuestiones éticas, con los siguientes preceptos: “Luego el entendimiento no está separado del cuerpo según el ser.” “El derecho es lo justo o ajustado a otro conforme cierta clase de igualdad”, “La ley es la prescripción de la razón, ordena al bien común, dada por aquel que tiene a su cargo el cuidado de la comunidad”, “La raíz de la libertad se encuentra en la razón. No hay libertad sino en la verdad”

Pero lo divino es demasiado para alcanzarlo. Y entonces el hombre se regresa a lo profano, y da más importancia a lo humano, y vuelve a convertir lo humano en el centro de la reflexión. El Renacimiento destaca al sujeto como un ser individual, un sujeto que se convierte en responsable de su acción y de su caminar, como el centro único pero diverso. Que se vuelve a la historia pero para aprender de lo que el hombre ha hecho y fue. Y para considerar al hombre como sujeto individual, como centro, del cual partir para conocernos más en nuestra naturaleza biológica; con grandes avances en la medicina y recuperación en lo artístico que destaca lo original, lo diferente y lo único. Uno de los exponentes de este renacer es Marsilio de Padua

(1275-1342-43) quien inicia con propuestas políticas para quien lo más original es su idea de la soberanía que la deposita en el pueblo y deja al príncipe el poder ejecutivo.

Decimos pues, de acuerdo con la verdad y la opinión de Aristóteles, en la Política, libro III capítulo VI, que el legislador o la causa primera y eficiente de la ley es el pueblo, mediante elección o voluntad expresada con palabras en la asamblea general de los ciudadanos, que manda que algo sea hecho u omitido con respecto de los actos civiles humanos bajo la amenaza de una pena o castigo temporal

Decimos pues, C. Vasoli: El defensor de la paz

(Wikipedia, 2019)

Le interesa la representación del pueblo pues, aunque los expertos puedan hacer la ley (que debe ser justa), no les corresponde aprobarlas solo al pueblo. El gobierno civil debe ser independiente del poder religioso. La separación del poder religioso, del civil. Marca una nueva forma de considerar no sólo la participación del pueblo también el avance del conocimiento, dándole prioridad a la razón, y el regreso a lo humano como centro. El Renacimiento es admiración por las culturas griega y romana.

Después nos vamos a la modernidad en donde la razón, la estrategia, el método se convierte en herramientas para incluirse también en lo ético, marcando una acción racional como una manera de encontrar normas universales que marquen cómo ser y seguir las normas no solo conforme al deber: por deber “obra siempre de manera tal que quieras que tu acción se convierta por tu voluntad en ley de observancia universal”, (Kant, 2007), que puede dejar el querer sin restricciones para obligarse a actuar por deber, no porque quiera sino porque tiene que actuar de acuerdo a su razón. “Ni en el mundo ni fuera de él existen cosas buenas, lo único que existe es buena voluntad” Un hombre racional que investiga de acuerdo con un método para llegar a la verdad.

Un hombre práctico, instrumental, que actúa de acuerdo con estrategias y un método para llegar al conocimiento (Descartes, 2010).

Pero ocurre que al hombre le parece excesivo actuar sólo conforme a la razón y entonces surge la importancia de lo pasional, de lo irracional, de un hombre que ya no tiene un fundamento en un piso firme divino o racional. Se plantea la subjetividad de la verdad, porque se construye con la comunicación y en relación con otros, y se tambalea el hombre racional guiado por estrategias. Para convertirse en hombre con una naturaleza apolínea y dionisiaca, Nietzsche (1844-1900). Es decir, un hombre racional y pasional.

Un filósofo que propone el Nihilismo la desvalorización de los valores supremos, el quedarse sin piso firme sin valores supremos de los que parta un

concepción del mundo y de la vida humana. Los evolucionistas y el heliocentrismo nos llevan a poner en duda todo en lo que hasta entonces se había creído. La falta de un piso firme, como la creencia en lo sagrado, que nos detenga en la caída y nos evite entrar en el caos ya no es posible. La muerte de Dios nos lleva a cambiar nuestros valores y plantear otros para escapar al nihilismo y acabar con los valores de la moral de esclavos para cambiar a la moral de los señores

¿No oísteis hablar de aquel loco que en pleno día corría por la plaza pública con una linterna encendida, gritando sin cesar: «¡Busco a Dios! ¡Busco a Dios!». Como estaban presentes muchos que no creían en Dios, sus gritos provocaron la risa. [...] El loco se encaró con ellos, y clavándoles la mirada, exclamó: ¿Dónde está Dios? Os lo voy a decir. Le hemos matado; vosotros y yo, todos nosotros somos sus asesinos. Pero ¿cómo hemos podido hacerlo? ¿Cómo pudimos vaciar el mar? ¿Quién nos dio la esponja para borrar el horizonte? ¿Qué hemos hecho después de desprender a la Tierra de la órbita del sol? [...] ¿No caemos sin cesar? ¿No caemos hacia adelante, hacia atrás, en todas direcciones? ¿Hay todavía un arriba y un abajo? ¿Flotamos en una nada infinita? ¿Nos persigue el vacío [...]? ¿No hace más frío? ¿No veis de continuo acercarse la noche, cada vez más cerrada? [...] ¡Dios ha muerto! [...] ¡Y nosotros le dimos muerte! ¡Cómo consolarnos nosotros, asesinos entre los asesinos! Lo más sagrado, lo más poderoso que había hasta ahora en el mundo ha teñido con su sangre nuestro cuchillo. ¿Quién borrará esa mancha de sangre? ¿Qué agua servirá para purificarnos? [...] La enormidad de este acto, ¿no es demasiado grande para nosotros?

La gaya ciencia

(Wikipedia, 2019)

Dios ha muerto: pero tal como es la especie humana, quizá durante milenios todavía habrá cavernas en las que se enseñe su sombra. ¡Y nosotros! ¡También nosotros todavía tenemos que vencer su sombra! (Nietzsche, 1973).

Una sombra que nos ata y nos encierra pero de las que nos liberan las palabras y nos convierten en artistas en creadores, las palabras también nos encierran y sin embargo nos liberan en la comunicación con otros.

...compartir maternalmente con ellos todo cuanto hay en nosotros de sangre, corazón, fuego, placer, pasión, tormento, conciencia, destino.

La fe en la ciencia, que es un hecho incontrovertible, no puede reconocer como origen tal cálculo utilitario, sino que debe haberse originado a despecho de serle demostrada constantemente la inutilidad y peligrosidad de la “voluntad de verdad”, de la “verdad a toda costa... que la vida tiende a la apariencia, es decir, al error, al engaño, la simulación, la ofuscación... y cuando la forma grande de la vida siempre se ha manifestado del lado de

los más inescrupulosos... La “voluntad de verdad” pudiera ser una larvada “voluntad de muerte”...la fe en la ciencia presupone, afirma *con ello otro mundo*, de la naturaleza y de la historia: ¿y en la medida en que afirma ese “otro mundo”, no tiene que negar, precisamente por ello su opuesto, este mundo, nuestro mundo?

Nosotros no somos ranas pensantes ni aparatos de objetivación ni de registro, con las vísceras congeladas -continuamente tenemos que parir nuestros pensamientos desde nuestra fatalidad. Vivir -eso significa, para nosotros transformar continuamente todo lo que somos en luz y en llama, también todo lo que nos hiere: no podemos actuar de otra manera.

El eterno retorno es un recordatorio de la vida, es regresar y partir de lo que somos no de lo que creíamos ser. La historia nos muestra lo que hemos sido y seguimos siendo, por eso es un eterno retorno. Lo posible entonces es superarnos en la vida. El hombre es el que debe darse sus propias normas, ama la vida y el mundo. Tres transformaciones del espíritu camello, león y niño. El que juega el que comienza de nuevo, Suprahombre o Ultrahombre.

Constituirnos con nuevos valores independientes de valores predeterminados por una cultura que debe ser dinámica. Partir del mundo común dado por la comunicación y por nosotros mismos. Y empezamos con un hombre posmoderno y a lo humano que pretende redefinir al hombre como limitado por el uso del lenguaje que lo atrapa y lo encierra, pero que también le permite deconstruir hacer mundos diferentes proyectados por lo utópico.

¿Y qué pasa hoy con un hombre no solo capaz de superarse a partir de lo humano? las nuevas tecnologías le dan la posibilidad de soñar con lo Superhumano, con un hombre que se combina con lo artificial, para evolucionar como nunca lo ha hecho. Para optimizar su naturaleza humana biológica combinándola con la artificial.

Ray Kurzweil es un científico que predice a partir de los adelantos de la ciencia y la tecnología, qué podemos esperar como humanos de un futuro dirigido cada vez más por la inteligencia artificial, que resuelve con el uso de programas con capacidad para obedecer con algoritmos, un método de hacer algo de manera puntual y precisa.

Según Takeyas (2007) la IA es una rama de las ciencias computacionales encargada de estudiar modelos de cómputo capaces de realizar actividades propias de los seres humanos en base a dos de sus características primordiales: el razonamiento y la conducta (wikipedia.org).

Se denomina algoritmo a un grupo finito de operaciones organizadas de manera lógica y ordenada que permite solucionar un determinado problema. Se trata de una serie de instrucciones o reglas establecidas que, por medio de una sucesión de pasos, permiten arribar a un resultado o solución.

(Wikipedia, 2018)

Lo destacable no es solo la capacidad de automatizar decisiones con el uso de la inteligencia artificial es asumirnos con posibilidades evolutivas para convertirnos no solo en Suprahumanos sino además en Super humanos.

Los humanos podrán fusionarse con robots para crear humanos más inteligentes y rápidos, seres híbridos que podrán descargar información de forma inmediata en su cerebro.

El mundo como lo conocemos dejara de existir tanto que la muerte ya no será una certeza, tendremos computadoras tan pequeñas que ayudarán a combatir la vejez y la muerte y podremos archivar nuestros pensamientos así que si algo se nos olvida o se borra podremos recuperarlo y extender nuestras vidas indefinidamente. el anticipo muchos de los adelantos tecnológicos que usamos ahora.

Neil Degrasse Tyson, astrofísico estadounidense, le dice a Ray que no es posible. Pero Ray ingeniero que trabaja en google como director de ingeniería y a ganado premios desde los diecisiete años, que inventó una computadora que creó música, es un pionero de la inteligencia artificial y por sus inventos es millonario por registrar 24 patentes en Estados Unidos.

Ray Kurzweil ya está pensando en el hombre trascendente, en su libro acerca de la Singularidad nos ubica en un periodo futuro en el que los cambios serán tan rápidos que todos los aspectos de la vida humana serán transformados, seremos un híbrido de inteligencia biológica y artificial. La tecnología se alimenta a sí misma y los cambios son tan rápidos que lo que antes pasaba en 500 años hoy pasa en seis meses, tenemos que fundirnos con la inteligencia que estamos haciendo y a esto lo llamamos singularidad. Ray dice: Las personas le tienen miedo al futuro y creen que será aterrador como una distopía o un desastre, pero no es así. Yo pude dirigir mi futuro decidí ser inventor a los 5 años, fundé mi primera empresa cuando tenía 18 años y predije que “La singularidad está próxima”.

Las computadoras ahora son mil veces mejor que en 1965 cuando yo entré a estudiar en el Instituto tecnológico de Massachusset (MIT) porque tenían computadoras enormes pero que no se comparan con un teléfono en la actualidad. El crecimiento del conocimiento ya no es lineal es exponencial.

La nanotecnología puede resolver muchos de los problemas de la enfermedad y entre otras la vejez. Máquinas creadas por el hombre pueden prevenir enfermedades, con la nanotecnología. El ADN es una espiral de 5 nanómetros de diámetro y la nanotecnología nos permitirá explorarlos.

Para Kurzweil las máquinas alcanzaran y superaran el nivel de inteligencia humana, para el 2045.

“La especie humana es aquella que busca ir más allá de sus limitaciones aunque cambiemos y mejoremos nuestro sustrato biológico seguiremos siendo humanos” Raymond Kurzweil. (Kurzweil, 2012)

Un recorrido histórico donde lo humano ha sido definido y a veces limitado por una visión del mundo construida, muchas veces, desde una sola voz o de las voces del poder; pero no de los humanos comunes que somos capaces de recrear y modificar nuestra visión del mundo y del hombre y nos lleva a la trascendencia y nos convierte en soñadores en personas excéntricas por no estar definidas porque encontramos una multiplicidad de caminos y comenzamos a ser escuchados; y por eso a participar para hacer el mundo que queremos, pero para superarnos y mejorar la vida en común.

Bibliografía

- Descartes, R. (2010). *Discurso del Método*. Madrid: Colección Austral-Espasa Calpe.
- Gorgias. (1977). *Fragmentos*. Buenos Aires: Aguilar.
- Ingold, T. (1991). *Evolución y vida social*. México: Grijalva.
- Kant, M. (2007). *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*. San Juan, Puerto Rico: Pedro M. Rosario Barbosa.
- Kurzweil, R. (2012). *La Singularidad está cerca*. Berlin: Lola Books.
- Nietzsche, F. (1973). *La Gaia Ciencia*. Berlín-New York.
- Protágoras. (1977). *Fragmentos y testimonios*. Buenos Aires: Aguilar.
- Wikipedia*. (10 de octubre de 2018). Obtenido de Definición: <https://definicion.de/algorithm/>
- Wikipedia*. (5 de Octubre de 2019). Obtenido de Sócrates: [.https://latunicadeneso.wordpress.com/2011/01/30/los-preceptos-de-de](https://latunicadeneso.wordpress.com/2011/01/30/los-preceptos-de-de)
- Wikipedia*. (7 de septiembre de 2019). Obtenido de Santo tomas de aquino: <http://santotomasdeaquino.verboencarnado.net/sobre-el-alma/#2>
- Wikipedia*. (6 de octubre de 2019). Obtenido de MarsiliodePadua : https://es.wikipedia.org/wiki/Marsilio_de_Padua#Soberan%C3%ADa_popular,_Principio_de_representaci%C3%B3n,_Principio_mayoritario
- Wikipedia*. (10 de octubre de 2019). Obtenido de Fredrich Nietzsche: https://es.wikipedia.org/wiki/Friedrich_Nietzsche

MIGRACIÓN, IDENTIDAD Y LITERATURA.

Ofelia Torres Rodríguez

torresofelia@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma de Chihuahua

Angélica Sandoval Pineda

asandov@uach.mx

Universidad Autónoma de Chihuahua

Resumen

La lectura que se tiene respecto a la ciudadanía es tan restrictiva y arcaica que nos remite al medioevo. El significado social que le damos al nacimiento no tiene límites y sí, una forma de instaurarse como forma de exclusión. La ciudadanía tendría que apostar a algo mucho más amplio, a la pertenencia de una comunidad política, más allá de un hecho que no depende de nuestra voluntad como son los vínculos sanguíneos o el nacer en determinado lugar. La literatura y el teatro dan fe de la exclusión, la pobreza y la discriminación que padecen las personas que abandonan o nacen en otro país que no es el de sus padres.

Palabras clave

Migración, discriminación, derechos, teatro y literatura.

Abstract

The reading about citizenship is so restrictive and archaic that it refers to the Middle Ages. The social meaning we give at birth has no limits and yes, a way of establishing itself as a form of exclusion. Citizens would have to bet on something much broader, belonging to a political community, beyond a fact that does not depend on our will such as blood ties or being born in a certain place. Literature and theater attest to the exclusion, poverty and discrimination suffered by people who leave or are born in a country other than that of their parents.

Keywords

Migration, discrimination, rights, theater and literature.

Migración, identidad y literatura

*El migrante árabe en Europa,
el mexicano en Norteamérica,
no le quita nada a nadie:
da más de lo que recibe. Da su trabajo.
Y da su cultura a la única civilización humana posible:
la del mestizaje que creó a la América indo-afro-europea
y a España celtíbera, fenicia, griega, romana, árabe y judía.
Carlos Fuentes: “Juan Goytisolo en Oaxaca”
El país, 17 de abril de 2004.*

Introducción

Los seres humanos emigran porque anhelan una mejor calidad de vida. Desde la época de las cavernas el hombre ha emigrado a otras tierras en busca de alimentos y abrigo, los primeros pobladores eran nómadas antes de convertirse en agricultores. El instinto natural del hombre es el de preservar la vida y alimento de sí mismo y de su familia. Inicialmente el hombre viajaba a través de distintos lugares en busca de alimento, ahora el hombre emigra en busca de nuevas oportunidades que permitan mejorar su calidad de vida.

En el diccionario de la Real Academia de la Lengua española aparece la siguiente definición de la palabra “migración”: Desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales, es decir movimientos de personas a lo largo y ancho del territorio mundial.

Desde los años sesentas hasta ahora el número de migraciones se ha triplicado y en este mundo, cada vez más propenso al desplazamiento, no pasa una semana sin que se invente o se proponga la creación de un nuevo dispositivo de control migratorio. Un claro ejemplo de control de migración está presente en los Estados Unidos, sin embargo, los seres humanos continúan emigrando.

Donald Trump el presidente de Estados Unidos basó su campaña y su ejercicio presidencial en el propósito de la construcción de un muro y con él impedir a miles de personas traspasar la frontera. Un muro de contención para frenar la migración.

Hombres y mujeres de países en vías de desarrollo emigran a las naciones del “primer mundo” en la búsqueda de una especie de “tierra prometida”. Estados Unidos se ha convertido en el punto geográfico al cual anhelan llegar infinidad de habitantes de diversas partes del mundo, de tal forma que, miles de personas arriban a este país en busca del “american dream”ⁱ o el

sueño americano. El caso de la migración de mexicanos al país del norte es particular, dada la vecindad con esa nación y los conflictos políticos que terminarían con la pérdida de gran parte del territorio mexicano y la firma de un “tratado”.

El 2 de febrero de 1848 finaliza el conflicto bélico entre estos dos países y se firma el Tratado de Guadalupe Hidalgo,

“ un tratado de paz elaborado por un grupo de representantes de México (Luis Gonzaga Cuevas, Bernardo Couto y Miguel Atristain) preocupados por el interés propio de México y un grupo de emisarios de los Estados Unidos llegaron a un acuerdo que efectivamente puso fin al conflicto armado entre México y Los Estados Unidos (Garza, 2010: 195).

Con la firma de este tratado la geografía de ambos países cambió y la línea divisoria entre las dos repúblicas comenzó en “el Golfo de México, tres leguas fuera de tierra frente a la desembocadura del Río Grande, llamado también como Río Bravo...hasta su confluencia con el Río Colorado, hasta un punto en la costa del Mar Pacífico” (Garza: 2001. 201). Con este hecho podemos relacionar firmemente el inicio de la migración mexicana hacia el país del norte. Este flujo de personas de norte a sur y de sur a norte dio como resultado una abundante literatura relacionada con la forma de vida de quienes de un día para otro se vieron ante la opción de quedarse en lo que fueron territorios mexicanos o emigrar hacia el Sur. Los hijos de aquellos mexicanos que decidieron permanecer en los Estados Unidos son los que se hacen llamar “chicanos” y su escritura Literatura Chicana. ⁱⁱ

Desarrollo

Algunos investigadores consideran la firma del Tratado de Guadalupe como el inicio de la migración y de la literatura chicana. Sin embargo, el nacimiento de la literatura chicana, según opinión unánime de los críticos, se ubica a finales de la década de los cincuenta con todo lo que implica la edición, impresión, divulgación y estudios académicos, pero no o por ello dejan de incorporar bajo este rubro las primeras publicaciones de finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

Esta literatura incluye todos los géneros: cuento, novela, poesía y dramaturgia. Además, se considera dentro de este rubro a los escritores que abarcan la temática social y racial de los hispanos de Estados Unidos, así como los México-norteamericanos con interés por otros temas (Pereira, Armando, 2018).

Los investigadores han descubierto algunas obras narrativas que datan desde el siglo XIX hasta el XX, antes del Boom literario, algunas de ellas aparecen a continuación en orden de cronológico.

Autor	Título	Publicación
Andrew García	Tough Trip Through Paradise	1878-1879
Manuel M. Salazar	La historia de un caminante	1881
Eusebio Chacón	El hijo de la tempestad Tras la tormenta, la calma.	1892
Miguel Antonio	My life on the Frontier	1897
Daniel Venegas	Don Chipote o cuando los pericos mamen	1920
Maximiliano Chacón	Eustacio y Carlota	1924
Arthur Campa	Spanish Folk Poetry in New Mexico	1943
Josefina Neggli	<i>Step Down, Elder Brother</i>	1947
Mario Suárez	Senior Garza	1947
Américo Paredes	<i>With his pistol in his hand</i>	1958

La nueva faceta de la literatura chicana se inicia con la novela *Pocho* (1959), de José Antonio Villarreal y de ahí en adelante la constante actividad literaria realizada por mexicanos residentes en el vecino país a lo largo de los años ha ido creciendo y desarrollándose su publicación de forma acelerada.

Sin duda alguna el impulso de esta literatura fue un producto secundario del Movimiento chicano, la lucha sociopolítica por los derechos civiles iniciada a mediados de la década de 1960 por y para personas de ascendencia mexicana residentes en Estados Unidos (Novoa, Bruce: 2008. 15).

La realidad sociocultural y étnica de Estados Unidos es, sin duda alguna, compleja. Existen en el entramado social estadounidense abundantes comunidades étnicas minoritarias que desconocen el alcance de las teorías del “Sueño americano” y del mestizaje que supone el tan comercializado concepto de Melting Pot. Ese supuesto mestizaje, a partir de convivencia de culturas, armónica y enriquecedora, queda bastante lejos de la realidad. Su producción literaria ofrece una visión diferente de la realidad de Estados Unidos.

Los escritores han denunciado a través de su narrativa la verdadera realidad que priva en la vida económica, social y política de sus ciudadanos que no son “blancos”. “La indefensión social ha sido la marca que ha caracterizado a la población de origen mexicano en Estados Unidos en un complejo proceso que desde la segunda mitad del siglo pasado se ha expresado en depauperación económica, étnica y subalternidad cultural” (Valenzuela Arce, 2014: 1). La comunidad chicana, desde el siglo XIX, ha padecido maltratos de todo tipo en territorios donde irónicamente le pertenecían.

Esta situación se agravó con el paso del tiempo, no solamente para los chicanos, sino para algunos grupos minoritarios. Como consecuencia, la década de los años sesentas, Estados Unidos sufre uno de los períodos más convulsionados de su historia social contemporánea. Durante esos años el

país ve la irrupción de nuevos actores en la escena política, actores que modificaron profundamente a la sociedad estadounidense. Es en este marco en el que se inicia el **Movimiento Campesino** quien reclama los derechos sociales de los miembros de la Comunidad chicana como ciudadanos estadounidenses; al mismo tiempo, reivindica el reconocimiento de su diferencia y diversidad cultural, haciendo de sus orígenes indígenas uno de los estandartes de la lucha hacia la redefinición de la identidad chicana.

Uno de los primeros objetivos del *Movimiento* fue la recuperación del término *chicano*. Esta palabra (chicano, a) había adquirido connotaciones negativas relacionadas con aspectos económicos, sociales y lingüístico. De tal forma que este término fue adoptado por la comunidad blanca para describir a la comunidad México-americana de manera despectiva.

El diccionario de La Real Academia Española se refiere a esta palabra como ciudadano de los Estados Unidos de América perteneciente a la minoría de origen mexicano allí existente. No obstante, existen diversos planteamientos acerca de su origen, aquí se presenta la de Luis Leal quien dice:

Desde el punto de vista etimológico, la palabra chicano tiene su origen en la palabra Náhuatl *meshica* de la que deriva la palabra, *mexicano*” (Leal, 1993:62). Tomando en consideración el origen de meshicano, adoptaron el nombre, con lo cual esta comunidad trató de recuperar sus raíces y con orgullo se llamaron chicanos.

Así, en medio de este ambiente de redescubrimiento y redefinición social y cultural, la expresión literaria se constituye en un medio eficaz para hacer pública y difundir esta nueva identidad, que reescribe los estereotipos despectivos construidos a lo largo del tiempo por la comunidad blanca que detentaba el poder.

La protesta social, la búsqueda de identidad, la lucha por la igualdad de oportunidades y derechos, tanto como otras preocupaciones, fueron canalizadas por un impulso de actividad artística, lo que condujo a la formación de casas editoriales, a la publicación de revistas y a diversas publicaciones periódicas sobre la literatura y el arte; además de las representaciones teatrales.

Origen del teatro Chicano

El teatro que tiene sus orígenes en las primeras representaciones teatrales empleadas por los misioneros españoles con el fin de adoctrinar a la comunidad indígena, se convierte del mismo modo en el canal de resonancia de la problemática chicana. Resultado de esta difícil situación se gesta el llamado **Teatro campesino** en una época convulsa y de gran agitación sociopolítica. El 16 de septiembre de 1965 César Chávez encabeza el Movimiento Campesino de los chicanos que intentaban finalizar una historia de

opresión en los Estados Unidos. Chávez, retomó en cierta manera la tradición espiritual de sus antepasados a través de la mediación del cristianismo ya, que sus marchas se organizaron siempre bajo el estandarte de la virgen de Guadalupe, símbolo nacional de identidad de los mexicanos. En consecuencia, las expresiones teatrales de la población chicana durante ese periodo fluctuaban entre lo espiritual y lo secular.

Es en esta época que aparece la figura de Luis Valdez, un chicano, hijo de obreros migratorios, que desde muy pequeño aprendió el significado del trabajo en los campos de agricultura. Durante su niñez cambió constantemente de residencia, por el trabajo de sus padres, quienes iban de un lugar a otro a levantar las cosechas, no obstante, estos continuos cambios, logró ingresar a San José State College y decidió ser profesor de inglés, pero sin dejar de lado su gran pasión: el teatro. Escribe en esta época *The theft y The Shrunk head of Pancho Villa*.

En 1964 viaja a Cuba y se familiariza con la experiencia cultural de la revolución cubana. A su regreso trabaja con el San Francisco Mime Troupe en donde conoció las técnicas de la comedia italiana y que más tarde le servirían para mostrar la realidad de la comunidad chicana, es entonces cuando Luis Valdez decide unir esfuerzos con César Chávez y al movimiento social campesino y fortalecer la lucha de los trabajadores campesinos mediante la actividad teatral. Se dio a la tarea de buscar registros acerca de obras representadas anteriormente y se enfrentó a la inexistencia de textos o de alguna otra forma de expresión teatral que representara para él un punto de partida para lograr sus propósitos. Sin ningún antecedente conocido, Luis Valdez reúne a un grupo de trabajadores rurales y crea **El Teatro Campesino**.

Con carteles y máscaras, Valdez logró la participación de hombres y mujeres, quienes representaban ya al patrón, ya al esquirolo, ya a ellos mismos. De esta manera Valdez encontró una forma de acercarse a la problemática de los trabajadores y enfrentarlos con la realidad buscando un cambio social. En este sentido el teatro inició con actores campesinos de ahí el nombre de Teatro Campesino, que con el tiempo se convertiría en un teatro profesional. Es este el nacimiento del Teatro Chicano. Respecto a esta incipiente forma inicial del teatro, Jorge Huerta opina:

Está muy lejos de los primeros rituales indígenas que marcaron el teatro en América hace muchos siglos. Sin embargo, es ritual, una ceremonia para expulsar al malo de Tezcatlipoca en la imagen de los ricos y represivos productores californianos (Huerta, 2000: 2).

Al representar a quienes los oprimían, los denigraban y los ignoraban; los trabajadores intentaban expulsar los demonios y la maldad, en una especie de catarsis.

Como vemos en estas primeras representaciones el teatro fue una expresión casi espontánea de los campesinos en forma de obras escenificadas, casi siempre de forma satírica, en donde la realidad de la opresión de los trabajadores chicanos se muestra exagerada, con propósito de educar al público sobre el lugar que ocupaban en la sociedad y en el mundo laboral, así como también para alentarlos a resistirse al Sistema. Vemos pues como el vínculo entre el Movimiento Chicano como organización política y el movimiento teatral chicano es algo evidente en estos años.

Luis Valdez, inicialmente puso en escena sus piezas para instruir y entretener a los huelguistas y creó un sketch satírico, principalmente como un vehículo teatral para presentar una protesta social y política. Adapta características y aspectos distintivos de la tradición rural mexicana; utiliza el habla coloquial de los campesinos y jóvenes chicanos, además alterna el español y el inglés, así como el caló. Los Actos nacieron en Delano con todo lo que tenía que ver con la vida cotidiana, cualquier cosa que sucedía se convertían en material para los “Actos”

El contenido de estas pequeñas piezas fue revolucionario, pero la forma, también, rompió con los límites del teatro tradicional. Esta manera de representación recibió el nombre de “Actos,” vocablo sencillo y breve fácil de recordarlo, Luis Valdez, al respecto dice:

Hasta el nombre que le dimos a nuestras pequeñas representaciones refleja la urgencia apremiante con que trabajábamos día a día. Podíamos haberlos llamado “skits”, pero vivíamos y hablábamos en el español del Valle de San Joaquín, de modo que necesitábamos un nombre que tuviera sentido para la Raza. Cuadros, pasquines, autos, entremeses, parecían todos demasiado intelectuales. Empezamos a llamarlos actos a falta de mejor nombre, falta de tiempo y falta de interés en sonar como estudiosos españoles clásicos (Valdez, 1994: 6).

Los “Actos” se presentaban en cualquier parte del campo, frente a los supermercados, en la calle. Dondequiera que se iniciaba la huelga campesina iba el Teatro de Luis Valdez.

“Hermanos, compañeros, sálganse de esos files”
“Tenemos comida y trabajo afuera de la huelga”
“Esquirol ten vergüenza”
¡Unidos Venceremos!
“Sal de ahí barrigón” (Valdez, 1994: 111).

Los huelguistas dibujaban un retrato que se colocaban en el pecho e improvisaban diálogos con palabras que usaban los esquirols, de esta forma se trataba de concientizar a los trabajadores de las falsas promesas de quienes trataban de desorganizar el Movimiento campesino.

La representación de los actos cumplía su cometido, la comunicación entre actores y público congregado era completa. El público desempeñaba un papel esencial en la creación teatral, en la forma de representación, puesto que, en alguna medida, le daba existencia, la modificaba y la completaba.

Estas pequeñas piezas de representación de El Teatro Campesino pusieron en la palestra de la actualidad los problemas de los trabajadores. A los actores se les daba los parlamentos (guiones) con un principio, un medio y un final fijo y debían improvisar alrededor de éstos. Sin duda no todos los críticos de teatro estaban de acuerdo con estas formas de representación, sin embargo los actos fueron formas novedosas, acordes al momento histórico que se vivía y dieron el resultado esperado al promover la participación de los trabajadores del campo y la concientización de los ciudadanos estadounidenses de origen mexicano, al respecto Pallentieri dice:

Los *Actos* son piezas de estructura dramática muy simple, por lo general ceñidos a las unidades de tiempo, lugar y acción de manera rigurosa, con personajes estereotípicos que representan el conflicto de las distintas partes involucradas en la situación dramática escenificada. Por ejemplo, el patrón, el trabajador campesino, el contratista el pachuco, etc... Los *Actos* también tienen un declarado propósito de educación y denuncia de modo que el mensaje que propone se desliza frecuentemente hacia lo panfletario (2001: 119).

Sin duda, el *Acto* puede ser, y ha sido, un arma muy efectiva cuando está bien dirigida y basada en experiencias personales de los creadores. Podemos afirmar que El Teatro Campesino se desarrolló por medio del *Acto*, es decir se valió de las experiencias comunes de los participantes. No obstante, los limitantes de esta pieza, el talento teatral de Valdez se antepone en el manejo de las situaciones dramáticas, así como en el manejo del humor y el diálogo y con ello el éxito esperado. Posteriormente el Teatro campesino llevó sus *Actos* a las universidades en donde los recibieron con entusiasmo, además de politizar a los estudiantes recibían dinero para proseguir con su cometido: “inspirar al público a tomar una acción social, iluminar problemas sociales específicos, satirizar la oposición, mostrar una solución, y expresar los sentimientos del pueblo chicano” (Kanellos, 1985: 179).

Algunos de los primeros *Actos* son: La Quinta Temporada, Los vendidos, No saco nada de la escuela, Los vendidos, Las dos caras del patroncito, Soldado Razo, Vietnam campesino, entre otros. Sus temas van desde la denuncia social hasta la crítica y denuncia de la guerra de Vietnam.; todos ellos formando una dicotomía: patrón _trabajador, ricos y pobres, libertad-opresión; terminando cada *Acto* con un grito de ¡Viva la Huelga! ¡Viva la raza! En 1967 el grupo de El teatro Campesino se traslada a Del Rey, California en donde fundó el Centro Campesino Cultural, posteriormente se establecieron en Fresno; California, ampliando siempre su visión temática.

En este mismo período, el teatro comienza a vivir más allá del Barrio bajo la influencia, por supuesto del Teatro Campesino, así como también de otros grupos, entre los que se encuentra el Teatro de la Esperanza. Este es el momento de 1969-1970, cuando asistimos a la creación de uno de los programas de estudios étnicos en las escuelas secundarias y universidades. Los cursos de teatro Chicano aparecieron en los programas y permitió a los estudiantes manifestarse en grupos en las universidades, en los parques, en los barrios, y participar en reuniones políticas.

El creador del Teatro Campesino está consciente de la evolución de su dramaturgia, sin embargo, mirando hacia atrás, recordando la creación temprana de los “Actos” dice: Estos fueron vitales, crudos, llenos de energía, hermosos en aquel 1965, claro, ciertas cosas han cambiado, la forma dramática que estábamos empezando a desarrollar, no era, por supuesto, ningún plan deliberado para desarrollar el acto como tal, solo improvisábamos” (Valdez, 1994: 113).

Una segunda fase se inició en 1971 y también un nuevo cambio de residencia del Teatro Campesino: siempre en busca de nuevas ideas, trata de escapar de la colonización económica y cultural estadounidense y española, por tanto, Valdez vuelve sus ojos al pasado indígena y trata de encontrar en sus ancestros indios una nueva experiencia teatral, una nueva forma: el Mito, que es más elaborado y artístico ahora. El Teatro Campesino se centra en un tipo de drama más metafísico, una especie de humanismo ilustrado, en particular, su visión del indio: a través de su relación física y material con la tierra, el acceso a una mejor comprensión de su relación con otros seres en el mismo terreno. Con esta renovación, Valdez empezó a escribir piezas enteras (mitos) que emprenden un nuevo camino en el teatro chicano; se exploran temas como la religión, las raíces indígenas del chicano o la Revolución y tratan de alguna forma de familias en crisis. Como, por ejemplo, Bernabé, La virgen del Tepeyac, El fin del mundo y La gran carpa de los Rascuachis.

El tema del mito, según Valdéz, “es una parábola que se desarrolla como una flor al estilo indio para revelar la significación total de determinado evento. Y esa visión de la totalidad es lo que lo define verdaderamente el mito” (Valdez, 1994:112).

En otras palabras, el contenido de mito es la visión india del universo. Y esa visión es religiosa, tanto como política, cultural, social, personal etc. es total.

El mito intenta no sólo representar la armonía universal, sino también actuar como un ritual capaz de efectuar esa armonía: un sacramento religioso. “El teatro campesino recibe influencias como las de Brecht, la pantomima, el teatro documental y las técnicas perfeccionadas en el acto y el mito. “Expandiendo continuamente al teatro chicano más allá de sus fronteras imponiéndole evolución y la reevaluación constante” (Novoa, 2008: 35).

Más tarde el Centro Campesino Cultural, (EL Teatro Campesino) se trasladó a San Juan Bautista, siempre en busca de nuevas formas de expresión, se convirtió en un taller de técnicas teatrales, una cooperativa de múltiples facetas. Poco a poco, Valdez se mueve hacia una propaganda cultural. Un espectáculo de títeres como "La conquista de México que refleja el deseo del Teatro Campesino para hacer frente a los problemas sociales e históricos más amplios.

Esta fuerza, que narra la conquista de los aztecas por los españoles, fomenta la solidaridad entre los chicanos para hacer frente a la opresión, que muestra el paralelismo entre la conquista y la dominación de los mexicanos y chicanos. Este acto revela un creciente interés en Valdez por la filosofía, los rituales y los mitos aztecas y mayas indígenas con el fin de construir un mundo nuevo en los valores del amor y la solidaridad.

En 1978, Valdez escribe la obra *Zoot Suit*, misma que se estrena en abril, de ese año, con un éxito rotundo. El 1979 esta obra se traslada a Broadway, en donde recibe críticas negativas, sin embargo, en Los Ángeles se mantuvo en cartelera a lo largo de cuarenta y seis semanas. Por su calidad técnica y el éxito obtenido, recibió el premio "Critic Circle Award" y ocho "Drama-Logue Award". Esta obra escrita por un chicano fue la primera que se representó en Broadway, marcando con esto otra nueva fase en la vida del Luis Valdez. En 1981 *Zoot Suit* fue llevada a la pantalla por Universal Pictures y fue nominada por The Hollywood Foreign Press Association para un *Golden Globe Award* en 1982.

Conclusión

En la actualidad los movimientos humanos cobran fuerza porque vivimos una época de transición, una incierta transición; por un lado hemos naturalizado la posibilidad de trascender fronteras mediante las tecnologías, la democratización de los transportes aéreos, los progresos técnicos de los medios de comunicación han destruido las distancias. Estamos interconectados como nunca antes en la historia, pero al mismo tiempo seguimos anclados en un paradigma que separa a los seres humanos en virtud de su nacionalidad. El significado social que le damos al nacimiento no tiene límites y sí, una forma de instaurarse como forma de exclusión. La exclusión que quiso exponer a la luz pública el teatro.

Y es que en todas las generaciones existen imágenes que sintetizan el odio de época, imágenes que han recorrido el mundo que muestran el odio racial. La generación actual está marcada por las imágenes del desierto devorando personas, por las imágenes de centros de albergue, de migrantes de la bestia el tren de la muerte por la que millones de personas han subido para poder cumplir sus sueños en Estados Unidos.

El teatro es una forma de comunicar, una representación de la realidad, realidad de miles de migrantes que abandonan sus países y encuentran discriminación y exclusión.

El Teatro Campesino continúa activo, viajando por diferentes partes del mundo y casi siempre recibiendo buena respuesta por parte del público y de la crítica. La evolución del escritor y director teatral es clara, la crítica lo ha ovacionado, así como también ha recibido duras acusaciones acerca de sus incursiones en el cine, sin embargo, independientemente de las críticas recibidas la realidad es que Luis Valdez es considerado como el padre del teatro moderno chicano y las aportaciones de su trabajo quedan para las nuevas generaciones, no sólo en los Estados Unidos, sino en América y Europa.

Es importante repensar la función del teatro en la sociedad. En este momento en que la globalización nos comunica instantáneamente sucesos, quizá la inmediatez no permite el análisis y la reflexión. Tal vez el teatro, ni no campesino, sí urbano permita la concientización de los verdaderos problemas que enfrentan los grupos minoritarios en los Estados Unidos.

- I. El concepto del “sueño americano” nace por la migración de los europeos hacia los territorios de lo que se conoce hoy como Estados Unidos. Esta migración sucedió porque el Rey Enrique VIII de Inglaterra deseaba divorciarse de su esposa Catalina de Aragón. La corona practicaba la religión católica, sin embargo, el papa no autorizó que el rey se divorciara, así que este monarca estableció su propia iglesia y se declaró como líder de ella. Se prohibió que se practicase la religión católica, puritana y otras religiones que no fuesen la anglicana. Quienes practicaban la religión católica o puritana eran perseguidos cruelmente por la corona. Así que los puritanos se vieron forzados a huir, en busca de un nuevo Jerusalén. Los puritanos, como ávidos lectores de la biblia, se identificaron con los judíos que fueron cautivos en Babilonia por el Rey Nabucodonosor a quienes Dios castigó por idolatrar a los falsos profetas. Así lo podremos comprobar con lo que escribió la autora Mary Rowlandson (*The Sovereignty and Goodness of God. A true history of the Captivity and Restoration of Mrs. Mary Rowlandson*), quien fue capturada en un ataque por los aborígenes del norte de América en contra de los colonos que llegaron a dicho territorio (Michelson, 2007). Los puritanos, quienes eran hacendosos y dedicados a las labores del campo y del pastoreo de animales, llegaron a los Estados Unidos en búsqueda de una oportunidad de trabajar y de practicar su creencias religiosas. Para ellos este nuevo territorio representaba una tierra prometida, tal y como nos lo narra la biblia. “América” representa la libertad y los deseos de prosperar, de tener una mejor calidad de vida, sin ser juzgados o

perseguidos por creencias o modos de vida personales. Así nacieron términos como *America the Beatiful* o *God Bless America*, el águila calva (nativa del lugar) como símbolos de libertad y de patriotismo norteamericano. Es así como nació el *american dream* que sigue vigente hasta nuestros días. Muchas personas van a los Estados Unidos para lograr el sueño americano.

- II. La palabra “chicano” proviene del vocablo xicano del idioma náhuatl. Esta palabra se comenzó a usar entre los años 1930 y 1940. Se utilizó por primera vez en las plantaciones de California, en donde trabajaron los nativo parlantes del idioma Náhuatl, quienes se referían a ellos mismos como “Mesheecanos”, de acuerdo a las reglas de pronunciación de su idioma (Mexica.net, 2009). También se puede encontrar otra etimología, la cual la palabra chicano encuentra sus raíces en la voz indígena xinaca que significa desnudo o nombre que se dio a individuos de “la hez del pueblo” (Villanueva, 1985). El significado de este término fue cambiando de acuerdo al paso de los tiempos. A principios del siglo XX, chicano tenía no un significado negativo, sino más bien folklórico, es decir, los mexicanos no buscaban ser aceptados como parte del sueño norteamericano, sino conservar la cultura mexicana (Villanueva, 1985). Fue hasta la década de los años veinte en la que cambió el significado de este vocablo, ya que debido al capitalismo y a la industrialización de los Estados Unidos, éste término se convirtió denigrante y de una categoría inferior (Villanueva, 1985). En la década de 1930 y 1940 la palabra chicano tenía una connotación negativa. Era símbolo de rebeldía, pero también sinónimo de delincuencia, ya que los jóvenes mexicanos se hacían llamar así, y desgraciadamente, la policía y los militares los perseguían por su vestimenta (el pachuco zoot suiter) y su manera de expresarse. En estos tiempos, la tolerancia era muy poca y la población anglosajona demasiado prejuiciosa. Esto provocaba miedo y vergüenza (Pagán, 2003). Ya después de la década de los sesenta, este vocablo significaba “militante” (Villanueva, 1985). En nuestros tiempos, sigue siendo confuso el hablar del término chicano, ya que no se sabe a quién se le puede calificar con ese adjetivo. Se entiende por chicano a los nacidos en lo que antes era conocido como territorio mexicano (Onguedou, 2009).

Bibliografía

- Chávez, Oliveira. (2007). *Mestizaje*. Amsterdam. Author Haous.
- Hermans, Hebertus, Francisco y Asarte. (1995). *Foro Hispánico. Literatura Chicana*. Ed. Rodopi.B.V.
- Hernández, Guillermo. *La Sátira Chicana: un estudio de cultura literaria*. Siglo veintiuno editores 1993
- Huerta, Jorge. *Desarrollo del Teatro Chicano*.<http://cdigital.uv.mx/bitstream>
- Kanellos, Nicolás, Alejandra, Balestra. *En otra voz: antología de la literatura hispana de los Estados Unidos*. Ed. Nicolás Kanellos. University of Huston : Arte Público Press. 2004: 139.
- Leal, Luis. "Pre-Literatura Chicana: Proceso y Significado (1539-1959)." *Manual de la cultura hispana en los Estados Unidos: Literatura y Arte* .Ed. Francisco Lomelí. Universidad de Houston: Arte Público Press, 1993: 62-85.
- Novoa, Bruce. *La literatura chicana, a través de sus autores*. Siglo veintiuno editores. España. 2008.
- Pellentieri, Osvaldo. *Tendencias críticas en el teatro. Evolución del teatro Hispánico en los Estados unidos desde los Actos de Luis Valdez al teatro de la Esperanza y panorama actual*. (Hiber ConterisGrupo de Estudios de Teatro Argentino. Argentina. 2001: 117-125
- Pereira, Armando. *Centro de Estudios Literarios Cel (Iifl-Unam) Instituto De Investigaciones Filológicas Iifl (Unam) Universidad Nacional Autónoma De México Unam 2004 / 04 oct 2018 09:04*<http://www.elem.mx/institucion/datos/11>
- Valdez Luis. (1994). *Actos Bernabé*. Arte Publico Press. Huston, Tx.
- Vargas, Jesús. *El teatro Chicano*. University of Huston: Arte Público Press. 2007

*Este libro se terminó de elaborar en noviembre de 2019
en la ciudad de Sevilla, bajo los cuidados de
Francisco Anaya, director de Ediciones Egregius.*

